

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades  
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología

Espacio, memoria y usos populares en el Centro Histórico de Cali

Lina Marcela Castaño Vargas

Asesora: Mireya Salgado

Lectores: Santiago Cabrera y María Fernanda Troya

Quito, abril de 2018

## **Dedicatoria**

Con todas sus imperfecciones y con todo lo que falta aún por construir, dedico esta tesis a mí, porque esta experiencia fue otra forma de encontrarme conmigo misma. También a vos Martín, por tu infinita paciencia, amor y apoyo en cada uno de los días que estuve lejos.

## Tabla de contenidos

<b>Resumen</b> .....	VII
<b>Agradecimientos</b> .....	VIII
<b>Introducción</b> .....	1
1. Estudios sobre monumentos y patrimonio en Cali .....	6
2. Metodología .....	9
<b>Capítulo 1</b> .....	13
<b>Retrospectiva teórica sobre el patrimonio y la memoria</b> .....	13
1.1. Memorias hegemónicas y memorias alternativas.....	14
1.2. Monumento .....	16
1.3. Modernización.....	20
1.3.1. Políticas de ornato y urbanismo.....	21
1.4. Patrimonio - Discurso patrimonial autorizado.....	22
1.4.1. Usos sociales del patrimonio .....	25
1.5. Vida cotidiana, apropiaciones y desbordamiento de la realidad: la agencia.....	26
<b>Capítulo 2</b> .....	28
<b>El paso de ciudad monumental a la ciudad patrimonial</b> .....	28
2.1. Del poblacho colonial a la gran urbe: ¡Labore por Cali!.....	28
2.1.1. La ciudad culta y monumental.....	30
2.1.2. La importancia de la higiene: ¡Por una raza no carcomida! .....	34
2.1.2.1. ¡Ante los “espectros”, que lleguen los monumentos!.....	35
2.1.2.2. A Joaquín de Cayzedo y Cuero .....	38
2.1.2.3. A Simón Bolívar .....	39
2.1.2.4. A María.....	40
2.2. ¿Representaciones diferentes o representaciones profanadoras del espacio?	
Monumentos a los Poetas y Alexandre Pétion. Estatuaria de las Gatas del río.....	42
2.2.1 A los Poetas .....	43
2.2.2 A Alexandre Pétion .....	44
2.2.3 A las Gatas.....	46
2.3. Aproximación al patrimonio .....	47
2.4. La ciudad patrimonial .....	50
<b>Capítulo 3</b> .....	57

<b>Las personas y el espacio: entre la Plaza de Caicedo, el Parque de los Poetas, el Paseo de Bolívar y el Bulevar del Río Cali.....</b>	<b>57</b>
3.1. La Plaza de Caicedo o Parque de las palomas caídas .....	61
3.2. La lógica del rebusque.....	68
3.2.1 De la Plaza a la calle 12 y Parque de los Poetas .....	68
3.3. Bulevar del Río Cali o de la Avenida Colombia.....	77
3.4. Paseo de Bolívar.....	88
<b>Capítulo 4.....</b>	<b>93</b>
<b>El espacio como texto: la importancia de las prácticas cotidianas .....</b>	<b>93</b>
4.1. Activando memorias .....	93
4.2. ¿Los monumentos no importan? .....	101
<b>Conclusiones .....</b>	<b>104</b>
1. La memoria y los usos que desbordan .....	104
2. No es por lo monumentos ni por el pasado compartido.....	107
3. Un centro histórico insolente .....	109
<b>Anexos .....</b>	<b>111</b>
<b>Lista de referencias .....</b>	<b>1116</b>

## Ilustraciones

Figura A. 1 Fotografía aérea del Centro Histórico Tradicional de Cali .....	2
Figura A. 2 Fotografía aérea (más cercana) del Centro Histórico Tradicional de Cali .....	2
Figura A. 3 Fotografía del área Plaza de Caicedo, Paseo de Bolívar y Bulevar del río .....	3
Figura 2. 1 Mapa Antiguo de Cali.....	31
Figura 2. 2 Fotografía Costado de la Plaza de Caicedo .....	33
Figura 2. 3 Fotografía de trabajadores en la orilla del río Cauca .....	37
Figura 2. 4 Lavanderas en el río Cali .....	38
Figura 2. 5 Estatua de Joaquín de Cayzedo y Cuero.....	39
Figura 2. 6 Estatua de Simón Bolívar junto al Batallón Pichincha .....	40
Figura 2. 7 Monumento a María.....	41
Figura 2. 8 Monumento a los Poetas y transeúnte.....	44
Figura 2. 9 Plaza de Caicedo desde el lado oriental .....	49
Figura 2. 10 Avenida Colombia sentido oriente –oeste .....	54
Figura 2. 11 Bulevar del río Cali o de la Avenida Colombia sentido oriente -oeste.....	55
Figura 3. 1 Periódico de distribución gratuita.....	62
Figura 3. 2 Hotel Alférez Real .....	70
Figura 3. 3 Parque de los Poetas .....	71
Figura 3. 4 Máquina de escribir .....	72
Figura 3. 5 Espacio donde se ubican los escribientes .....	74
Figura 3. 6 Escribiente .....	75
Figura 3. 7 Iglesia la Ermita – Bulevar del Río, sentido Oeste – Oriente .....	78
Figura 3. 8 Escultura de la Gata Frágil del Bulevar .....	79
Figura 3. 9 Vista del Bulevar sentido oriente - oeste .....	80
Figura 3. 10 Vigilancia del Bulevar .....	81
Figura 3. 11 Artistas en el Bulevar.....	83
Figura 3. 12 Tour en el Bulevar .....	84
Figura 3. 13 Transeúntes del Bulevar.....	86
Figura 3. 14 Monumento a María.....	90
Figura 3. 15 Monumento a María.....	97

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Lina Marcela Castaño Vargas, autora de la tesis titulada “Espacio, memoria y usos populares en el Centro Histórico de Cali” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril 2018.

LINA M CASTAÑO V

---

Lina Marcela Castaño Vargas

## **Resumen**

Este trabajo realiza un análisis histórico y antropológico sobre los usos populares del espacio (donde se encuentran algunos de los primeros monumentos emplazados en la ciudad) en el Centro Histórico de Cali, para ello, se tomó como punto central de análisis tres lugares de este gran circuito: La Plaza de Caicedo, El Paseo de Bolívar y el Bulevar de la Avenida Colombia, los cuales representan el Centro Histórico Tradicional. Esto con el fin de identificar las re significaciones, apropiaciones y percepciones que las diferentes personas que frecuentan o transitan estos espacios, tienen de los mismos y sus monumentos; todo esto para lograr analizar las maneras en las que los lugares y dichos monumentos declarados patrimonio se usan en los procesos de recordar, olvidar y conmemorar en este Centro Histórico.

Para el análisis histórico se hace un estudio de archivos y prensa correspondiente a los primeros 60 años del siglo XX. Aquí se exploraron algunos de los discursos que se difundieron en la ciudad sobre la nación, la higiene, el ornato y la modernización. A la par, éstos se fueron articulando con la construcción y emplazamiento de los monumentos que se encuentran ubicados en La Plaza de Caicedo, El Paseo de Bolívar y el Bulevar de la Avenida Colombia.

Respecto al análisis antropológico, se realizó un trabajo de observación participante en el cual se lograron conversaciones con los individuos que se encontraban y frecuentaban estos tres espacios. Así, se fueron identificando las percepciones y usos que las personas tenían estos espacios y sus monumentos.

Finalmente, el trabajo logró analizar las prácticas cotidianas y actividades que se daban en el día a día en cada uno de estos lugares, para concluir que éstas superan las políticas de patrimonio y de memoria. En este sentido, también se encontró que el uso del espacio es re apropiado y re significado a partir de la agencia que ejercen los sujetos que lo habitan.

## **Agradecimientos**

Primero que todo agradezco a Ecuador, por adoptarme y darme la oportunidad de llevar a cabo una de mis metas académicas: tener una maestría. En ese sentido, agradezco a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) por creer en mí y por haberme ofrecido los espacios y los docentes necesarios para reconocer mi realidad como mujer latinoamericana. Agradezco a las personas que hicieron parte de este trabajo y me regalaron espacio, tiempo y sus memorias durante mis recorridos por el Centro Histórico de Cali.

Infinito agradecimiento tengo para la Doctora Mireya Salgado, mi directora de tesis; gracias por su dedicación, paciencia y compromiso a la hora de leer y corregir mi trabajo, sin su apoyo nada de esto sería posible. También agradezco a todos mis profesores de la maestría, en especial a los profesores Rafael Polo, Alfredo Santillán y Víctor Bretón. En esta aventura, conocí personas muy especiales: Nehemías Pino, Antonieta Oporto y Paulo Ayala, ¡muchas gracias por todo!

Agradezco a mi familia por su amor y constancia, en especial a mi hermana Kathe y su esposo, gracias por no dejarme sola. A mi hermosa y querida Yadi por estar siempre ahí. Ustedes me alentaron siempre a seguir, a pesar de lo difícil de este camino. Aquí entras vos, Maritza Almario García, gracias por tus consejos, apoyo y críticas siempre constructivas sobre mi trabajo.

Finalmente, gracias a vos Martín Llano Almario... ¡Gracias totales!

## **Introducción**

Al iniciar esta investigación, el objetivo principal fue analizar las maneras en las que los lugares y los monumentos declarados patrimonio se usan en los procesos de recordar, olvidar y conmemorar en el Centro Histórico Tradicional de la ciudad, representado, esencialmente por tres lugares: Plaza de Caicedo, Bulevar del Río Cali y Paseo de Bolívar.

La idea general se concentró en entender cómo transcurría la vida cotidiana en estos espacios que, por su historia y por ser parte de políticas de patrimonio, están cargados de un aura de conservación y discursos oficiales sobre el pasado y el deber ser de la organización y comportamientos en cada uno de dichos lugares. Sin embargo, después de la experiencia de campo y pese a que las teorías y el marco conceptual que se construyó está enfocado en nociones como las de patrimonio, memoria y monumento, fue inevitable que el objetivo general no cambiara, dando como resultado que los objetivos se transformarían y que fuese necesario reconstruir el problema de investigación. De este modo, el trabajo etnográfico, presentado en el tercer capítulo, permite mostrar cómo, aunque se planteó estudiar los monumentos, se terminó dando mayor relevancia por los hallazgos, por tanto, al estudio del espacio y los usos populares de éste, que se fueron identificando en el Centro Histórico de Cali.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, vale la pena resaltar que la elección del espacio a analizar se argumenta desde el postulado en el cual hay que entender que: el centro tradicional es la centralidad del municipio de Cali que, por sus condiciones físicas, funcionales, patrimoniales, y de actividades, constituye una categoría especial. Tiene funciones de articulación regional, dentro de la estrategia de Ordenamiento Territorial, teniendo en cuenta su representatividad, y el tipo y la escala de actividades que en él se desarrollan. (CITCE 2014, 10).

**Figura A. 1 Fotografía aérea del Centro Histórico Tradicional de Cali**



(Fuente: <https://goo.gl/DhGDcr>)

**Figura A. 2 Fotografía aérea (más cercana) del Centro Histórico Tradicional de Cali**



(Fuente: <https://goo.gl/DhGDcr>)

**Figura A. 3 Fotografía del área Plaza de Caicedo, Paseo de Bolívar y Bulevar del río**



(Fuente: <https://goo.gl/DhGDcr>)

Como se observa en la figura A.3, el espacio subrayado con amarillo, corresponde al Bulevar del Río; el espacio con naranja es la Plaza de Caicedo y el espacio con verde el Paseo de Bolívar, los tres espacios que configuran el Centro Histórico Tradicional de Cali. En relación a lo anterior, en este trabajo se llega a la aproximación de que, en los espacios se constituyen y construyen memorias por parte de los transeúntes que habitan los lugares; ahora bien, en este caso por hablarse de un Centro Histórico, veremos cómo estas memorias y los usos del espacio están mediados por políticas de patrimonio, que a través de la legislación nacional y local dan directrices sobre por qué se ha de conservar un monumento sobre otro o un espacio sobre otros. No obstante, existen intersticios en los cuales los espacios son re significados y re apropiados por parte de las personas que los habitan, pues los usos y discursos que las personas construyen sobre la realidad y la legislación establecida, sobre pasa lo permitido y lo legalmente establecido. Un ejemplo de ello, lo encontraremos en el capítulo tres, donde se dará cuenta de cómo un grupo de escribientes transgreden el deber ser del espacio y de su actividad económica, pues no sólo se encargan de hacer trámites notariales, si no que falsifican documentos de toda índole, pese a que el discurso oficial lo prohíbe. Así mismo,

está el caso de las trabajadoras sexuales ubicadas en la Plaza de Caicedo, ellas negocian con sus clientes dentro de la plaza y ofrecen sus servicios ilimitadamente, pese a que la Plaza está catalogada como uno de los espacios más importantes e históricos de la ciudad, pues es aquí donde surge lo que actualmente conocemos como Cali.

Tanto los escribientes como las trabajadoras sexuales, se han apropiado de los espacios a través de sus actividades y prácticas cotidianas, que incluso en los discursos que se lograron captar, no corresponden a un discurso sobre el valor histórico o insigne de estos espacios. Los espacios y lo que ellos contienen son importantes para las personas por las experiencias personales que han desarrollado con los mismos, en los dos casos expuestos el proceso de apropiación está relacionado con el factor económico. De esta manera, identificar los eventos que se recuerdan sobre los que se olvidan, permite entrever qué tan efectivo puede llegar a ser un discurso oficial sobre lo que un lugar o un monumento debe significar para una comunidad.

Según Laurajane Smith, lo que hace el patrimonio es "... validar y defender ciertas identidades y narrativas, mientras valida también ciertas memorias por encima de otras, a menudo defendiendo dichas memorias como patrimonio cultural de una nación o de la humanidad" (2011, 41). De este modo, encuentro que una de las razones principales para realizar este trabajo es explorar y relacionar la materialidad de los monumentos con las prácticas de los individuos y grupos sociales que habitan los espacios urbanos. En consecuencia, en esta tesis se hace necesario analizar el problema desde comienzos del siglo XX, para así mostrar los discursos y formas de memoria que se establecieron desde el Estado y la clase dirigente de la época.

[La] cultura (...) sugiere, debe suprimirse el repugnante espectáculo que a diario contemplamos, en calles, plazas y avenidas, de infelices que andan exhibiendo sus más asquerosas enfermedades, desaseo y muchas veces hasta sus cuerpos desnudos (Sociedad de Mejoras Públicas, Acta N° 34 ,5 de diciembre de 1921, folios 148-149).

Textos como el anterior, extraído de las actas de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, fueron muy frecuentes en la ciudad durante buena parte del siglo XX. Limpiar, ordenar o suprimir aquéllas manifestaciones que iban en contra de la cultura, que se suponía se estaba construyendo en Santiago de Cali, fue un objetivo y un discurso dominante que lideró la élite

del momento. Esto se entiende, en la medida que, el momento histórico al que se acude es el de una sociedad que estaba dando sus primeros pasos hacia un proceso de modernización y urbanización sin dejar de ser profundamente diferenciada, es decir, a pesar de la existencia de una élite como grupo dominante a la cabeza de este proceso de monumentalización inicial, también existieron otros sujetos, otros actores sociales que hicieron parte de dicha escena urbana y se fueron constituyendo como la clase popular y la clase trabajadora de la ciudad. De hecho, los primeros discursos respecto a la monumentalización se argumentaron con base a ideas predominantes como “progreso, cultura y civilización” que buscaban uniformizar los comportamientos y las formas de pensar de la sociedad caleña del siglo XX, pero que también correspondían a un proyecto de construcción de nación, que fue extenso por todo el continente latinoamericano.

Parte de este proceso son políticas de la memoria donde el Estado dispone qué se olvida y qué se recuerda, qué se conmemora y qué no; todo esto me ha hecho cuestionar y problematizar tres cuestiones puntuales ¿Qué relación existe entre memoria y monumento? ¿Qué prácticas sociales se dan alrededor de los monumentos? ¿Cómo se relacionan los monumentos con los usos de los espacios públicos? Si bien no se puede confundir monumentos con memoria; más allá de las divergencias teóricas o conceptuales, el problema a estudiar es la construcción que hacen los sujetos de sus propias memorias y la forma cómo utilizan los monumentos y el espacio urbano en esa construcción, por lo tanto, se encuentra necesario aproximarse al lugar de la memoria a través de las políticas que se generaron alrededor de ella.

Por ello, esta investigación se concentra en realizar un análisis sobre las políticas de patrimonio y memoria en tres lugares del Centro Histórico Tradicional de Cali, a saber: La Plaza de Caicedo, Paseo de Bolívar y Bulevar de la Avenida Colombia. En ese sentido, partimos del hecho de que existe un vacío en el análisis de los usos y abusos del patrimonio en el Centro Histórico de la ciudad. Pues si bien se ha investigado sobre el patrimonio en la ciudad, se ha hecho de una forma que ha llevado a una naturalización<sup>1</sup> del mismo, puesto que, se ha dado mayor énfasis en su importancia por la conservación y no por el uso y resignificación que las personas le han dado.

---

<sup>1</sup> Esta naturalización del patrimonio tiene que ver con una asimilación del mismo que está dada por hecho, es decir, sin analizar su desarrollo histórico en el discurso el patrimonio se da como algo que siempre ha estado y que representa lo glorioso y bueno del pasado. En ese sentido, se asume como si hubiera nacido con los propios monumentos y los espacios que se conservan y, en muchas ocasiones, no se problematiza lo que conlleva sus políticas.

## **1. Estudios sobre monumentos y patrimonio en Cali**

El primer documento al respecto es el trabajo de grado “Inventario Histórico de los Monumentos, Estatuas, Bustos y Obelisco de la Ciudad de Santiago de Cali”, elaborado por Mónica A. Vásquez y Gloria Jenny Rico (1992), en este texto se hizo un registro de los monumentos que se encontraban en la ciudad con el objetivo de analizar su estado de conservación y la potencialidad de los mismos para el turismo. Este trabajo se realiza en el año 1992 y recoge un listado de 73 fichas a modo de inventario, donde nos ubican monumentos que están en el espacio público y en algunas instituciones; en términos generales, el formato que sigue este inventario es anotar la importancia de la conservación de los mismos para la ciudad.

El segundo texto, es un manuscrito titulado: “Monumentos de Cali. Informe presentado a la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali” (Maya 1995) se divide en dos partes y se realiza con el objetivo de identificar el estado de conservación de algunos monumentos de la ciudad. De este modo, la autora hace un inventario de 43 monumentos y ahí expone el estado del monumento y del lugar donde éste ha sido emplazado.

El tercer trabajo que nos habla sobre bienes muebles de la ciudad es “Historia, memoria y patrimonio mueble en Santiago de Cali” (Burbano, Recio y de la Fuente 2012 tomo I), aquí más que hablar sobre monumentos y estatuas, se hace una exposición del concepto de patrimonio cultural y se hace uso de él en la medida que contribuye al inventario de piezas y edificios que han de ser conservados por su valor histórico y que por tanto han sido considerados como monumentales. Conforme a ello, los autores parten del argumento que el patrimonio “... constituye un capital que se debe no sólo mantener sino ojalá acrecentar” (2012, 29). En el mismo sentido, los autores reconocen que el patrimonio “... sirve para salvaguardar la memoria colectiva de los pueblos, porque constituyen un testimonio de cómo se ha ido construyendo la memoria histórica de un pueblo” (2012,39), sin embargo, para esta investigación, la mirada se torna unívoca y si bien, en alguna parte del texto afirman que son diversos los significados que el patrimonio puede tener en una sociedad, a nuestro parecer el análisis carece de la problematización del mismo, puesto que, lo que se buscó fue inventariar para salvaguardar.

Como cuarta investigación encontramos otro texto de Burbano, Recio y de la Fuente (2015) “Procesos de monumentalización en Santiago de Cali” que se presenta como un texto que

intenta contextualizar la práctica de erigir monumentos en la ciudad desde principios del siglo XX hasta la fecha de la publicación. En esta investigación se recogen varios de los procesos económicos, artísticos y políticos que vive Cali a lo largo de los siglos XX y XXI. En general, notamos que se intentó contextualizar la conformación de un campo artístico en la ciudad y las tipologías de monumentos que se van instaurando. De hecho, gran parte de la investigación cuenta con un interesante acervo documental y logra contextualizar de qué forma la ciudad fue cambiando. No obstante, los lugares de memoria que aquí se mencionan y el inventario de monumentos que se presenta como anexo al final del texto, siguen teniendo como base discursiva la importancia de ser conservados por la información que éstos representan para la sociedad caleña sin tener presente de forma activa a la misma sociedad caleña, y sin problematizar las políticas de la memoria, de las cuales son fruto. Si bien en este trabajo se hacen visibles otras formas de representación monumental diferentes a la hegemónica que viene desde el siglo XX; consideramos que en el análisis general sobre esta temática hace falta incluir los usos que las personas hacen de los monumentos y de los espacios donde éstos se encuentran emplazados.

Finalmente, el quinto documento es el trabajo de grado “Reconstrucción de la memoria histórica de los monumentos de Cali” elaborado por Elkin Julián Cardona y Juan José Hurtado (2012), en éste, los autores pretenden responder la pregunta sobre “¿Cuáles deben ser las características de un producto comunicacional hipertextual que narre o que dé cuenta de la memoria histórica de Cali a partir de la relación entre los monumentos de la ciudad y los personajes que hicieron parte de algún u otro modo de esa historia?” (2012, <https://goo.gl/vGtZKP>). De esta forma, se enfocan en un trabajo de contraste entre la historia oral y la historia oficial en referencia a los monumentos: Cristo Rey, Las Tres Cruces, La Mano Negra, La Cruz Blanca y el monumento al perro Teddy; aquí les interesó aproximarse a la forma cómo se ha dado un proceso de apropiación de referencias simbólicas en relación a estos cinco monumentos. A nuestro parecer, este trabajo pone atención a las formas de uso y apropiación de estos monumentos, sin embargo, en su narrativa sigue pasando por alto lo que ha significado las políticas de patrimonio respecto a la instauración de monumentos.

La mención a los textos anteriores, lo que busca es demostrar cómo se hace necesario un estudio donde se contemple la relación de las personas con los monumentos y las políticas de patrimonio. Pues, debido a la naturaleza de los mismos textos que han sido producidos para inventariar y continuar el discurso de conservación de los bienes muebles de la ciudad, donde

entran los monumentos, se ha relegado el estudio de los usos, apropiaciones y significaciones que los individuos le dan o no a dichos monumentos. En ese sentido, pensamos que existe una falta de problematización de las políticas de patrimonio y memoria, por lo tanto, de los principales problemas respecto a los estudios realizados sobre procesos de monumentalización en Cali a lo largo del siglo XX y XXI, es que se utiliza indiscriminadamente la noción de patrimonio y se pasa por alto el tema de la memoria. De hecho, desde la institucionalidad, las historias y aproximaciones pasan por alto las relaciones sociales que se generan alrededor de los espacios públicos donde habitan los monumentos. Siendo así que, como lo anuncia Smith, exista un “espejo patrimonial” que “... ha elegido conservar y preservar del pasado una ilusión narcisista donde la memoria y la historia se han confundido y se ha llegado como consecuencia a una obsesión con el patrimonio que ha creado un sentido ficticio universal sobre la identidad humana.” (2011, 41). Dicho lo anterior, se da paso a exponer los objetivos con los que se inició este trabajo:

### General

Analizar las maneras en las que los lugares y los monumentos declarados patrimonio se usan en los procesos de recordar, olvidar y conmemorar en tres espacios del Centro Histórico de Cali: La Plaza de Caicedo, Paseo de Bolívar y Bulevar de la Avenida Colombia.

### Específicos

1. Identificar las memorias que se activan en relación con el discurso patrimonial respecto a los monumentos ubicados en La Plaza de Caicedo, Paseo de Bolívar y Bulevar de la Avenida Colombia.
2. Problematizar los discursos y prácticas del patrimonio autorizado para explicar cómo los asuntos patrimoniales se usan para negociar ciertos problemas sociales y debates sobre la interpretación del pasado
3. Identificar las prácticas y actividades cotidianas que se llevan a cabo en La Plaza de Caicedo, El Paseo de Bolívar y El Bulevar de la Avenida Colombia.

Como ya se mencionó al inicio, estos objetivos cambiaron con el trabajo de campo, en ese sentido, si bien teóricamente la tesis está enfocada y sustentada con un marco teórico que responde específicamente a los elementos que se trazaron en los primeros objetivos. La modificación de los mismos, no se contradice con dicho marco, aunque está concentrada principalmente en dos aspectos:

1. El análisis de las prácticas de apropiación de las personas frente a la legislación urbana y patrimonial que contiene el tratamiento del Centro Histórico Tradicional de la ciudad de Cali. Entendiendo por apropiación, la forma específica y particular como las personas le dan un uso y un significado a los espacios y monumentos aquí emplazados, que distan y desbordan el discurso oficial establecido sobre los mismos.
2. La identificación de procesos de regeneración las cuales permiten observar que junto a unas políticas patrimoniales hay una serie de normas y prácticas institucionales que se preocupan por el uso del espacio, lo cual implica que, en el proceso de apropiación que realizan las personas no se asimilen de manera total dichas políticas, valores y sentidos patrimoniales promovidos desde el gobierno local. En ese sentido, más allá de las leyes y normas vigentes, que definan qué preservar y cómo hacerlo, las personas que habitan los espacios trabajados, han elegido el modo de hacerlo, modificando en muchos casos, el orden establecido.

Hasta este punto resalto que a través de esta investigación busco explicar cómo diferentes personas han construido memorias propias alrededor de un espacio y/o monumento, en este sentido, quiero indagar sobre la constitución de memorias alternativas a las dispuestas y legitimadas en las políticas de patrimonio respecto a los espacios y monumentos del Centro Histórico Tradicional de la Ciudad.

## **2. Metodología**

... toda ideación e instauración de lo patrimonial y monumental, conlleva siempre una disputa por su resignificación y reescritura. Por su misma condición —por su historia, por su grandeza o pequeñez, su belleza o fealdad—, el monumento es siempre provocación. Esta condición controversial del “significado de la forma” nos lleva a la pregunta por su incorporación a una historia compartida. El patrimonio monumental, en estos términos, no es unívoco, sino una construcción social y un campo de disputa de ideologías y prácticas sociales históricamente situadas. (Muratorio 2014, 175)

Para poder llevar a cabo esta investigación, se tomó como referente un análisis de carácter cualitativo, en ese sentido, se operó desde el ejercicio de la etnografía haciendo un intento de contrastarlo con un análisis histórico de los espacios estudiados. Posteriormente, con la

información recopilada se realizó un cotejo entre políticas patrimoniales que se relacionan con procesos de regeneración y los usos populares que se contrastaron con algunas noticias sobre el Centro Histórico Tradicional, publicados en la prensa actual.

Esto en la medida que se buscó explorar los significados que las personas reelaboran respecto a la noción de patrimonio y el uso que les dan a los espacios y lo que estos implican y conllevan, es decir, se está hablando de un campo subjetivo donde se parte de la experiencia de cada sujeto en relación a los espacios y monumentos del Centro Histórico Tradicional de Cali. Por lo tanto, la etnografía hizo especial énfasis en el análisis de los usos que las personas hacían del espacio público, en ese sentido, se apuntó a identificar las diferentes prácticas, actividades y usos cotidianos que lo individuos llevaban a cabo en estos espacios.

Según Martínez, “los individuos recuerdan, olvidan, narran, pero son las instituciones y los espacios normalizados los que determinan qué es lo que finalmente se registra, qué es lo que resulta memorable a partir de los requerimientos del presente.” (2012, 22) Sin embargo, diferimos de su postulado y pensamos que deben existir intersticios entre la producción de memoria, las políticas del patrimonio y la significación de monumentos, donde los individuos generan apropiaciones a través de prácticas, tácticas y formas de resistencia que se convierten en acciones imprevisibles en un lugar ordenado por las técnicas organizadoras de sistemas que, pese a permanecer encuadrados por sintaxis prescritas (modos temporales de horarios, organizaciones paradigmática de lugares, etcétera), se pueden desviar. Es decir, las tácticas se convierten en “atajos” que permiten poner en escena significaciones diferentes a las establecidas desde un lugar de poder. (De Certeau 1980).

El trabajo de observación participante, buscó indagar sobre los diversos usos que las personas les daban a los espacios y monumentos, ubicados en el Centro Histórico Tradicional de la ciudad, que además han sido declarados patrimonio de la ciudad. Por ello, el acercamiento al público y las entrevistas, se realizaron de forma abierta, es decir, no se utilizaron formatos de encuesta ni entrevistas estructuradas y/o dirigidas, pues el objetivo fue indagar desde un análisis intertextual elementos de descripción, narración y/o recuerdo. De esta manera, el ejercicio etnográfico me permitió interactuar con las personas y así empezar a identificar qué lograban pensar y recordar respecto a las diversas etapas y experiencias que hubieran tenido en el Centro Histórico Tradicional. Esto lo planteé basándome en la teoría de que el contexto es importante tenerlo en cuenta, pues “permite situarse en el (auto) reconocimiento: la familia,

el linaje, la cultura, la nacionalidad. Ningún autorretrato, entonces, podrá desprenderse del marco de una época, y en ese sentido, hablará también de una comunidad” (Arfuch 2002, 108).

En esta línea, siguiendo a Leonor Arfuch respecto a su noción de que “el *tiempo crónico*, [...] engloba la vida humana en tanto “sucesión de aconteceres”, tiempo de nuestra existencia, de la experiencia común, continuidad donde se disponen, como “bloques”, los acontecimientos” (2002, 88). Entiendo que, dicho tiempo y sucesión de aconteceres no se genera porque sí, es decir, existen a partir del lenguaje porque es por medio de él que nos vamos constituyendo como sujetos y a la vez vamos creando una narrativa sobre la vida propia. Por ello, propuse relacionar los datos recopilados en mi observación participante con el método biográfico que, de una u otra forma, da apertura al entrevistado para que narre su vida a través del relato y tiene como mayor implicación lo que enuncia Alonso (1999) respecto a que, en este caso, el entrevistado actúa como ejecutor de un rol social.

Paralelamente al trabajo de campo se realizó la consulta de tres periódicos: El Relator (1916 – 1960), Magazín Despertar Vallecaucano (1980) y El País (2000 – 2017), con el fin de ubicar las discusiones y opiniones que se dieron en relación a la instauración, demolición y/o conservación de los espacios analizados del Centro Histórico Tradicional. En este mismo sentido, se consultaron algunas de las actas de principios del siglo XX del Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas, entidad encargada del ornato de la ciudad desde el año 1904, para así ubicar las discusiones y las narrativas que se dieron alrededor del ornato de algunos espacios insignes de la ciudad. Finalmente, se utilizaron registros fotográficos de dos archivos: El del señor Alberto Lenis Burckhardt (custodiado por la Biblioteca Luis Ángel Arango) y el Archivo Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca, para ubicar algunos espacios y monumentos que con el paso del tiempo se han transformado y el lector no podrá identificar muy bien.

Para finalizar, vale recordar que esta tesis se encuentra dividida en cuatro capítulos: El primero “Retrospectiva teórica sobre el patrimonio y la memoria” hace un recorrido conceptual de las nociones utilizadas a lo largo del texto, en ese sentido, permite situar al lector en las discusiones más importantes sobre el patrimonio y la memoria. El segundo capítulo “La ciudad culta y monumental” hace una exposición general de algunos aspectos de la historia de Santiago de Cali desde principios del siglo XX hasta el año 2017, todo

apuntando a demostrar cómo se va desarrollando el concepto de patrimonio y cómo se puede ir articulando con ciertas prácticas de regeneración, que buscan ordenar el uso de los espacios públicos.

En el capítulo tres “Las personas y el espacio: entre la Plaza de Caicedo, el Parque de los Poetas, el Paseo de Bolívar y el Bulevar del Río Cali” se hace una exposición detallada del trabajo de campo, de este modo, en este apartado se encontraron transcripciones de las conversaciones y entrevistas realizadas; así mismo, se encuentra la información que se fue recopilando desde el trabajo de observación participante en cada uno de los tres lugares del Centro Histórico Tradicional. En el cuarto capítulo “El espacio como texto: la importancia de las prácticas cotidianas” se hace una reflexión sobre la importancia del espacio frente a los monumentos que desde un inicio se plantearon trabajar, este capítulo permite entrever los resultados de la etnografía en relación con el marco teórico utilizado. Finalmente, se exponen las conclusiones a las cuales se logró llegar después de este estudio.

## Capítulo 1

### Retrospectiva teórica sobre el patrimonio y la memoria

Reflexionar sobre políticas de patrimonio y lugares de memoria en relación a la construcción e instauración de monumentos, implica poner en escena otros elementos que han hecho parte del proceso. Por ejemplo, la selección de eventos que se recuerdan sobre otros que se olvidan; las significaciones, apropiaciones y usos que las personas hacen de los espacios y lugares donde se emplazan monumentos, entran a ser elementos políticos y sociales que determinan el uso de los mismos y las memorias que se activan en relación a ello. En este sentido, abordar los monumentos desde sus usos y la activación memorias, supone estudiarlos como campos de lucha política, instrumentos de poder, pero también lugares de la apropiación y re significación de sentidos y memorias.

Por otra parte, para los objetivos de esta investigación, considero imprescindible abordar las políticas y prácticas en relación a los espacios que guardan esos monumentos, que precedieron a las políticas de patrimonio, surgidas hacia la década de 1970. Me refiero a procesos de modernización de las ciudades durante las primeras décadas del siglo XX, ligados a las políticas de ornato e higienismo. Estas entradas, junto a la atención sobre políticas de urbanismo, nos permite tener una visión mucho más compleja de las condiciones históricas en las cuales se van a empezar a difundir los conceptos de patrimonio y memoria.

Hablar de un discurso patrimonial autorizado, de los usos sociales del patrimonio y de la existencia de una lucha entre memorias oficiales y memorias alternativas, permitirá entender y analizar las políticas de patrimonio desde las prácticas y usos que los sujetos hacen de ellas. Vale la pena poner en discusión la agencia de los sujetos que, en su cotidianidad, consumen la planificación urbana y las normas que desde los gobiernos locales se ha dispuesto y en muchos casos no los ha tenido en cuenta.

En este sentido, este capítulo tiene como objetivo poner en discusión el discurso, muchas veces, estático y naturalizado que se ha difundido del patrimonio. Nos preguntamos: ¿qué se conserva? ¿Por qué se conserva? ¿Para qué se conserva? Y ¿quiénes deciden lo que se conserva? En la medida que se quiere ubicar los usos sociales del patrimonio y, así, la presencia de memorias alternativas respecto a la categoría de patrimonio monumental.

### **1.1. Memorias hegemónicas y memorias alternativas**

En esta investigación entendemos la memoria como “... concepto usado para interrogar las maneras en que la gente construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso intersubjetivo: es siempre activo y construido socialmente en diálogo e interacción.” (Jelin 2000, 8, Núm 1), por lo tanto, pensamos que “el espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política” (Jelin 2000, 7) donde diferentes actores sociales (individuos, colectividades e instituciones) se disputan las marcas territoriales que encarnan los lugares de memoria en el espacio y en el tiempo.

Como bien lo afirma Enzo Traverso, “la memoria se sitúa en la encrucijada en la que se encuentran la escritura de la historia, la política de los Estados y sus relaciones recíprocas, la mutación de las identidades nacionales...” (Traverso 2008, 8, Núm 25). Es en ese sentido que no podemos hablar de memorias inocentes; ellas están inscritas en un contexto político y social que implica diversas versiones de la historia de acuerdo a los intereses del momento. De este modo, preguntarnos por quiénes recuerdan, qué recuerdan y cómo lo hacen es una forma de acercarnos al inmenso mundo que se despliega en un estudio sobre política de memoria, de ahí que, nos parece relevante hacer la diferenciación entre una memoria social y una memoria oficial (por lo general representada por la historia). Según Maurice Halbwachs (1925) lo específico de la memoria social es su narrativa de experiencias vividas por grupos sociales, mientras que la memoria oficial es la producida desde el poder; en su explicación la primera se caracteriza por su oralidad en tanto la otra por su textualidad.

Ahora bien, el esfuerzo por explicar la activación de memorias sociales versus memorias oficiales en relación a las políticas de patrimonio que circulan en el centro histórico a trabajar, se enmarca en la exposición teórica de que la cultura de la memoria afecta de manera significativa las transformaciones de la experiencia temporal venidas precisamente del efecto que producen los medios en la percepción y sensibilidad humana (Huysen 2002, 29). De esta manera, interesa analizar las re apropiaciones y re significaciones que las personas construyen a través de sus recuerdos para definir la distancia entre una memoria y otra.

Siguiendo a Huysen, los viejos museos, aquellos que preservan y ordenan los referentes de la memoria nacional, se han enfrentado en las últimas décadas a reclamos de renovación cultural. Mientras que en la temprana modernidad los museos sirvieron para definir la

identidad de la civilización occidental, elitista y de alta cultura, en la posmodernidad se han transformado en medio de masas en su simbiosis con formas arquitectónicas nuevas. Sin duda estas transformaciones de los museos se han convertido en un paradigma de las prácticas culturales contemporáneas, llenas de expectativas por parte del público. Y justo aquí cabe incluir las políticas de patrimonio que dirigen, la planificación y la conservación de ciertos bienes muebles e inmuebles u patrimonio material e inmaterial de una sociedad, pues entre sus objetivos estaría el de cuidar manifestaciones de la historia y el pasado para las futuras generaciones.

En este estudio que implica la activación y trabajo de memoria, se pone en escena el tejido que se construye entre las diversas significaciones y construcciones que las personas tienen de nociones tales como la de monumento, patrimonio y la misma memoria. En tanto, hay que girar la atención a estos elementos en la medida en que se alejen de la tipología y estética que ha sido promovida desde los gobiernos locales y grupos dirigentes, que en la mayoría de casos tienen como principio interpelar y representar una verdad histórica que se jacta de ser nacional, general y verdadera. En este sentido, los centenarios de las independencias de las repúblicas latinoamericanas “... permitieron justamente construir de la mano de las artes y la arquitectura, un relato que (...) instruirá al ciudadano” (Márquez 2015, 186). Dicho relato, lo que hace visible es la forma como “cualquier nación que buscara insertarse en el mundo moderno, civilizado y progresista debía tener el arte (...) como parte del repertorio de la comunidad imaginada y de las tradiciones inventadas” (Salgado y Corbalán 2013,140). Ahí se inscribe la práctica de erigir monumentos, pues poco a poco, con éstos se fue difundiendo discursos sobre la identidad y memoria que representarían. En tanto, a través de los conceptos: comunidad imaginada y tradiciones inventadas, se puede entender que la constitución de memorias en este momento estuvo ligada a la referencia de un número de prácticas “ con las cuales se buscan inculcar ciertos valores y normas de conducta que establecen una continuidad con un supuesto pasado, muchas veces un pasado histórico adecuado o pertinente (Salgado y Corbalán 2013, 156), de ahí que sean diversas las visiones sobre la nación y las memorias sobre las mismas. Lo anterior sugiere que, durante principios del siglo XX, la constitución de memorias tiene que ver con una memoria oficial construida en el proceso de formación y consolidación de identidades nacionales (Lifschitz y Arenas 2012, 102).

Si bien existe una memoria oficial que se entiende como hegemónica, también es posible la activación y construcción de “otras” memorias, en tanto que,

En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un libreto único de la memoria es más aceptado o hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de un conflicto y batallas históricas. [Sin embargo] siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas (Jelin 2005, 230).

De esta manera, afirma Guillermo Bustos, la memoria es “... una dimensión constitutiva de todo ordenamiento social” (2010,13) que está mediada por construcciones sociales que se van elaborando en diferentes contextos, sea de forma grupal o individual.

En un sentido más amplio, el concepto de memoria está muy presente en la vida contemporánea, ya es muy común que en gran parte de las disciplinas se haga uso de la misma, sin embargo, a la hora de trabajar sobre la construcción de memoria, las políticas de la memoria o los lugares de la memoria, es importante ubicar desde dónde se está hablando y cuál es la particularidad de ésta de acuerdo al contexto que se abordará, por ello también se hace necesario pensar sobre la historia y la forma cómo es usada. De acuerdo con Elizabeth Jelin, hay que “reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas...” (2000, 15). Y así mismo hay que reflexionar sobre la manera en que “los objetos como monumentos, memoriales, museos y otros espacios públicos están implicados en intrincadas relaciones de poder y en luchas por establecer la jerarquía de las memorias sociales, la historia oficial y el patrimonio (Muratorio 2015, 255).

## **1.2. Monumento**

Pensar el monumento como una categoría de análisis y no simplemente como el resultado de una práctica de conmemoración que ha sido común en la mayoría de ciudades del mundo, permite entrar en la discusión de la representación y la materialidad de la memoria que, a su vez, ponen en escena las disputas que se dan por los lugares y las marcas territoriales que implican erigir una estatua, busto, obelisco etc.

El esfuerzo por marcar y hacer presente en el espacio acontecimientos como el Holocausto o los millones de desaparecidos que dejaron las dictaduras en el Cono Sur, hacen evidente un fuerte contenido político que va disputando el significado y las resignificaciones que pueda tener un monumento. Además, pone en evidencia una lucha social por la representación de aquello que se busca conmemorar, denunciar o, simplemente, hacer visible. Por ejemplo, para el caso de principios del siglo XX, erigir monumentos a los héroes de la Independencia como Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, Joaquín Caicedo y Cuero, entre otros. Correspondió a un proyecto cultural que hablaba “... de lo que constituye una civilización moderna y de sus instituciones.” (Coronel y Prieto 2010, 13).

Según George Mosse (2007), para el caso de la Alemania Nazi, la práctica de erigir monumentos estuvo asociada a una “estética de la política” que, entendiéndola en el contexto del siglo XX, se relacionó con la emergencia de una política que recurrió, de forma mucho más aguda, a elementos culturales y simbólicos para materializar muchas de sus representaciones, entre ellas, la de la nación. Si bien el contexto al que nos referimos en esta investigación es el de Santiago de Cali – Colombia (en adelante Cali), no está muy lejos la relación de esta práctica, porque para el período de estudio que inicia en la década de 1930, los discursos que circulaban en la emergente ciudad, apelaban a la nación y a la importancia de erigir monumentos para recordar a los próceres de la Independencia que fueron entendidos, durante la primera mitad del siglo XX, como un referente para la identidad de los caleños.

Por supuesto, la diferencia de contextos y prácticas políticas son determinantes a la hora de intentar hacer una aproximación de lo que significaron en Europa los monumentos, a lo que han significado en las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, no es posible pasar por alto que, en una gran proporción, tanto Europa como Estados Unidos han sido referente en muchas de las prácticas y políticas que se implementan en América Latina. Ahora bien, esto supone entender que existen unos matices y unas formas de apropiación por parte de los países latinoamericanos que, después de vivir un siglo XIX convulsionado por guerras civiles, tienen como consecuencias unos procesos de reconfiguración política y social donde se dan desplazamientos en las representaciones de discursos y formas institucionales tomadas de las metrópolis, pero que no por eso pueden verse como mera transferencia de un lugar a otro. Es decir, por el contrario, hay que entender que en esta coyuntura se dieron “tensos procesos de reconfiguración territorial, ligados a la formación de nuevos órdenes coloniales y poscoloniales [que] se constituían en espacios, que se apropiaron del concepto de

civilización” (Coronel y Prieto 2010, 13) y en ese sentido, la práctica de erigir monumentos tomó varios referentes de ello.

El punto aquí es la comprensión del monumento como representación y materialidad que nos hace referencia al pasado, no es algo que haya surgido espontáneamente en nuestra sociedad, ni en ninguna otra, pues es parte de prácticas de poder y de la imposición de ciertos saberes sobre otros. Entender el monumento de esta manera y tenerlo en cuenta en esta reflexión nos permite problematizar ¿por qué son importantes los monumentos en una ciudad como Cali? O ¿por qué no lo son? Es decir, los monumentos no pueden ser expuestos simplemente como bienes muebles de una sociedad. En ellos, hay unas luchas políticas y sociales por los significados, por lo tanto, la conservación y declaración de éstos como patrimonio no son un acto inocente y carente de conflicto. Esto se puede generalizar en la práctica de erigir monumentos a nivel mundial, sin embargo, en el caso de Cali donde se constituye esta práctica a principios del siglo XX, vale la pena tener en cuenta, como lo dicen Valeria Coronel y Mercedes Prieto para el caso del Ecuador, que existió un proyecto civilizatorio donde se tuvo en cuenta ciertos elementos tales como “ el establecimiento de un nuevo orden de legitimidades y códigos que entran a imperar en el campo de estética, la geografía, el urbanismos y la historia entre otros” (2010, 17). En este sentido, como bien lo expone Andrés Castiblanco Roldán:

Un monumento puede demostrar cómo evoluciona la sociedad que le construyó, pero su significación sólo va de boca en boca (ese tránsito interminable en lo popular) y la memoria se transforma en garante de que la permanencia sea realmente satisfactoria en su misión de recordar el pasado. Las sociedades recuerdan desde las pistas que ha dejado el pasado, independiente de distinciones de clase o raza, sobre las huellas que han dejado los hechos sociales se han estructurado las identidades colectivas, calles, plazas y estatuas, han sido lugares de memoria que son el producto de las relaciones sociales preestablecidas. (2009,48).

En consecuencia, la representación que se ha materializado en un monumento corresponde a un lugar de poder desde donde surgió la iniciativa de realizarlo, en ese sentido, marcar un espacio con un monumento u otro implica un acto de selección y omisión que entran en lo que teóricamente Jelin ha llamado políticas de memoria. De este modo, cada marca y materialización del pasado que se han plasmado en un monumento, funciona como un

“vehículo de la memoria” (Jelin y Langland 2003), porque los monumentos se convierten en una marca territorial. Posteriormente, dichas marcas serán re apropiadas y re significadas por las personas que en su presente las viven, observan y usan, pues a través de este proceso se generan gran parte de los discursos sobre la construcción de identidades.

De esta forma, incluir al monumento como una categoría de análisis permite situarnos en la reflexión de un antes y un después de su marca, es decir, se hace necesario indagar por las memorias que el monumento representa. Por un lado, las ideas originales por las que fue establecido y, por otro lado, los significados que actualmente tiene. En otras palabras, interesa reflexionar sobre las memorias que los monumentos activan y así comprender cuáles han sido las apropiaciones y re significaciones que éstos tienen, porque, como bien lo explica Castiblanco su significación va “de boca en boca”.

Entonces, podemos afirmar que el lugar del monumento funciona como una “objetivación de la memoria” en tanto que “más que ver al monumento como un mensaje unívoco, consensuado y gestor de nuevos consensos, lo que se despliega es un escenario de luchas de sentido, de definición de distintos <<nosotros>> y de competencia entre distintas memorias” (Jelin y Langland 2003, 11). Los monumentos reflejan su contexto histórico y social, además que permiten entrever el contexto artístico y estético de donde provienen; a la vez nos hablan del objetivo con el que fueron hechos, pero su verdadero significado y apropiación sólo se da con el tiempo, puesto que, “ni el monumento ni sus significados son eternos” (Young 2000, 82). Por lo tanto, al hablar de monumentos, sólo estamos hablando de una forma de memoria que, empieza a ser problemática porque “el monumento, en tanto hecho monumentalizado, constituye la celebración del poder, de poder tener el poder de monumentalizar” (Achugar 2003, 206). Desde los objetivos de esta tesis, propongo una periodización en relación a los monumentos, que tendría 2 momentos: 1) durante la primera mitad del siglo XX, que se expresa como una especie de “... culto del pasado al monumento [que] coexiste con aquel que pronto se designará como el de la “modernidad” (Choay [1992] 2007, 123) y 2) después de la década de 1970 con políticas de patrimonio que empezarán a legislar qué monumentos deben ser conservados por encima de otros.

Ahora bien, en este apartado nos interesa explicar lo que Françoise Choay (retomando de Aloïs Riegl) ha denominado “el culto moderno a los monumentos”, en este sentido, es

necesario entender tres nociones que están articuladas entre sí y, a la vez, muy relacionadas con la instauración de monumentos, éstos son la modernización, el ornato y el urbanismo.

### **1.3. Modernización**

Nos aproximamos a esta noción desde los postulados de Eduardo Kingman, quien al asociarla con el concepto de modernidad (desde la realidad de los Andes) la expone como “una construcción imaginaria” (2008,45) porque usualmente “cuando nuestras elites miraban a Europa, pensaban en ciudades. [Por lo tanto], la modernidad se identificaba históricamente con el mundo urbano” (Kingman 2008, 48). Se entendió y relacionó con la transformación física de los espacios, es decir con la “urbanización”, que se tradujo en el logro de alcanzar el progreso y la civilización que, a su vez, se identificó de forma binaria, como oposición al “atraso y barbarie.” La modernidad en las ciudades andinas (Kingman 2008) tuvo como base unos criterios formales y de representación más que una racionalización y simplificación de las relaciones sociales, que fue lo que realmente pasó en Europa con la modernidad.

La modernidad en América no fue el resultado de la industrialización, “ni de la formación de sectores sociales modernos sino de un ethos internacional, basado en la adopción de nuevos patrones de consumo, cuyo telón de fondo era la inserción creciente al mercado mundial en calidad de proveedores de materias primas y consumidores de productos manufacturados provenientes de países industrializados” (Kingman 2008, 48).

En este contexto, lo que sucedió en Cali, es que se buscó que los poblados se convirtieran en ciudades con calles, avenidas, puentes, edificios, medios de transporte, empresas, etc., y a eso se le entendió y llamó modernización. Esto poco a poco, se fue materializando a través de una serie de políticas y prácticas, entre las que destacaron, el ornato, el higienismo y el urbanismo. Esta última, retomando las palabras de Manuel Delgado, permite entrever cómo lo urbano “tiene lugar en (...) muchos contextos que trascienden los límites de la ciudad” (1999, 11), por lo tanto, entra a operar sobre las relaciones sociales, pues “lo que implica la urbanidad es precisamente la movilidad, los equilibrios (...) en las relaciones humanas, la agitación como fuente de vertebración social, lo que da pie a la constante formación de sociedades coyunturales” (Delgado 1999, 12). En otras palabras, con la modernización y las, ya mencionadas, prácticas que la componen es posible acercarse a una antropología urbana donde las configuraciones sociales y la vida cotidiana llama la atención constantemente, pues permite hacer un análisis de las prácticas sociales.

### 1.3.1. Políticas de ornato y urbanismo

Santiago Castro-Gómez, en su texto *Tejidos Oníricos*, explica la modernización de Bogotá y la creación de lo que ha denominado un homo urbano: “en tanto que tecnología de intervención sobre un medio ambiente (*milieu*) y sus pobladores, el urbanismo no solo buscaba construir edificios y avenidas sino construir al ciudadano, producir al homo urbano como habitante de la ciudad moderna” (2009, 20). “Confort, higiene y goce de vivir”, eran los términos que describían el ethos, o el modo de vida urbano, propio para los cambios físicos que se comenzaban a evidenciar en la ciudad, los ideales también del urbanismo moderno. El urbanismo no sólo se encargaba entonces de la planificación física de la ciudad sino también de la producción misma del homo urbano. Las transformaciones que dejaban atrás el ethos colonial, se manifestaron por ejemplo en los traslados espaciales que hizo la élite de su lugar de vivienda del centro al norte:

Tal abandono representó un punto de quiebre cultural: los lugares donde se había formado el *habitus* aristocrático quedaron atrás debido no sólo a cambios económicos y demográficos (la población de la ciudad se duplicó entre 1907 y 1918) sino también a la emergencia de nuevos sistemas de representación. El ideal de un sector de la élite ya no era el arraigo a venerables tradiciones coloniales –con la inmovilidad que ello suponía– sino la actividad empresarial moderna y su movilización permanente. Se produce, entonces, una desterritorialización de las élites con respecto a su antiguo “lugar” de fijación, lo cual no significa que el juego de jerarquías y linajes no se hubiese resemantizado en los nuevos espacios (2009, 109)<sup>2</sup>.

Una de las realidades que tal traslado evidenciaba, era que la forma de diferenciación entre la élite y la plebe ya no era el linaje exclusivamente sino también el dinero, es decir, que se pasaba de la vieja sociedad de castas a la sociedad de clases. Concomitante a esto, el modelo de ciudad que querían los intelectuales pasó de Atenas a Nueva York. La forma que se planteó

---

<sup>2</sup> Esto mismo ocurrió en Cali durante la década del veinte. Sin embargo, el autor anota que “las antiguas fronteras coloniales, centradas en la “limpieza de sangre”, no desaparecieron con el advenimiento del capitalismo industrial, entre otras cosas porque los agentes impulsores de este proceso (empresarios, comerciantes, banqueros) continuaban ligados a la tenencia de tierras y a identificaciones culturales de orden colonial, de modo que difícilmente podríamos hablar de una burguesía “moderna” –en el sentido europeo del término– sino, más bien, de una *burguesía moderno/colonial*” (pág. 109)

de gobernar a los otros<sup>3</sup>, fue el urbanismo, de tal manera que los ciudadanos se adaptaran al ideal moderno/burgués de lo público (Castro-Gómez 2009, 124).

Para el caso caleño, el proceso no fue muy diferente, entonces la forma de materializar el modelo de ciudad que proponía la modernización, fue un repertorio de políticas de ornato. Éstas entendidas como discursos y prácticas que buscaron embellecer y organizar las ciudades, se difunden en toda América Latina a lo largo del siglo XX, siendo muy fuertes durante las primeras décadas de dicho siglo. En este proceso, las políticas de ornato junto con discursos de higiene, progreso y civilización, fueron sentando las bases para que aquí, como en el resto de ciudades latinas, también se diera una “modernidad construida desde arriba” (Coronel y Prieto 2010, 11). En Cali, al igual que otras ciudades del continente, sucede que

En los primeros años del siglo XX era escenario de adopción de prácticas culturales y sociales modernas – “espíritu moderno”- sobre bases que no se correspondían con ese espíritu. En tal sentido, lejos de democratizar las relaciones sociales, lo moderno (...) se convirtió en fundamento de nuevos mecanismos de distinción y separación social (Salgado y Corbalán 2013, 137).

En ese sentido, las directrices del ornato buscaban condicionar los gustos y las percepciones que se tuviera de la ciudad y así mismo funcionó como una política de separación, de selección que fue utilizada por las élites para distinguirse y así, “... establecer distancias con respecto a lo “no culto” (Kingman 2008, 326). Las políticas – ornato, higiene y urbanismo- de la modernización marcaron las relaciones urbanas que se fueron desarrollando e instaurando a lo largo del siglo XX en la ciudad. En este sentido, hacemos uso de esta noción para analizar políticas de separación y exclusión que fueron recurrentes en los discursos que circularon durante la primera mitad del siglo XX en Cali.

#### **1.4. Patrimonio - Discurso patrimonial autorizado**

El concepto “patrimonio” junto con el de “cultura”, son conceptos que en el ámbito común pueden llegar a ser naturalizadas sin problematizarlas, es decir, discursivamente hay un uso frecuente e ilimitado sobre las mismas, sin que en muchos casos se analice realmente a qué se refiere y cuáles son las políticas de memoria que ellas mismas contienen. Por su amplitud en

---

<sup>3</sup> Esto se refiere a los subalternos, a esa clase social que debía ser guiada hacia los valores y formas de comportamiento del proyecto civilizatorio del que se habló anteriormente.

descripciones e incluso definiciones, caracterizar sus significados en una sociedad, puede tornarse bastante subjetivo y, en muchas ocasiones, poco crítico. (Andrade 2014, 230) Lo cual puede llevar a que se asuman como neutros e incluso inocentes.

Según Néstor García Canclini, en la mayoría de definiciones que se encuentran sobre el término patrimonio "... se acostumbra a asociarlo [con] identidad, tradición, historia, monumentos [siendo así que] delimitan un perfil, un territorio en el cual "tiene sentido" su uso" (1999, 16) En general se hace referencia al patrimonio como algo de mucho valor que puede ser material e inmaterial, es algo que vale pena ser conservado, cuidado, "guardado" para el futuro. El patrimonio habla de un pasado que, en la mayoría de los casos, busca ser destacado porque se considera glorioso y, en ese sentido, tiene importancia conservarlo para el futuro, para que funcione como mensaje a las nuevas generaciones.

Sin embargo, "en su sentido más difundido, institucionalizado y dominante, el patrimonio cultural ha sido concebido como una herencia o un acervo del pasado, digno de ser conservado para futuras generaciones, que toma como base la tradición y se relaciona con los grandes mitos fundadores de la nacionalidad y la identidad" (Durán 2014,8). Su función en el ámbito social ha sido la de exaltar y valorizar algunos aspectos de la memoria social que, "en su materialidad o simbolismo, brindan referentes que permiten la unificación y el reforzamiento de las identidades nacionales y locales, al tiempo que invisibilizan otros." (Durán 2014, 8).

Compuesto de reglas y políticas de conservación, el patrimonio es un discurso que produce ciertas narrativas que se van volviendo hegemónicas y en su desarrollo van invisibilizando otras memorias populares y cotidianas (Kingman 2004, Durán 2014). El patrimonio se ha ido naturalizando, hasta el punto de caer en un esencialismo que legitima versiones dicotómicas de la realidad, donde se habla de elementos culturales y materiales dignos de ser conservados versus elementos o manifestaciones culturales denominadas populares, que en una escala de valor, tienen que estar en constante lucha para entrar en el ámbito de reconocimiento patrimonial.

Explica Laurajane Smith, que existe un "discurso patrimonial autorizado" que se desarrolló en el continente europeo durante el siglo XIX "... luego de la discusión de arqueólogos y arquitectos por la protección de la cultura material, que consideraban de valor innato y

heredable” (2011, 42 – 43). A través de la idea de que “... el patrimonio es algo que se “encuentra”, que su valor innato, su esencia, es algo que “hablará” a las generaciones presentes y futuras y asegurará su comprensión de su “lugar” en el mundo” (Smith 2011, 43) se consolida un discurso patrimonial autorizado, que es dominante a la hora de crear las políticas urbanas y sociales, porque invisibiliza la existencia de otras experiencias y, de este modo, éstas no entran a conformar dicho registro o inventario porque el “... patrimonio refuerza la idea y el imaginario de que éste representa lo bueno y glorioso del pasado” (Smith 2011, 44) y hay algunos elementos que no logran esta representación.

Según Kingman, para Quito, “la idea de patrimonio es resultado de una economía simbólica relacionada con “políticas de la memoria” pero depende, además, de estrategias dirigidas a rentabilizar el centro [de la ciudad] en función de determinados intereses, principalmente relacionados con la industria del turismo y el negocio inmobiliario.” (Kingman 2004, 34 Revista Iconos) En este sentido, aunque discursivamente se presente al patrimonio como algo que pertenece a todos, la realidad dista mucho de ello, es decir, el grueso de la sociedad no discute ni define las políticas patrimoniales que se implementarán en la ciudad. Las personas “comunes”, aquéllas de a pie, como quienes venden dulces, cartillas para pintar, comida, cds de música o simplemente quienes transitan los espacios donde se encuentran emplazados los monumentos, no son quienes están en las discusiones y decisiones respecto a dichas políticas sobre el patrimonio, aunque, por supuesto, en el discurso se afirme que tal o cual monumento declarado patrimonio representa su identidad.

En este sentido, nos interesa abordar como un campo de fuerza donde se disputa la memoria social y participan distintos actores. Lo que buscamos entender son los procesos políticos y sociales que se desarrollan en el espacio donde hay una materialización de la memoria. Hay que ver el patrimonio como un campo donde no sólo existen discursos oficiales sobre su significado y práctica, sino que al interior de este proceso se da resistencias y apropiaciones por parte de los individuos que viven, habitan y transitan lo patrimonial. En este caso, nos interesa indagar de qué forma las personas les han dado sentido a algunos monumentos ubicados en el Centro Histórico de Cali. Las políticas de patrimonio que podemos hallar desde los gobiernos locales, buscan preservar elementos de la sociedad bajo una lógica de

mercado relacionada con el turismo y la recualificación<sup>4</sup> de espacios importantes de la ciudad como lo son los centros históricos, sin embargo, dichas políticas no se dan en un espacio vacío con sujetos pasivos, por lo tanto, entre el patrimonio, el trabajo de la memoria y los lugares de memoria, existen las prácticas y usos cotidianos que los individuos hacen del patrimonio.

#### **1.4.1. Usos sociales del patrimonio**

Las prácticas que los individuos y grupos puedan desarrollar en espacios y alrededor de monumentos considerados patrimonio, nos remite a los usos sociales del patrimonio que, tiene la ventaja de no presentar al propio patrimonio, como “...un conjunto de bienes estables, neutros, con valores y sentidos fijos, sino como un proceso social que, (...) se acumula, se renueva, produce rendimientos que los diversos sectores se apropian en forma desigual” (Canclini 1999, 18).

Desde una mirada antropológica, es relevante preguntarse por “el significado y el valor que el patrimonio (...) reviste para los sujetos sociales a partir del conocimiento desde el terreno sobre las “prácticas concretas de uso, funcionalización y semantización” de objetos e imágenes por parte de los actores sociales” (Andrade 2014, 241). Es decir, hay que comprender que el campo patrimonial se convierte en una lucha simbólica y material de significados, como bien lo decía Blanca Muratorio, “lo importante no son los monumentos y los edificios patrimoniales sino el uso que se hace de ellos...” (Muratorio 2014, 251).

Es pertinente el estudio de los usos sociales del patrimonio en la medida que es imposible reflejar y preservar las identidades en “... museos o libros de historia” (Salgado 2004, 77). El patrimonio es una construcción social y, por tanto, la mejor forma de entender los usos que las personas le dan, parte de conocer y entender la percepción que los sujetos tienen al respecto del mismo.

---

<sup>4</sup> El concepto de recualificación es retomado del concepto anglosajón denominado “gentrificación”. Ambos conceptos aluden a cambios en los espacios urbanos, sin embargo, de acuerdo a lo que expone Lucía Durán (2014) la gentrificación se da cuando el objetivo es la recomposición poblacional con clases medio – altas y la modificación de estilos de vida. Ahora, respecto a la recualificación, lo que sucede es que la cultura, y, de manera específica, el patrimonio cultural, (...) aparecen como el “principio de estructuración de las ciudades... asociado al estilo de vida antes que como asunto crucial de lo político” (Lacarrieu et. al 2012: 21), es decir ligados fundamentalmente al mercado y a la mercantilización de la ciudad, desplazando lo político al campo social. (Durán 2014, 12)

### **1.5. Vida cotidiana, apropiaciones y desbordamiento de la realidad: la agencia**

Anclado a la constitución de memorias, a la materialización de las mismas representadas en distintos monumentos y a las políticas de patrimonio, independiente de la índole de sus discursos, es decir, sean estos hegemónicos o alternativos; en la escena no puede pasar desapercibida la forma cómo las personas se re apropian de los monumentos y los discursos que se dan sobre ellos. A través de la experiencia, es decir la vida cotidiana, se identifica la agencia de los sujetos que, en un gran porcentaje de casos, desborda las políticas de patrimonio y las políticas de memoria que se difunden en un espacio determinado.

Retomando a Michel de Certeau, es posible analizar cómo el poder puede ser subvertido y alterado en su significado por las prácticas cotidianas de aquéllos que lo habitan. Pues en esa dicotomía entre tácticas y estrategias<sup>5</sup>; entre planificadores y consumidores se dan formas de hacer que no pueden ser controladas desde el ente regulador que dicta el deber ser de las cosas. Si bien, las “estrategias son capaces de producir, cuadrar e imponer, (...) las tácticas pueden sólo utilizarlos, manipularlos y desviarlos” (de Certeau 1990, 36). Por lo tanto, las realidades sociales no se pueden entender en un solo sentido, es decir, así como existe un control y regulación, también existen prácticas que se salen de dichos parámetros establecidos.

Hacer una aproximación a la vida cotidiana de un espacio, como es este caso, supone tener presente la dialéctica entre el establecimiento de un orden y la utilización de ese orden. Por más que se genere una norma o una política, eso no significa que se tenga que cumplir, porque precisamente los usos que los individuos que consumen dicha regulación hacen de la misma, transforma su esencia; en ese sentido, hay que entender que los consumidores no son sujetos pasivos, ellos y ellas tienen agencia. A partir de ésta, re configuran y re apropian las reglas establecidas y también las prácticas que se dan o no en un espacio determinado.

Observar y analizar un espacio público, como el centro histórico, implica encontrarse con diversos actores que van construyendo una alteridad con el mismo espacio, pues ellos mismos

---

<sup>5</sup> Michel de Certeau hablará de estos dos conceptos de la siguiente forma: Llamo estrategia al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”. Este es un lugar propio. Por otro lado, llama táctica a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. Es decir, el primer concepto hará relación al poder establecido mientras que el segundo es la forma cómo ese poder puede subvertirse (Michel de Certeau 1990, XLIX).

están en un entramado de discursos de poder que buscan organizarlos y disciplinarlos todo el tiempo. Entre extranjeros, vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales, caminantes, jubilado, expendedores de drogas etc., la vida pública da cuenta de procesos de inclusión y exclusión.

En ese sentido, se tienen en cuenta que, Manuel Delgado llama la atención sobre el hecho de que “el objeto de la antropología urbana [son] estructuras líquidas, ejes que organizan la vida social en torno a ellos, pero que raras veces son instituciones estables, sino una pauta de fluctuaciones, ondas, intermitencias, cadencias irregulares” (1999, 26). En consecuencia, utilizar como referentes los conceptos de vida cotidiana, apropiación y agencia, permite entender la manera cómo se da un proceso de desbordamientos de la realidad, pues dado lo fluctuante de la vida social en un espacio público es posible encontrar que los comportamientos y relaciones sociales que se generan en el mismo, no correspondan a la regla o política que lo rija.

Es por todo lo anterior que en esta investigación se parte del hecho que “un centro urbano está siempre rebotante de memorias entre ellas las de todos los combates sociales que ha conocido y que, de algún modo, continúan allí, impregnando las piedras y el ambiente (Delgado 2014, 204). Ahora bien, será tarea en los siguientes capítulos dar cuenta de estos procesos en el Centro Histórico de Cali.

## Capítulo 2

### El paso de ciudad monumental a la ciudad patrimonial

#### 2.1. Del poblacho colonial a la gran urbe: ¡Labore por Cali!

La instauración de monumentos en Cali, durante la primera mitad del siglo XX, corresponde a un contexto de modernización, políticas de ornato e higiene, que fueron instituyendo y constituyendo un espíritu y un sentir respecto a la llamada modernidad. Dicho espíritu empezó a generar prácticas culturales y políticas que acercaron a la élite caleña con el imaginario de “modernidad” y, por supuesto, con costumbres y formas de ser que provenían del continente europeo y de los Estados Unidos. Ser limpio, culto, educado, no andar descalzo ni desnudo, son algunos de los elementos que estuvieron presentes en muchos de los discursos que circularon en documentos institucionales (decretos, actas, acuerdos etc.) y publicidad de la prensa.

De ahí que, durante este período se empezara la constitución de una “imagen moderna” de Cali que, se vio reforzada en la difusión de libros, imágenes, cine, música y, en general, la publicidad que circuló a lo largo de la naciente capital-provincial, que generó un ambiente y unas prácticas que se dirigieron a la idea de habitar y contribuir a la transformación, como diría la publicidad del periódico Relator, de un viejo “poblacho colonial” a una ciudad “moderna” y “progresista”, que se traduciría en la construcción de “una gran urbe” (Periódico el Relator, Cali, 1934 -1938).

La publicidad de la prensa empezó a girar en torno a la difusión de discursos que pudieran explicar al público la importancia de pagar los nuevos impuestos que el municipio estaba cobrando, porque de esto dependía ver levantarse al pequeño poblado en una urbe moderna:

A su regreso al Solar Nativo [Cali] experimentará Ud. la gran satisfacción de ver levantarse, sobre las ruinas del poblacho colonial, la urbe moderna y floreciente nacida al empuje tesonero de sus habitantes. Las grandes ciudades no han sido obras del ocaso ni han aparecido al conjuro de la magia, como el palacio de Aladino. Ellas son fruto del esfuerzo decidido de sus buenos hijos. (Aviso, Periódico el Relator, Cali, febrero 21 de 1934, Pág. 4).

En el discurso, fue frecuente que se hiciera mención a la modernidad teniendo como base el desarrollo en la infraestructura urbana, por lo tanto, a través del recaudo de impuestos, se

buscó tener el dinero suficiente para invertir en obras públicas como la construcción de edificios, la pavimentación de las calles y de avenidas; además, de acuerdo con la publicidad de la prensa, fue importante invertir en el cuidado de la imagen de la sociedad caleña, a través de la limpieza y control de espacios de la ciudad que eran “céntricos” e importantes para las actividades económicas que se estaban empezando a realizar en la capital. De esa manera, encontramos una noticia en el diario el Relator (1916-1960) donde se expone que “esta ciudad está lapidada en sus mejores paseos lastimosamente en la mísera edificación, que comercialmente no es lógica en lugares tan céntricos y dé tanto valor. Está bien el imperio de las casuchas en lugares distantes de los sitios valorizados por el área urbana” (Anuncio Cali abandonada, Periódico el Relator, Cali, marzo 24 de 1936, Pág. 5).

En este sentido, en Cali durante la primera mitad del siglo XX, se habló de la organización urbana, teniendo como principio la permanencia de una imagen limpia y “moderna” que debía predominar, sobre todo, en las zonas “céntricas” de la ciudad, porque éstas constituían un espacio de tránsito y comercio. Sin embargo, es evidente, por la afirmación respecto a las “casuchas”, que para esta época existieron realidades sociales y económicas que no correspondieron a los planes de modernización que se promocionaban en la prensa y demás documentos institucionales.

Lo anterior, es importante hacerlo notar, porque la construcción de monumentos no se da en un espacio vacío de significados y contenidos, por el contrario, como bien lo explican Elizabeth Jelin y Victoria Langland (2003) es posible ver al monumento como un vehículo de la memoria que se materializa a través de una marca territorial y, por lo tanto, permite que reflexionemos sobre el antes y el después de su construcción. De este modo, hablar de los monumentos en Cali durante los primeros 50 años del siglo XX, implica entender las “realidades estéticas, históricas y políticas del momento” (Jelin y Langland 2003, 82) que aunque se hayan manifestado inicialmente por el empuje de una elite cultural y política, no significa que fuese unívoca y homogénea, es decir, la ciudad fue habitada por unos “otros” que no sabían leer, que no tenían zapatos ni vestidos, que disfrutaban de espectáculos y de prácticas culturales que, para el orden y limpieza que se estaba buscando instaurar, fue inadmisibles y problemático.

### **2.1.1. La ciudad culta y monumental**

Dicho lo anterior, la primera realidad que podemos encontrar respecto al contexto en que se erigen monumentos en Cali, está relacionada con la organización espacial de la emergente ciudad; aquí se tuvo como centro la Plaza de la Constitución y alrededor de ella se ubicaron los barrios La Merced, San Pedro, Santa Librada y San Francisco, todos habitados por las élites de comerciantes, políticos, hacendados, médicos, sacerdotes, abogados y militares, quienes “... entretejían los poderes políticos, religiosos y económicos” (Vásquez 2001, 45) a través de redes de parentesco. Las familias recurrentes en este grupo fueron: “los Borrero, Holguín, Garcés, Carvajal, Caicedo, Córdoba, Sinisterra, O’Byrne, Barberie, Zamorano, Castro, Mallarino, Guerrero, Vernaza, Barona, Escobar, Herrera, Vergara, Lenis y Micolta” (Vásquez 2001, 44-45).

Según Edgar Vásquez, entre más alejado se estuviese de la Plaza de la Constitución, las desigualdades económicas y sociales se hacían mucho más marcadas. Al oriente, se encontraban los barrios El Vallano o San Nicolás, constituido por casas de adobe, en muchas ocasiones, con techos a base de paja, aquí vivían los pulperos, artesanos y peones. Al suroriente, estaba el Calvario donde funcionaba La Carnicería, aquí sus habitantes eran las gentes de una condición social y económica inferior que, además, protagonizaban comportamientos “que eran objeto de la censura moral por parte de las gentes de bien” (Vásquez 2001, 45) que vivían hacia el centro de la ciudad.



Volviendo al tema que nos ocupa, es muy importante resaltar que en el proceso de modernización que se inició en la ciudad, la plaza fue cambiando y de esta forma, este espacio dejó de ser un lugar abierto para todas las personas, para convertirse en un espacio donde la cultura tenía que ser la protagonista. Siendo más específicos, hay que anotar que la Plaza de la Constitución desde el siglo XIX, según Vásquez, fue utilizada semanalmente como puesto de mercado, donde acudían y circulaban todos los habitantes del poblado sin discriminación de clases sociales, pues aquí se abastecían de alimentos, pero también, fue el punto de aglomeración donde se conversaba, comentaba, censuraba, informaba y elogiaba de los eventos y sucesos de la época. Asimismo, en esta plaza se realizaban las procesiones y celebraciones religiosas, como la semana santa; también se realizaban desfiles, actos políticos, fiestas como los carnavales y, curiosamente, el espacio fue utilizado con mucha frecuencia para realizar corridas de toros y cabalgatas (2001). Todo esto fue generando, según las autoridades modernizadoras, problemas de salubridad e higiene, pues no había un buen manejo del espacio y al haber tantas personas, la suciedad y las basuras fueron ganando terreno.

Por estas razones, al terminar el siglo XIX el Cabildo dio autorización al señor doctor Justianiano Lloreda para que cercara la plaza “con alambres de púas (...) se prohibieron las carreras de caballos, las corridas de toros y las fiestas de plaza. En 1901 (...) se sembró pasto “argentino”, se cambió el alambre de púas por uno nuevo y se dejaron cuatro entradas en la mitad de los costados” (Vásquez 2001, 47). Este proceso coincide con las políticas de ornato investigadas por Eduardo Kingman para el caso de Quito. Es decir, la modernización y su política de ornato, suponen exclusión de poblaciones y segregación social en el espacio.



**Figura 2. 2 Fotografía Costado de la Plaza de Caicedo**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920-1956. Biblioteca Luis Ángel Arango.)

No obstante, en el inicio de un nuevo siglo, se hizo necesario la creación de una institución gubernamental que se encargara del ornato y el embellecimiento de la, que a partir de 1910 sería, capital del Departamento del Valle del Cauca. De ahí que, en el año 1903 por orden del Concejo Municipal, se creara la Junta de Ornato y Mejoras Públicas (en adelante JOMP), sin embargo, sus primeros miembros renunciaron debido al incumplimiento del Cabildo en la destinación de fondos. Luego, en 1904 vuelve a surgir la idea de su conformación, sólo que esta vez quienes integraron dicha JOMP, fue una comunidad de letrados que contaban con gran reconocimiento dentro de la sociedad. Según el registro de actas del archivo de esta institución, la primera sesión se llevó a cabo, el 7 de junio de 1904 y ahí se expuso lo siguiente:

Designase por el Consejo a los Señores que a continuación se expresan para que formen la Junta de Ornato y Embellecimiento de esta ciudad: Miguel Salazar, Emiliano Laserna, José María Martínez, Francisco A Palau, José María Echeverri G., Alberto Carvajal B., Marcelino Calero, Guillermo E. Cabal, Tulio Sánchez, Liborio Hurtado, Nicolás Hormaza, Ricardo Velázquez, Gonzalo D. Rengifo, Manuel María Buenaventura, Jorge Pineda (...) el presidente Leopoldo Triana, el secretario Saúl Holguín, vocal Borrero (Sociedad de Mejoras Públicas, Sesión 7 de junio de 1904, folio 1).

Consideremos ahora que, a partir de la constitución de esta institución, se despliega una nueva forma de organizar la ciudad y disponer sobre los espacios. Aquí se empezaron a

gestar discursos y prácticas de ornato que apuntaron a la conformación de una mirada estética a las realidades sociales, que fue representada a través de discursos sobre la limpieza, la higiene y las construcciones, pero materializada en la arquitectura y la instauración de monumentos.

### **2.1.2. La importancia de la higiene: ¡Por una raza no carcomida!**

Teniendo en cuenta el proceso de institucionalización que se da con la creación de la JOMP, se empieza a prestar mayor atención a problemáticas como la de la higiene que, en la prensa, se expresó con quejas como la siguiente:

Recabamos, el problema de la higiene en Cali es aterrador y necesita una cooperación de ricos y pobres, de autoridades y de particulares (...) La raza está carcomida por las bases y si no acudimos a tiempo con el remedio, mucho antes de lo que pensamos, en las calles apenas veremos desfiles de espectros (Periódico el Relator, Cali, 21 de febrero de 1947, p. 4, citado por Largo Vargas 2015, 205)

Dicho problema definido como aterrador y de necesaria cooperación sin diferencia de clase, ya permite entrever el imaginario que se estaba constituyendo respecto a la limpieza y lo catastrófica que podría llegar a ser en un futuro, si no se lograba manejar y reducir la suciedad que parece estaba viviendo la población caleña en esta época.

El período de la instauración de los primeros monumentos en Cali, coincide con la existencia de "...la pobreza que se esconde atribulada y avergonzada, la aflicción de la gente sin techo, el hambre de los inválidos, el abandono de los huérfanos, la desocupación, la enfermedad, el crimen... ¡qué interminable y horrible marcha de lacras, de desnudeces, de averías físicas y morales!" (Sánchez Gómez 2006, 50). De acuerdo con Gonzalo Sánchez Gómez, escritor vallecaucano de la época, existió en la ciudad que se estaba modernizando una realidad que se buscaba negar. A su vez, en el periódico el "Relator", encontramos varios discursos que señalan puntos expresos como el siguiente: "Prefiramos, a la eufonía lírica de una "Sultana del Valle" atrasada y antihigiénica la prosa enaltecida y más provechosa de una **CIUDAD MODERNA Y PROGRESISTA**" (Aviso, Periódico el Relator, Cali, enero 23 de 1934, pág. 5).

Esto nos sugiere que en Cali se estaba buscando consolidar la imagen de una ciudad moderna y progresista que tenía como lógica y principio la preocupación por la higiene y la limpieza. Por consiguiente, la noción de la limpieza y la fuerte implementación de discursos que apuntaron a ello fueron recurrentes en Cali durante los primeros 50 años del siglo XX. Un poco podría relacionar esto con lo que explica Georges Vigarello en su texto “Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media” donde expone que:

La limpieza es (...) el reflejo del proceso de civilización que va moldeando gradualmente las sensaciones corporales, agudizando su afinamiento, aligerando su sutilidad. Esta historia es la del perfeccionamiento de la conducta y la de un aumento del espacio, privado o del autodomínio (...) trabajo cada vez más preciso entre lo íntimo y lo social (1991, 14).

En relación a lo anterior, nos cuenta el historiador Joan Manuel Largo que en Santiago de Cali “uno de los directores del Centro de Higiene, por ejemplo, afirmaba que “nosotros estamos firmemente convencidos de que antes de emprender en bellas obras (sic) de ornato, se necesita resolver los problemas sanitarios y de higiene, por lo mismo que con ellos defendemos al elemento humano como fuente primordial de toda riqueza y engrandecimiento de nuestro pueblo” (2015, 205). Por lo tanto, en este punto, entender los discursos sobre el higienismo y el ornato como las políticas más efectivas que se utilizaron en el proceso de modernización, permite que entendamos que “estudiar lo urbano como recursos de representación y de organización de los social [permite ver] la ciudad concebida, a su vez, como metáfora y como recurso de funcionamiento social” (Kingman 2008,37).

Estos denominados “espectros” hacen referencia a una representación de unos “otros” que debían ser controlados e incluidos en el proceso de limpieza e higiene que, por supuesto, iba en pro de la modernización y urbanización que estaba viviendo la ciudad y que utilizó los monumentos como una forma de expresión de las políticas de ornato.

#### **2.1.2.1. ¡Ante los “espectros”, que lleguen los monumentos!**

El 20 de julio de 1910, se celebró el primer centenario de la Independencia, de este modo, en la ciudad se desplegaron varios actos cívicos y se iniciaron varias propuestas para la realización de obras urbanas y la instalación de monumentos. Lo primero que se inaugura en este día es el cambio de nombre de la Plaza de la Constitución a la Plaza de Caicedo, en

homenaje al prócer local Joaquín de Cayzedo y Cuero quien luchó durante la coyuntura de la Independencia; este cambio de nombre se da con la idea de “extirpar un residuo colonial” (Vásquez 2001, 48) que parecía fijo en la mayoría de construcciones que poseía la ciudad. Aquí lo que domina es la construcción de un imaginario nacional, la consolidación de referentes sobre los que asentar la modernización de la nación, es decir, la ruptura con el pasado atrasado.

Sin embargo, en la práctica el modelo de construcciones, sobre todo, en relación a los monumentos siguió teniendo como referente estético a Europa, por lo tanto, los monumentos que se construyen en este momento proporcionaron “... un locus naturalizador para la memoria, un sitio en el cual las victorias y mártires de un Estado, sus ideales y mitos fundacionales, [fueron] presentados tan naturalmente verdaderos como el terreno en el que se encuentran” (Young 2000, 82). En contraste, se va desarrollando en la ciudad “... una obsesión memorialista...” (Waldman 2006, 12) que se manifiesta en el culto a los monumentos y en el interés explícito de materializar las memorias a través lugares considerados céntricos e importantes para la imagen de ciudad “moderna”. En ese sentido, la construcción de memorias recurrió a la proliferación de discursos sobre mitos fundacionales de la nación que, de una u otra forma, denotan la existencia de una representación y construcción frágil de la misma y, por tanto, al momento no contaba con suficientes referentes simbólicos.

Es por esto que, las iniciativas de memoria que encontramos en la ciudad durante los primeros 50 años del siglo XX tienen que ver con el ejercicio de exaltar un pasado soberano- con monumentos- donde las figuras predominantes fueron personajes políticos, letrados, cultos, ricos y mestizos, que en términos de representación apuntaron a una articulación de la constitución de nación donde “la memoria pasaba por el tapiz de la historia: el pasado no podía ser pensado en tanto memoria, para no dar cabida a las diferencias grupales, sociales y políticas, debiendo limitarse a ser explicado en tanto historia” por lo tanto, la creación de museos, colecciones y monumentos se utilizaron para dar consistencia a un proyecto civilizatorio. Es decir, esta práctica fue dando “un sustento cultural” (Salgado y Corbalán 2013, 154) al discurso de la nación.

Ahora bien, en este contexto se habló de la existencia de unos “otros” que pertenecen a otra esfera social, sin embargo, los monumentos de este primer período aluden principalmente a

los políticos, militares y escritores. Por lo tanto, de este momento de la historia de Cali no hay registro de monumentos a los cargueros de plátano que trabajan en el río Cauca; no hay representación monumental de las mujeres lavanderas que llevaban a cabo su oficio a las orillas del río Cali, al margen del Centro Histórico; no hay monumentos a los emergentes obreros de las minas que transportaron carbón desde la loma de Siloé para la construcción de Ferrocarril del Pacífico, que inaugura la historia económica del siglo XX del Valle de Cauca y que durante toda esta primera mitad de siglo, contribuyó a posicionar a Cali como una de las ciudades más importantes de Colombia. Por supuesto, estos “otros” no tienen monumentos que daten de este período<sup>6</sup>, porque aquí lo que se estaba construyendo era una idea e imagen de la nación y de la identidad caleña que nada tuvo que ver con lo popular, aun cuando esto estuviera presente en la cotidianidad. Es importante aclarar que este proceso no es exclusivo de Cali, para la época era lo que se usaba, y tiene que ver con un tipo de historia y un modelo de nación, así como con el papel específico que cumplió el Valle del Cauca en la construcción de esa nación.



**Figura 2. 3 Fotografía de trabajadores en la orilla del río Cauca**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920-1956. Biblioteca Luis Ángel Arango.)

---

<sup>6</sup> En la actualidad existen algunos monumentos en la ciudad que tienen relación con lo popular, pero en su mayoría han sido construidos por iniciativa de la comunidad. El mejor ejemplo de estas representaciones se puede encontrar en barrios populares como Siloé y el distrito de Agua Blanca.



**Figura 2. 4 Lavanderas en el río Cali**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920-1956. Biblioteca Luis Ángel Arango.)

A continuación, vamos a abordar los primeros monumentos que se instalan en el Centro Histórico de la ciudad: el de Joaquín Cayzedo y Cuero, el de Simón Bolívar y el dedicado a la novela María del escritor vallecaucano Jorge Isaacs. Estos personajes son escogidos teniendo como base lo que se mencionó anteriormente del discurso de nación. Ahora bien, se empiezan a instalar monumentos en este espacio de la ciudad, porque para la época era el centro urbano de Cali, en este lugar vivía la élite caleña. Además, era el punto que unía a la pequeña ciudad que apenas estaba empezando a crecer hacia el sur.

#### **2.1.2.2. A Joaquín de Cayzedo y Cuero**

La escultura del ilustre prócer Joaquín de Cayzedo y Cuero, fue encargada al escultor Charles Raoul Verlet (1857 -1923) y es traída, desde Europa, a la ciudad de Cali durante la década de 1910. Esta escultura se hace con el objetivo de rendir homenaje al mártir prócer en el centenario de su muerte, pues éste luchó por la región del Valle del Cauca durante las gestas independentistas.

Según Burbano, Recio y de la Fuente (2015) esta fue la segunda estatua que se instala en la ciudad -la primera tuvo como personaje principal al monje franciscano fray Damián González- y se proyectó su instalación para el 26 de enero de 1913, fecha que coincidía con el aniversario de su fusilamiento en la ciudad de Pasto. El argumento principal para la

realización de este homenaje a Cayzedo y Cuero fue que su memoria iba a “...perpetuarse en ese monumento” (Sociedad de Mejoras Públicas, Sesión 30 de septiembre de 1911, Folio 1).

Este monumento se instaló en la Plaza de la Constitución, posteriormente llamada Plaza de Caicedo, este espacio se caracterizaba por ser el lugar donde se llevaba a cabo un gran número de actividades culturales y políticas. También funcionaba como mercado y como punto de reunión y socialización de los caleños, es decir, era la plaza central de la ciudad.



**Figura 2. 5 Estatua de Joaquín de Cayzedo y Cuero**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920-1956. Biblioteca Luis Ángel Arango.)

### **2.1.2.3. A Simón Bolívar**

Para la década de 1920, llegó a la ciudad la estatua del libertador Simón Bolívar, ésta fue elaborada a partir de un boceto realizado de la obra original, hecha por el escultor italiano Pietro Tenerani (1789 – 1869).

A través de la Ordenanza de la Asamblea Departamental No 026 del 4 de agosto de 1924, se da por legalizada la orden para realizar una copia de esta estatua y traerla a Cali.

Posteriormente, en el mes de junio de 1922, llegó la estatua del libertador a la ciudad y la gobernación decidió que el mejor lugar para instalarla serían las “ceibas del otro lado del río” en el Centro Histórico de la ciudad, pues este fue el sitio donde Simón Bolívar en el marco de su campaña de liberación, da un discurso mientras se dirigía hacia el sur (Burbano, Recio y de la Fuente 2015, 220).



**Figura 2. 6 Estatua de Simón Bolívar junto al Batallón Pichincha**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920-1956. Biblioteca Luis Ángel Arango.)

#### **2.1.2.4. A María**

El monumento a la novela “María” del escritor Jorge Isaacs fue emplazado durante los primeros años de la década de 1920; surge como iniciativa de algunas damas de la élite caleña y bugueña, que en vista de la importancia cultural que esta obra tuvo para la época, decidieron rendir un homenaje a través de la construcción de esta representación en mármol. El artista de la obra fue el escultor catalán Luis A. Parera y las indicaciones que se dieron fue retomar las figuras más importantes de la novela, para así plasmar en el mármol la historia de los mismos, de esta manera, la representación de este monumento tiene las figuras de Efraín y María, de su perro Mayo, un ave negra y al final de la composición un busto de Jorge Isaacs.

Inicialmente, el monumento fue instalado al lado del río Cali a unos metros de la estatua del Batallón Pichincha (demolido en 1968) cerca de la estatua de Simón Bolívar. Sin embargo,

hacia la década de 1970 con la celebración de los Juegos Panamericanos en la ciudad, el monumento fue dividido y sus partes se distribuyeron en el mismo espacio del Centro Histórico al lado izquierdo del Río Cali. Luego, la obra volvió a su sitio original y hasta la actualidad se encuentra en el mismo lugar, al lado del Centro Administrativo Municipal – CAM, en el Centro Histórico.



**Figura 2. 7 Monumento a María**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920-1956. Biblioteca Luis Ángel Arango.)

Todo lo anterior, se ha expuesto porque nos parece pertinente mostrar en qué contexto surgieron los monumentos que actualmente se encuentran ubicados en el Centro Histórico de Cali y que harán parte de la etnografía que se realizará respecto a las políticas de patrimonio. Inicialmente hablamos de estos tres monumentos, porque fueron los primeros en instaurarse en el sector a trabajar.

En la medida en que se comprenda que hay luchas por la interpretación y representación del pasado, será mucho más claro el papel de los monumentos en la ciudad. Dichos monumentos, surgieron bajo las condiciones políticas, económicas, estéticas y sociales de una emergente ciudad y, en este sentido, sus significados y usos han sido diversos. Los monumentos conmemorativos que hasta aquí hemos expuesto corresponden a un culto por el pasado de una sociedad que buscaba el ideal y el estado de la modernidad, enmarcado en procesos de constitución de nación. Sin embargo, esto no ha sido una garantía para que en la actualidad y

en la cotidianidad de los espacios donde se instauraron estos monumentos sus sentidos e importancia siga viva, pues es aquí donde se hace mucho más visible las luchas por interpretación y re significación del pasado. Además, exponer las ideas y algunos de los discursos que se generaron durante el primer momento de instalación de monumentos en Cali, permite entender que éstos son creados bajo un ideal de constitución de nación y de dirección de una identidad e historia caleña. En esta época, se buscó resaltar los valores que hicieron referencia a los hitos fundacionales, por lo tanto, las tres estatuas que están ubicadas en el centro histórico de la ciudad, nos hablan de ello.

La marca territorial que aquí se llevó a cabo, representa y enuncia un lugar de memoria que evocaba una parte de la historia colombiana; esto es el periodo de la Independencia, que valía la pena resaltarlo y guardarlo para la eternidad mientras la ciudad se fue conformando como una urbe moderna y progresista. Pues esto permite entender que “la historia y memoria son arenas de disputa del poder y de contestación social. La memoria y la historia son relatos que están generalmente estructurados mediante una combinación de parámetros de clase, etnicidad, género y nación” (Bustos 2010, 13).

## **2.2. ¿Representaciones diferentes o representaciones profanadoras del espacio?**

### **Monumentos a los Poetas y Alexandre Pétion. Estatuaria de las Gatas del río**

Como bien se expuso anteriormente, los monumentos a Simón Bolívar, Joaquín Cayzedo y Cuero y María fueron emplazados en el Centro Histórico de Cali durante los primeros 25 años del siglo XX. Todos ellos, hicieron parte de la materialización de la idea de identidad y de conmemoración a la historia local y nacional que la élite caleña estaba liderando.

Inicialmente, estos tres monumentos son una cara de la modernización y de sus políticas de ornato e higienización. A su vez, cumplen la función de llamar la atención sobre el hecho que “las celebraciones centenarias se nos revelan hoy en día como las huellas de nuevas formas de mirar a las poblaciones, al territorio y los campos del saber” (Coronel y Prieto 2010, 11). De acuerdo a nuestro análisis, el Centro Histórico de la ciudad hizo parte de esa nueva visión y eso nos hace suponer que, por ello se cuidó y mantuvo al margen del ingreso de otros monumentos que empezaron a representar otras temáticas diferentes a la nación y a los hitos fundacionales. Si bien esos otros monumentos se expandieron por toda la ciudad, este espacio quedó intacto hasta el año 1994 cuando se emplazan las estatuas en homenaje a los Poetas. Es

decir, tuvieron que pasar casi 70 años para que en el Centro Histórico se incluyera otro monumento.

### **2.2.1 A los Poetas**

Este monumento, según Burbano, Recio y de la Fuente, fue construido por el escultor José Antonio Moreno Maldonado y emplazado en el año 1994 en el espacio contiguo a la iglesia La Ermita. El monumento corresponde a la tipología de grupo escultórico; fue hecho en bronce, resina y mármol y se realizó en homenaje a los poetas Carlos Villafañe, Jorge Isaacs, Antonio Llanos, Octavio Gamboa y Ricardo Nieto (2015, 293) todos ellos, escritores vallecaucanos. La idea principal de este monumento fue rendirle homenaje a estos cinco escritores vallecaucanos que dieron importantes aportes a la literatura local “en una época en donde los intelectuales dependían casi que exclusivamente de las relaciones con el poder político” (Burbano, Recio y de la Fuente 2015, 295), por lo tanto, el estancamiento en el desarrollo de las artes y de la literatura era bastante alto.

La idea original fue seguir construyendo más estatuas de otros escritores y poetas de la región como: “Isaías y Mateo Gambo, Eustaquio Palacios, Mario Carvajal, Gilberto Garrido, Enrique Uribe White y Helcías Marán Góngora” (Burbano, Recio y de la Fuente 2015, 295), sin embargo, este proyecto no se materializó y en la actualidad sólo están las cinco estatuas iniciales. A partir de la instauración de este monumento, el espacio pasó a llamarse “Parque de los Poetas” y así es conocido por gran parte de los ciudadanos.

Ahora bien, parecerá que con este monumento lo que cambia es que en vez de homenajear al prócer se homenaja al literato, pero su emplazamiento y su misma forma estética va más allá de eso. Si bien, los cinco escritores representan la cultura letrada, la manera en la cual fueron representados es mucho más real y cotidiana. Son estatuas que están sentadas y de pie mostrando las figuras de hombres, ninguno está en un pedestal. Es más, se puede interactuar y tocar al monumento.



**Figura 2. 8 Monumento a los Poetas y transeúnte**

(Fuente: Yadira Almario García, junio 2017.)

Las estatuas no limitan al transeúnte, visitante, caminantes u observador para que las toque. Incluso las bancas donde las emplazaron tienen espacios para que las personas se puedan sentar junto a ella. En ese sentido, este monumento irrumpe con su forma física la tipología de monumentos que habían instaurado en este espacio, pues como ya se ha podido observar los monumentos a Simón Bolívar, Joaquín Cayzedo y Cuero y María son diferentes.

### **2.2.2 A Alexandre Pétion**

En este orden de ideas, 19 años después del emplazamiento del monumento a los Poetas, se instaura en el Centro Histórico de Cali un busto como homenaje al haitiano Anne Alexandre Sabés Pétion, primer presidente afrodescendiente de América Latina.

Alexandre Petión, fue presidente de Haití desde 1808 hasta su muerte en el año 1818. Este periodo de su gobierno ha sido reconocido como *la primera República Negra*. Según Burbano, Recio y de la Fuente “su importancia radica en el apoyo que este líder brindó a Simón Bolívar durante su estancia en Jamaica” (2015, 308) que consistió en dar provisiones

de armas, soldados y barcos para que continuara con su lucha por la independencia. Sin embargo, dicen los mismos autores, “a cambio, Petión solicitó a Bolívar su compromiso frente a la abolición de la esclavitud en los territorios que liberara” (Burbano, Recio y de la Fuente 2015, 308).

Por lo anterior, la iniciativa de erigir un busto como homenaje salió de los miembros del Concejo Municipal de Santiago de Cali durante el desarrollo de de la III Cumbre Mundial de Alcaldes y Mandatarios Afrodescendientes. Inicialmente, lo que se presentó fue la propuesta de que el actual Bulevar del Río tuviera el nombre de este líder afro. Según una nota en el periódico El País, este proyecto causó bastante controversia, pues hubo quien se manifestó a favor argumentando que era una forma de reivindicar la historia afro “en procesos libertarios y de liderazgo de Latinoamérica” (El País, Cali, abril 17 de 2013), en contra de otros, que manifestaron que en la historia de las gestas independentistas fueron muchos los afro caleños que dieron la vida en la lucha. Incluso, en la misma nota, centraron la discusión en el argumento de que

Lo cierto es que a pesar de la importancia que tuvo Petión en su tiempo, tanto por su apoyo a Bolívar como por su labor contra la esclavitud, en Cali, la ciudad con más población negra de América Latina después de Salvador Bahía en Brasil, muy pocas personas saben quién es el haitiano y porqué es importante para la historia de los afrodescendientes (El País, Cali, abril 17 de 2013).

Según Germán Patiño “con la erección del busto en homenaje a Petion, Cali se convierte en la primera ciudad de Colombia en hacer este reconocimiento reparador e incluyente (El País, Cali, septiembre 16 de 2013). Ahora bien, esto es el discurso respecto a las motivaciones de hacer una marca en un espacio, por ello, se discute qué memoria representar frente a otras; pues se habla desde la lucha afro en términos de la historia de la esclavitud y ahí entra la controversia y discusión de por qué Pétion y no otros afros que sean colombianos como por ejemplo el escritor Manuel Zapata Olivella.

Quizá se podría seguir las discusiones y así identificar las diferentes posturas desde distintos lugares de enunciación, pero no es eso lo que nos interesa en esta investigación. Aquí el punto a exponer y por el cual se hizo mención a todo lo anterior, es el hecho de que se ocupara un lugar del Centro Histórico de Cali, para rendir homenaje y poner una marca territorial a un

afro. Como bien se ha descrito, pasó más de un siglo para que a este lugar histórico entrara un monumento distinto como éste.

En otros lugares de la ciudad ya se habían dado otras iniciativas de monumentos a afros, por ejemplo, el monumento a La Negra del Chontaduro (1980), sin embargo, nunca se pensó o por lo menos, según la documentación consultada, no hubo proyectos para que un monumento a un personaje popular como lo es una afro vendiendo chontaduros se pusiera en un espacio como el Centro Histórico de Cali. En este sentido, a lo que vamos es que en este espacio los monumentos han representado y han sido parte de un discurso que apoya y legitima una historia puntual. Por ello, el monumento a Pétion irrumpe un estado de representaciones que se mantuvo durante mucho tiempo, de este modo, suponemos que lo que hace es “profanar” un espacio que había estado reservado para la cultura y representaciones mestizas. De hecho, después de este monumento, en Cali se han realizado dos monumentos más a personajes afros: Jairo Varela (2013) compositor chocoano y conocido como fundador del Grupo Niche y a Petronio Álvarez (2014) músico afrodescendiente que ha dejado un gran legado a la música del Pacífico, tanto así que, actualmente, existe un festival de música del pacífico que lleva su nombre.

### **2.2.3 A las Gatas**

De todas las representaciones que se pueda pensar que pudieron ingresar al espacio del Centro Histórico de Cali, la que más sorprende es la estatuaria de las Gatas el río. Ellas existen desde el año 2006 y son producto de un programa de Arte Urbano que fue liderado por la Cámara de Comercio llamado “Las Novias del Gato”. Inicialmente, éstas estaban ubicadas sobre el río Cali alrededor del monumento al Gato de Tejada, pero a partir del año 2014 algunas fueron trasladadas al Bulevar de la Avenida Colombia y ahora hacen parte de este paseo peatonal, incluso hay una que está al lado izquierdo del busto a Alexandre Petión.

Estas estatuas al igual que las de los Poetas mantiene una relación con el público distinta a la de los otros cuatro monumentos mencionados. Las personas paran un momento su trayecto para tomarse fotos con estos monumentos, los tocan, hacen caras con ellos. Incluso se suben a ellos, pues su estructura permite que sean de fácil acceso.

En suma, lo que tenemos es la marca territorial de cinco monumentos en el Centro Histórico de Cali y una estatuaria (las gatas del río Cali). De dichos monumentos, cinco han sido

declarados como patrimonio de la ciudad, tres corresponden al período que hemos denominado como la ciudad monumental, mientras que los otros dos surgen y son emplazados en lo que hablaremos seguidamente como ciudad patrimonial.

En la primera referencia, los monumentos fueron utilizados para demostrar parte de la modernización que se estaba llevando a cabo, además de materializar la memoria hegemónica que discursivamente se expandía por todo el continente: la construcción de nación e identidad. Por otro lado, la segunda ya nos hablará de la importancia de la conservación, pero también de la apertura de otras formas de representación respecto a las figuras que se exaltan. La idea de emplazar estatuas como el de las gatas en un lugar como el Bulevar, puede pensarse como una forma de hacer dinámico el espacio, además del río, la brisa, el wifi gratis y el espacio que está adecuado para sentarse a departir o simplemente caminar hasta llegar al otro extremo del andén peatonal; estas gatas son una apuesta por darle vida a un espacio que dista mucho de lo que son la Plaza de Caicedo, el Paseo de Bolívar e incluso el Parque de los Poetas con sus respectivos monumentos. Pues en este Bulevar donde primero estuvo Alexandre Pétiou; las gatas se usan como un referente, ya veremos en el siguiente capítulo, pues la mayoría de las personas las recuerdan, mientras los cinco monumentos pasan desapercibidos.

### **2.3. Aproximación al patrimonio**

En Colombia, el interés por constituir un campo jurídico para la preservación y conservación de lo que actualmente se denomina “patrimonio”, tiene sus antecedentes con la Ley 14 de 1936. Esta ley se creó a partir de los principios expuestos en la Conferencia de Atenas de 1931 y tuvo como objetivo autorizar al poder ejecutivo de anexar o adherirse al “tratado sobre la protección de muebles de valor histórico” (Congreso de Colombia 1936). En este sentido, la directriz fue conservar los monumentos muebles precolombinos, coloniales, de la Independencia y el período republicano (Ver Anexo 1). Aquí el discurso fue proteger los elementos como vasijas, armas de guerras, pinturas, tejidos, libros, grabados, mapas, cartas geográficas, asimismo, edificios antiguos como bibliotecas de instituciones y oficiales; es decir, se buscó guardar, proteger y conservar todo lo que referenció la materialidad del pasado y, para este caso, éstos fueron los elementos que así lo representaban. Por lo tanto, en esta catalogación no entró nada relacionado con los saberes o la tradición oral; aquí lo importante fue lo físico, lo tangible y visible.

Posteriormente, en el año 1940 se declaró la Ley 5, por medio de la cual se hizo especial referencia a los monumentos nacionales, entendiendo por “monumentos”: edificios y lugares antiguos; es decir, la representación de lo monumental, inicialmente, se materializó en lo arquitectónico, porque como se explicó anteriormente, la primera mitad del siglo XX correspondió a un proceso de urbanización que tuvo como objetivo la creación de una imagen de ciudad y, en esta imagen, el hilo conductor fueron las obras arquitectónicas que se pueden considerar como las primeras formas de representación artística.

Más adelante, para ser exactos, 19 años después de la Ley 5, en Colombia se declaró la Ley 163 del 30 de diciembre de 1959 que consistió en “la defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos nacionales” (Congreso de Colombia 1959), de este modo, por primera vez, encontramos la mención al concepto de patrimonio que además contrasta con la creación, por medio de esta misma ley, del Consejo de Monumentos Nacionales. Este nuevo órgano institucional estuvo conformado por los representantes y/o directores de once instituciones estatales, presentados en el siguiente orden: El ministro de Educación; el presidente de la Academia Colombiana de Historia; el director del Instituto Colombiano de Antropología; el director del Museo Nacional; el director del Museo Colonial; el director del Museo de Oro; el presidente de la Comisión de Arte Sagrado; el presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos; el presidente de la Academia de la Lengua; el director del Instituto de Ciencias Naturales y, finalmente, el director del Instituto de Bellas Artes. Todos ellos, fueron los encargados de dirigir las políticas de patrimonio que empezaron a legislar en el país. Todo ellos, se convirtieron en los especialistas sobre lo que debía ser o no ser conservado para la posteridad.



**Figura 2. 9 Plaza de Caicedo desde el lado oriental**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Otto Moll, 1950. Biblioteca Luis Ángel Arango.)

Ahora bien, todo este discurso sobre conservación y patrimonio viene direccionado desde los países occidentales, especialmente, Francia y Gran Bretaña donde se da una consagración al monumento y por tanto una ritualización para su conservación que se profundiza con el advenimiento de la era industrial (Choay 2007). Antes de que se empezará a utilizar la palabra “patrimonio”, se hacía referencia a lo monumental para así argumentar y justificar la importancia de su cuidado y conservación, sin embargo, durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, en el año 1942, los gobiernos (entre ellos Francia e Inglaterra) que estaban enfrentando el nazismo se empezaron a preguntar cómo harían para reconstruir los sistemas educativos una vez terminara la guerra. Pues bien, terminada la guerra en el año 1945, se reunieron del 1 al 6 de noviembre en Inglaterra para la constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO (UNESCO 2017). Que empezó a regir a partir del año 1946 con la ratificación de 20 estados: Arabia Saudita, Australia, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, China, Dinamarca, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, Grecia, India, Líbano, México, Noruega, Nueva Zelandia, República Dominicana, Reino Unido, Sudáfrica y Turquía.

De aquí resulta que como parte de la educación y de una cultura por la paz, se hace un llamado al cuidado y protección de los bienes muebles de cada país, que deben ser conservados por su importancia para conocer sobre las generaciones e historias pasadas. Es decir, se empiezan a dar las bases y los lineamientos para que a nivel mundial se conserve y proteja lo que hacía el año 1972 se definirá concretamente como patrimonio y tiene como principal característica ser intangible y único. Más adelante, a este concepto se le implementará otras condiciones como lo referente a la cultura inmaterial y natural, sin embargo, no es eso lo que nos llama la atención en esta investigación y en este punto lo que buscamos demostrar con esta breve contextualización es cómo se da “la mundialización de los valores y de las referencias occidentales [que] ha contribuido a la expansión ecuménica de las prácticas patrimoniales” (Choay 2007, 191).

Mientras que en los países occidentales se van consolidando estos valores patrimoniales y van reconstruyendo sus bienes materiales; en Colombia la gran mayoría de ciudades apenas están emergiendo y, en ese sentido, gran parte de sus construcciones corresponden al período colonial y republicano. Por lo tanto, a lo que apunto, es que el uso del concepto patrimonio viene condicionado por las realidades de donde surge y es validado. De ese modo, el discurso sobre patrimonio que se difunde por todo el territorio colombiano, va dando fuerza al imaginario de que éste representa lo antiguo y, por ello, lo bueno del pasado. Este proceso parte de la exclusión, porque discursivamente se presenta como un discurso unívoco y autorizado que determina qué, cómo y por qué debe conservarse sin tener en cuenta las realidades propias de cada espacio y región.

En concreto, aproximarnos al contexto de la producción de patrimonio en Cali durante los años 1950 a la actualidad, implica tener muy claro que las políticas que se implementan parten de “... un discurso involucrado en la legitimación y gobierno de las narrativas históricas y culturales, y el trabajo que estas narrativas realizan al mantener y negociar los valores de la sociedad y las jerarquías que éstos respaldan” (Smith 2011, 46) y son ante todo, la consolidación de un discurso autorizado que regula y define ciertos significados políticos y culturales del pasado.

#### **2.4. La ciudad patrimonial**

La primera directriz que podemos considerar como un proceso de patrimonialización se hace presente en la ciudad, a partir de la Ley 163 de 1959, pues en ésta se dictó

Declaránse como monumentos nacionales los sectores antiguos de las ciudades de Tunja, Cartagena, Mompós, Popayán, Guaduas, Pasto, Santa Marta, Santa Fe de Antioquia, Mariquita, Cartago, Villa de Leiva, **Cali**, Cerrito y Buga. Las calles, plazas, plazoletas, murallas, inmuebles, incluidas casas y construcciones históricas en los ejidos, muebles, etc., incluidos en el perímetro que tenían estas poblaciones durante los siglos XVI, XVII y XVIII (Congreso de Colombia 1959, la negrilla es mía).

La categoría de monumento nacional se asignó en la ciudad al Centro Histórico, en este sentido, sectores como la Plaza de Caicedo, el puente Ortíz, la Merced, la plazoleta de San Francisco con su torre Múdejar, la avenida del Río Cali junto a la iglesia la Ermita, fueron los complejos arquitectónicos antiguos característicos, por lo tanto, entraron a ser parte de esta declaración de 1959.

A la par, durante esta segunda mitad del siglo XX, se ve mucho más claro la consolidación del Centro como el lugar para la realización de actividades y asuntos importantes de la ciudad; éste pasó de ser el espacio de prestigio y distinción social, para ser el espacio de las entidades públicas o privadas que dirigieron muchos de los asuntos administrativos y económicos de la ciudad.

Finalizando la década de 1960, el Centro Histórico debió disputar su lugar con otros espacios que fueron ganando terreno, de este modo, muchos almacenes y entidades empezaron a trasladarse hacia los nuevos centros comerciales y nuevos barrios que se construyeron siguiendo como directriz el sur de la ciudad (CITCE 2014). En esta medida, se fueron erigiendo otros monumentos y surgen nuevas tipologías artísticas, como consecuencia del aumento considerable de clubes sociales y teatros que, durante las décadas del 50 y 60, hicieron que se llevaran a cabo varios eventos y espectáculos a nivel internacional y nacional, lo cual contribuyó a que la ciudad tuviera contacto con otros escenarios artísticos y su campo de acción en esta área empezará a ser mucho más amplia (Burbano, Recio y de la Fuente 2015).

En contraste la ciudad va creciendo aceleradamente y demográficamente presenta un aumento significativo de su población, siendo así que, para el año de 1951 el 85 % de la

población estaba concentrada en su área urbana, pasando a un 97% en 1964 (Escobar 2009, 1).

A la par, en Cali se da una institucionalización de la formación artística que pone en crisis el academicismo con el que se venía tratando el arte en Colombia, donde la práctica de erigir monumentos con argumentos gloriosos que justificaban que quienes merecían ser inmortalizados en mármol o bronce sólo podían ser los grandes hombres políticos, militares y escritores; fue cambiando, de ahí que por esta época se empezó a seguir algunas "... propuestas vanguardistas europeas y las del movimiento muralista mexicano" ( Burbano, Recio y de la Fuente 2015, 141)

Es posible que, a partir de este momento, se empezaran a gestar algunos cambios en relación con la práctica de erigir monumentos, quizá uno de ellos es que se va modificando "el lugar de la memoria [que] estuvo constituido por la voz de los padres de la patria inscripta en mármol y bronce" (Achugar 2003, 208), un ejemplo de ello es el ya mencionado monumento a los Poetas.

En contraste, mientras que el tiempo va transcurriendo, ya en las décadas del 70 y 80 Cali vive un florecimiento cultural y urbano, convirtiéndose en la sede de los VI Juegos Panamericanos, "evento deportivo que imprime nuevo impulso al progreso de la ciudad, proliferan las obras deportivas, urbanísticas y monumentos en espacios públicos de la ciudad" ( Burbano, Recio y de la Fuente 2015, 161), aunque, en el Centro Histórico de la Ciudad, siguen los mismos monumentos y no se incluye ninguna representación que aluda a lo popular, cotidiano, deportivo o folclórico.

A partir de la Constitución política de 1991, en Colombia se adopta el modelo de democracia participativa, el cual favorece y da apertura para que elementos de la cultura de algunas comunidades como los afrocolombianos y demás minorías empiecen a manifestarse en el espacio público de la ciudad. A través de "la declaración constitucional de una identidad multicultural legítima la identificación de bienes patrimoniales locales en relación con grupos particulares" (Alcaldía de Santiago de Cali 2014, 234).

Cabe resaltar que así desde este momento se haya ampliado el repertorio en las representaciones de los monumentos y se legitime en la jurisdicción de la nueva

Constitución, en el Centro Histórico de la Ciudad esto no cambió. En este sentido, el emplazamiento de monumentos como “El Esfuerzo de la Raza” (1973); “La Negra del Chontaduro” (1980); “La India Elena y su Perro” sólo por mencionar algunos, se da en espacios públicos de la ciudad, diferentes al perímetro del Centro Histórico que se está trabajando.

En el año 2000, se publicó el Plan de Ordenamiento Territorial – POT de Cali, en éste se definió un apartado sobre Patrimonio Urbano Arquitectónico, que incluye los ítems: “Áreas de Interés Patrimonial”, “Hitos Urbanos” y “Estatuas, Monumentos y Fuentes”, presentando el último un listado con 44 monumentos (Ver Anexo 2) que según la normativa del Ministerio de Cultura son “bienes de interés cultural” y, por lo tanto, debían quedar en el POT para su protección y conservación.

Por supuesto, entre estos 44 monumentos se encuentran los cuatro monumentos que hasta el momento hemos ubicado en el Centro Histórico, es decir, las estatuas de Joaquín de Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar, la María y los Poetas. Después, cuando ya han transcurrido doce años de la publicación del POT, en el Centro Histórico se inició el proyecto de hundimiento de la conocida Avenida Colombia que está al costado derecho del río Cali, para convertirla en el Bulevar de la Avenida Colombia que está sobre un túnel que permite que los vehículos que circulaban por la misma, ahora lo hagan por el túnel.

Esta construcción se hace en el marco de la alcaldía de Jorge Iván Ospina y es producto de las denominadas 21 Mega obras que inician en el año 2010 y que, en la actualidad, siete años después aún están pendientes más de la mitad. En fin, lo que aquí nos llama la atención es que este espacio de la avenida Colombia fue modificado con objetivo de generar mayor movilidad a los peatones y a la vez funcionar como una forma de conectar el grueso del Centro Histórico de forma más efectiva, en la medida que permite que haya mayor acceso a las instituciones y actividades que se dirigen y funcionan desde este lugar. Asimismo, es un espacio que representa un gasto de \$1000 millones de pesos anuales en su mantenimiento, por lo tanto, desde su inauguración, cuenta el señor Fernando Marín (funcionario de la Corporación para la Recreación Popular), que lo más complicado ha sido:

Conservar el espacio público e impedir la instalación de vendedores ambulantes. [Dice] Recuerdo que el día de la inauguración, antes de quitar los toldos verdes que cubrían la obra, había una cantidad de vendedores esperando para instalarse. Para evitar la invasión del espacio público tenemos 13 personas de logística que trabajan en turnos las 24 horas (Fernando Marín, entrevista por Redacción de el País, Periódico el País, mayo 2016. <https://goo.gl/hjYcNm>).



**Figura 2. 10 Avenida Colombia sentido oriente –oeste**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920 -1956. Biblioteca Luis Ángel Arango.)



**Figura 2. 11 Bulevar del río Cali o de la Avenida Colombia sentido oriente -oeste**

(Fuente: <https://goo.gl/ett3wd>)

Corresponde y se articula a las políticas de patrimonio que justo el representante de una institución pública encargada de la recreación popular, sea quien informe que, precisamente, esas personas que pertenecen a los sectores más populares y trabajan como vendedores ambulantes son excluidos de este espacio, porque es público, pero no para ejercer este tipo de comercio. Para eso en este espacio se han dispuesto de locales registrados ante la Cámara de Comercio de la ciudad, que son los únicos que tienen el permiso para vender comidas y bebidas a un precio considerable a la valorización del sector.

Llegados a este punto, es posible entrever un contexto donde los monumentos de la zona del Centro Histórico que se está trabajando en esta investigación, no quedan por fuera o sueltos del espacio que habitan. Por lo tanto, al aproximarse a la historia de los mismos, a los usos y significados que tienen, es necesario no pasar por alto que el espacio donde éstos se encuentran, también hace parte de la conformación del monumento, porque precisamente este espacio es el que se presenta como un foco de conflictividad (Muratorio 2014, 250). En este sentido, el lugar donde habitan los monumentos a Joaquín de Cayzedo

y Cuero, Simón Bolívar, la María, los Poetas, Alexandre Pétion y las Gatas es el transformado Centro Histórico de la ciudad, que vale la pena detallar y exponer de forma más precisa en el trabajo etnográfico que aquí se pretende desarrollar y que se detallará en el tercer capítulo.

### Capítulo 3

#### **Las personas y el espacio: entre la Plaza de Caicedo, el Parque de los Poetas, el Paseo de Bolívar y el Bulevar del Río Cali**

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos. **Ítalo Calvino**

De todo el proceso de elaboración de esta investigación, el momento más difícil se develó en este capítulo; la escritura de las observaciones, percepciones y conversaciones sostenidas en los espacios que se trabajaron del Centro Histórico de Cali, se quedan cortos al momento de intentar escribirlos. Los recuerdos y las palabras que surgieron como consecuencia de las conversaciones que se llevaron a cabo en estos lugares, permiten ubicar esta investigación como un trabajo de memoria social donde las diferentes personas que accedieron a contar una parte de sus recuerdos y percepciones, mostraron su relación con el espacio y con una parte de su vida dentro de las transformaciones urbanas que ha vivido el centro histórico de la ciudad. Este capítulo también es una muestra de la cotidianidad de unos espacios que han sido clasificados desde lo institucional como Centro Histórico de la ciudad y por tanto tienen la característica de hacer parte de la catalogación de patrimonio. Sin embargo, para las personas que habitan y transitan estos espacios, su significación y uso es variado, bastante heterogéneo; en ese sentido, en el día a día, estos espacios son re-significados y re-apropiados por todas las personas que ahí habitan y caminan.

Si bien ha interesado entender el uso y los significados de los monumentos emplazados en estos sitios donde se hizo el trabajo de observación y se sostuvieron varias conversaciones, la misma investigación llevó a pensar en la importancia del espacio y más porque éste tiene la connotación de ser público. De este modo, el mayor esfuerzo de este capítulo consiste en el análisis de los significados y los diversos usos que las personas le dan a los monumentos incluyendo el espacio donde se encuentran éstos. Como ya lo habíamos mencionado, los monumentos que se encuentran emplazados en este sector del Centro Histórico de Cali son: Joaquín Cayzedo y Cuero, Simón Bolívar, María, Los Poetas, Alexandre Petión y las recién emplazadas Gatas, conocidas popularmente como las novias del monumento al Gato de Hernando Tejada, de esta manera, el corpus del análisis tiene como principal fuente las

personas que se logró encontrar en estos los lugares donde los monumentos mencionados se encuentran emplazados.

Si bien en el capítulo anterior, el marco temporal expuesto data desde 1930 hasta la actualidad, en este capítulo resulta imposible que funcione igual. Esto se explica a través de dos razones puntuales: primero porque esa referencia temporal se enfocó en explicar el proceso de monumentalización desde comienzos del siglo XX para así entender los cambios que el mismo proceso ha tenido en un tiempo de larga duración, donde se han ido instaurando y difundiendo políticas de patrimonio. La segunda razón, parte de la metodología donde se planteó realizar un trabajo de observación participante para intentar entender los usos que las personas actualmente les dan a los monumentos del Centro Histórico, por lo tanto, la misma metodología implicó que en este capítulo los datos y la información correspondieran a la temporalidad reciente. Sin embargo, muchos de los relatos apelaron al pasado, haciendo que la información se pudiera comparar, sobre todo en cuanto a cómo se ha ido transformando estos sectores del Centro Histórico.

Acorde con la metodología, la dinámica propia que caracteriza cada proceso de investigación, llevó a que en este trabajo la forma cómo se abordara a las personas implicara un cambio de rol en los diferentes escenarios, es decir, no siempre se puso en escena que se estaban buscando datos para la elaboración de una tesis; tampoco se hizo uso de una presentación formal y un acercamiento a las personas llevando un cuaderno con una grabadora o cámara fotográfica. Cada espacio y las diferentes personas con las que se logró una conversación, reaccionaron mejor a un acercamiento fortuito donde el rol de investigadora pasó a un segundo plano. Fue mucho más enriquecedor hacer las aproximaciones al campo como una caleña más que estaba interesada en conocer sobre este espacio del Centro Histórico. Esto lo comprobé en la Plaza de Caicedo, porque en las ocasiones que hubo una presentación formal, las personas se mostraron celosas de la información que estaban dando; algunos preguntaron si tenía algún vínculo con la alcaldía, porque el interés por los monumentos y saber sobre el espacio, no era algo muy común. Además, gran porcentaje de las personas que habitan la plaza se conocen entre sí; la respuesta a esta relación se encontró en el transcurso de la investigación donde se llegó a comprender que estas personas comparten mucho tiempo de su vida y de su cotidianidad en este espacio.

Por lo tanto, es importante aclarar que la muestra con la que se trabajó es significativa, en tanto ésta no corresponde al total de las personas que se encontró en los espacios trabajados, en consecuencia, no tiene características de ser una prueba con mecanismos probabilísticos. De acuerdo con Rosana Guber:

Las muestras no probabilísticas pueden responder además de las de distribución de frecuencias; por ejemplo, ¿cómo es el sistema social?; ¿cómo y por qué sectores está constituido?; ¿qué relaciones tienen lugar en él?; ¿cuáles son sus implicancias?; **¿cuál es el sistema de significados por el que se vinculan sus miembros?** Este tipo de muestras permite descubrir relaciones entre partes del sistema global y abrir el campo a nuevos sentidos no previstos por el investigador. Asimismo, emplea técnicas más personalizadas que las requeridas por los muestreos probabilísticos (encuesta, censo y cuestionarios masivos) (2004, 123-124)

De este modo, la población con la que se trabajó tuvo como principio de acercamiento el factor *oportunidad*, donde los marcos para la selección de las personas a entrevistar o iniciar conversaciones fue bastante flexible, pues los criterios para escoger a unos y no a otros lo fue delineando la fluidez en la comunicación con las personas y la perspectiva de análisis que fui definiendo como investigadora a medida que hacía observaciones en los diferentes lugares (Guber 2004, 122).

En este sentido, también se tuvo en cuenta los cambios generacionales y los diferentes flujos migratorios que se han dado en el país, pues éstos se hacen presentes y visibles en el momento en que se inició la exploración de las personas que frecuentan el espacio, por ejemplo, la población que frecuenta la Plaza de Caicedo es distinta a los que frecuentan el Bulevar, a su vez, los que frecuentan el Paseo de Bolívar son diferentes a los otros dos espacios. Según la proyección poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE, para el año 2017 el total de la población del municipio es de 2.420.114 mil personas (Citado por Departamento Nacional de Planeación 2017), lo cual implica que el flujo de personas que transitan los espacios trabajados son abundantes y, por lo tanto, en un solo día se puede encontrar que alrededor de 2.000 a 3.000 mil personas hayan estado o pasado por la Plaza de Caicedo, el Paseo de Bolívar y el Bulevar. Por lo tanto, al momento de empezar a caminar por los espacios escogidos para hacer las respectivas observaciones, fueron variadas las personas con las que se logró contacto, de este modo, tanto la edad como su lugar de nacimiento fue

variado. Un gran porcentaje de las personas nacieron en Cali, pero otras migraron de otras ciudades del país, en ese sentido, entre las personas que accedieron a las conversaciones propuestas, se encontró que algunas provenían del Cauca, Barranquilla, Antioquia, Llanos Orientales, Pacífico, Putumayo, Huila y Bogotá; además de algunos extranjeros que aparecieron en el espacio mientras se llevaba a cabo parte del proceso de observación.

Las personas que habitan estos espacios también variaron de acuerdo a los días de las semanas y las horas del día. Por lo general entre semana el flujo de personas que van con ropa para ir a trabajar es bastante alta, sobretodo, alrededor de las 8:00 am; en horas anteriores las personas salen a hacer ejercicio, por lo tanto, las conversaciones antes de este horario fueron un poco más complicadas, porque la dinámica en el espacio generaba una distancia con los que estaban alrededor. De esta forma, las veces que se estuvo en estos lugares entre las 6: 00 am y 8:00 am, sirvieron como un espacio para empezar a realizar la caracterización física de los diferentes lugares a trabajar.

Después de las 8:00 am son muchas las personas recorriendo el Bulevar del Río de un lado para otro, caminan con papeles en las manos, con bolsos, con maletines; la mayoría van caminando, algunos despacio, otros muy rápido. Otros van en bicicleta, patines o patinetas. Entre semana pocos se detienen, porque el tiempo va corriendo. O bueno, esa es una de las primeras apreciaciones que a la ligera es posible concluir; pues, aunque se trabajaron tres sectores del gran circuito del Centro Histórico de Cali, pese a estar muy cerca uno del otro, cada espacio tiene su propia dinámica y la caracterización de las personas y el espacio son diferentes.

En este punto, para no dar más vueltas en las descripciones, se da paso a la exposición de los datos y conversaciones que fueron posibles recopilar en los tres espacios ya mencionados. Es importante aclarar que para el análisis se cuenta con un total de 30 relatos, éstos corresponden a las personas que accedieron a los acercamientos y preguntas propuestas; de estas 30 conversaciones un total de 20 corresponden al género masculino, mientras que las 10 conversaciones restantes corresponden al género femenino. Es decir, hubo una mejor recepción para entablar conversaciones con los hombres que con las mujeres. Ahora bien, entre los intentos de conversación no hay un dato puntual, porque el trabajo de campo se llevó a cabo en un tiempo de dos meses aproximadamente, entre los meses de abril a junio y en este margen de tiempo hubo muchos días en que por diversas circunstancias fue difícil lograr una

conversación que sirviera como dato para incluir en este capítulo. Por otro lado, y para finalizar con este primer punto, hago la aclaración que debido a las realidades sociales que se encontraron en los espacios donde se realizó el trabajo de campo, no se hará uso de los nombres reales de las personas que proporcionaron información, si bien, se hace uso de la información que confiaron, por seguridad se omitirán sus nombres verdaderos.

### **1.1. La Plaza de Caicedo o Parque de las palomas caídas**

Al hacer referencia a la Plaza o parque de Caicedo, se hace mención a uno de los lugares más antiguos de la ciudad, que ha sido referencia de la historia urbana de Cali desde tiempos coloniales. A su alrededor se encuentran algunas edificaciones como la catedral de San Pedro, el edificio Otero y el Palacio Nacional, todos pertenecientes al período republicano. La plaza también está rodeada por los edificios altos y modernos donde funcionan los bancos, la oficina del periódico El País y la librería Nacional. En ese sentido, es posible decir que la arquitectura que rodea a la plaza se divide entre "... detalles de decoración aplicados en yeso y pilastras (...) [y] los edificios modernos [donde se] destaca la fachada lisa en piedra bogotana y sin ornamentos aplicados" (Romero 2013, 110)

La plaza cuenta con ocho jardineras, cuatro fuentes de agua, dos jardineras centrales, ocho faroles dentro del parque y alrededor de veinte y seis por fuera, cinco palmeras grandes y en todo el conjunto de la plaza se contabilizó un total de 127 palmeras por jardineras. Tiene tres árboles, seis bancas dentro del parque y veinte y seis alrededor; ocho tarros de basura dentro del parque y 26 alrededor del mismo. En general, su diseño corresponde a una forma radial y concéntrica. Por otro lado, en términos de seguridad en el parque se encuentra un puesto de información de la Policía y se ve usualmente entre dos a cuatro policías caminando por la plaza. También hay dos teléfonos públicos ubicados sobre la calle 11 y otros dos ubicados sobre la calle 12, ambas son calles peatonales. En medio de todos los elementos que se han mencionado, se encuentra la estatua a Joaquín Cayzedo y Cuero que se levanta sobre un alto pedestal de aproximadamente 4 metros de altura.

Si bien el tiempo de observación que se llevó a cabo en este espacio fue una rutina (en gran porcentaje) de lunes a domingo entre los meses de abril a junio, el relato sobre este espacio será una articulación general de todas las visitas, para así lograr caracterizar este sector. Lo primero que se encontró con las visitas es que en la Plaza de Caicedo ya no están los escribanos y sus típicas máquinas de escribir, pues a partir del año 2007 fueron trasladados;

las bancas alrededor de la plaza con mucha frecuencia están vacías, porque la gente se sienta alrededor de la estatua de Caicedo en pequeños muros de jardineras. En una de las visitas, había un hombre que hablaba por celular y dijo: “¿pues a dónde más nos vamos a encontrar? En la estatua de la plaza de Caicedo”.

La mayoría de las veces se observó que las personas leían un periódico de distribución gratuita llamado “Zona C” el cual tienen como eslogan “El Centro Eres Tú”. Muchos parecían jubilados por la edad y su apariencia, se encontraban leyendo, conversando, haciendo crucigramas o pasatiempos. En su mayoría eran hombres; las mujeres que se vieron en las diferentes ocasiones parecían estar de paso, como dirigiéndose a sus trabajos. Otras estaban trabajando en venta de tintos y dulces, sólo una que otra adulta mayor estaban acompañadas por sus esposos mientras tenían en sus manos periódicos que estaban rellenando.



**Figura 3. 1 Periódico de distribución gratuita**

(Fuente: Lina Castaño)

Uno que otro indigente cruza el espacio. Los policías también. No se ven niños en la zona, pues la mayoría de veces se visitó la Plaza entre semana en la mañana. Las palomas acompañan a la estatua de Caicedo y Cuero que impertérrito sigue cargando su bandera. En términos generales, el ritmo de este espacio es lento, aunque el ruido acompaña el mercado que se apodera de la plaza.

Se hace un recorrido por los edificios alrededor de la plaza. Se inició al frente de la Plaza de Caicedo en sentido oeste, donde antaño quedaba el Banco de la República, siguiendo hacia el lado derecho la catedral de San Pedro que tiene al lado un local de la Librería Nacional. Se sigue hacia el lado izquierdo pasando por el Edificio Otero y el Palacio Nacional. El espacio está cargado por el comercio, las ventas ambulantes de dulces, cds con vídeos, ropa, tintos,

libros, chontaduros, jugos. Hay ruido, el sonido de los carros y motos al pasar por las carreras 4 y 5 que son las destinadas para el flujo vehicular.

Entre semana, es decir, de lunes a viernes entre las 9:00 am y las 5:30 pm, el parque de Caicedo es habitado por señores que, en su mayoría, son jubilados. Este es el caso del señor Pedro quien tiene 68 años, el viene de Antioquia y llegó a Cali cuando tenía 5 años. Su principal recuerdo de la Plaza de Caicedo es que venía con su padre, pero en ese entonces en el parque había árboles, no palmas como en la actualidad. Dijo también que las bancas estaban en el centro de la plaza, donde está Caicedo, no afuera. Él permanece en el parque de lunes viernes de 9 a 5 pm, tiene esta rutina desde hace 8 años que se jubiló. No habita la plaza en las noches, sólo en el día. Cuenta que no va al Bulevar, no le interesa. En cambio, la Plaza es diferente, “me gusta este espacio” (Pedro, entrevista por Lina Castaño, mayo 2017), se refiere al lugar como si perteneciera al espacio y no al revés. Cuando se le menciona el monumento, lo pasa de forma desapercibida, naturalmente sigue su relato explicando que su gusto por el espacio del parque consiste en que este lugar se ha convertido en su nueva oficina; para él es muy duro estar sin oficio después de tantos años trabajando, en ese sentido, el parque funciona como su lugar de esparcimiento y de socialización.

Juana, tiene 56 años, nació en Cali y trabaja como vendedora ambulante. Ella habla de la Plaza de Caicedo como su plaza, dice que no le interesa ir al Bulevar. Le parece que lo especial que tiene la plaza es que "quienes vienen y habitan este espacio han ido envejeciendo aquí"(Juana, entrevista por Lina Castaño, mayo 2017). En ese sentido es un lugar, no de paso, como el Bulevar, sino lugar que se ocupa, de experiencia. Sus palabras indican propiedad del espacio, es decir, la plaza no es un sitio más. Quienes habitan este espacio se lo han apropiado; este espacio se vive, se siente y es querido por quienes pasan más tiempo ahí.

Los dos relatos anteriores, se plantean en la escena de esta investigación como construcciones sociales de un espacio que en términos históricos y arquitectónicos significa y representa algo, pero en la cotidianidad de las personas que permanecen en él es desbordado por las prácticas y costumbres que ellos han ido creando con la Plaza. Los significados aquí varían entre las personas que frecuentan la plaza, los que están de paso y los que hacen las políticas respecto al funcionamiento de la misma, es decir, el gobierno local. Es decir, en este lugar, no se trata tanto de estar de paso como pasa con el boulevard, por el contrario, se trata de ocuparlo por horas, hacerle oficina, o lugar de socialización, en últimas, matar el tiempo ahí.

Eso se puede observar en las diversas conversaciones sostenidas que en su mayoría fueron espontáneas; ahí se ubica el relato de Camilo de 61 años, él se jubiló hace 8 años y al no tener una actividad alterna, viene con frecuencia a la plaza para compartir con otros señores contemporáneos a quienes llama sus amigos, si bien su relación con la Plaza no es romántica o cargada de un sentimiento específico como los relatos de Pedro y Juana, él ha encontrado en este lugar un espacio alternativo para pasar el tiempo y socializar<sup>7</sup>. Por otro lado, Amanda, una mujer de 46 años, se desempeña como vendedora ambulante. Frecuenta mucho el Parque de Caicedo, porque según ella "es mejor plaza" para vender sus dulces. En el transcurso de la conversación se le pregunta por los otros espacios de este circuito del Centro Histórico, contestó que no le interesa, de hecho, "ni conozco el Bulevar"<sup>8</sup>.

Quizá de todas las personas con las que se logró contacto, Antonio un señor de 70 años, fue quien proporcionó mayor información. Él contó que frecuenta la plaza todos los días, desde hace muchos años atrás, tanto así que la conversación inicia mientras él hablaba sobre como hace 10 años en la plaza no había palomas, "las palomas siempre fueron de San Francisco, había muchas palomas allá y algunas se vinieron, alguien las alimentó y se quedaron" (Antonio, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017). Antonio va contando que antes las bancas de la plaza estaban en el centro de la plaza, no como ahora que están afuera. Según él, cuando el alcalde Mauricio Armitage las puso alrededor de la Plaza "¡se tiró todo!". Al preguntar por qué piensa eso, informa que cree que "lo hizo para evitar el rebusque que hacen algunas mujeres. Algunas mujeres ofrecen sus servicios como trabajadoras sexuales" (Antonio, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017), esto no le disgusta, pues piensa que esas mujeres no están haciendo nada malo, no son como los que venden drogas o roban. Más adelante cuenta que esto también puede ser que el alcalde lo hiciera para "evitar que indigentes busquen bancas como sanitarios" (Antonio, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017), pues al parecer este ha sido un problema recurrente. Según Antonio, a él mismo le ha tocado ir en busca de la policía para denunciar que este tipo de cosas están pasando. Manifiesta que quiere que la Plaza esté limpia y por eso trabaja para que así sea. Don Antonio recordó que en la Plaza anteriormente, se ubicaban algunos vendedores de revuelto, refiriéndose a los vendedores de verduras, hierbas y frutas, para él está bien que los hubieran

---

<sup>7</sup> Camilo, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017. En vista de que no se logró grabar la entrevista, se realizó una reconstrucción indirecta de la conversación.

<sup>8</sup> Amanda, entrevistada por Lina Castaño, mayo 2017.

quitado. En la continuación de su relato, vuelve al tema del espacio, así cuenta que, en las noches, la Plaza se llenaba de "viciosos", de hecho, para él las zonas peatonales que han ido construyendo (calle 11 y 12) han hecho que éstos se vayan alejando, pues éstos siempre estaban en busca de clientes (Antonio, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017).

Entre risas cuenta cómo esta Plaza de Caicedo es también la Plaza de las Palomas Caídas, pues todos los que permanecen en ella, son señores de edad avanzada. Según don Antonio, la calle 12 que es peatonal, es llamada "La Calle de las Palmas", en este espacio fueron reubicados y legalizados los loteros.

Entre las añoranzas de don Antonio está que vuelvan a colocar las bancas en su sitio (en el centro de la plaza adentro), pues él y sus amigos quieren sentarse en el parque, no alrededor. Lo cual tiene que ver con cómo se ocupa el espacio. También quisiera que hicieran más control de drogas, pues le parece que el consumo de éstas es bastante alto en este espacio. Este relato de don Antonio, hace pensar en un trabajo de la memoria donde constantemente se apela al pasado sobre cómo era la plaza, su lugar especial del Centro Histórico es este lugar. Él habló de como las palmas que se encuentran actualmente en la Plaza están ahí desde hace 50 años, entre sus recuerdos está que su abuelo le contaba esto, además de describirle cómo era físicamente este espacio. Así dice que esta Plaza estaba construida con balastro, tenía árboles y había muchas toldas con comida; la gente venía a caballo. En el río Cali, la gente hacía paseo de olla, lavaban la ropa en el río. Pero eso es del pasado, son sus recuerdos de cuando era un niño y fueron transmitidos por el relato de las historias de su abuelo. Para don Antonio, este espacio tiene mucho por mejorar, por ejemplo, el principal problema que encuentra de este lugar es que no tiene espacios para resguardarse, por eso cuando llueve todos tienen que salir corriendo y meterse a los casinos. Mientras se termina la conversación con don Antonio, pasan estudiantes caminando, ya es medio día.

En otra visita, se logró hablar con el señor Martín, que nació en Palmira – Valle y es un jubilado, tiene 66 años; resaltó el hecho de que para él no es un secreto que el Parque de Caicedo se encuentran las prostitutas, dice "todo el mundo sabe de la prostitución en la Plaza" (Martín, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Su relación con este espacio está mediada por la existencia de un café que está cerca a la Plaza, en éste, presentan películas de contenido europeas. Esto le gusta, por eso visita la Plaza mientras espera el inicio de las películas.

Don Marcos Galindo, tiene 65 años y viene de Medellín, hace unos años está viviendo en Cali y lo agradece, pues el aire de esta ciudad le parece mucho mejor que el de la suya. Gran parte de su relato estuvo enfocado en hablar sobre el Bulevar, sin embargo, contó que él reconoce que es sabido por todo el mundo la existencia de la prostitución en la Plaza de Caicedo; él se ha dado cuenta que a veces las trabajadoras sexuales tratan de dejar a sus hijos con alguien en la plaza mientras se van con algún cliente, pero la policía no se los permite, en su opinión es el único momento donde éstos intervienen y llaman al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF (Marcos, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Esto hace pensar en la forma cómo se ha ido articulando en la práctica un discurso de lo que debe ser y no ser en este espacio. Si bien la prostitución es una práctica que se lleva a cabo en este lugar y es sabido por la mayoría de personas, incluyendo la fuerza pública y el gobierno local, es algo que no se ha podido controlar, aunque sea evidente y público que existe.

De hecho, durante el proceso de observación y por las visitas tan constantes que se empezaron a realizar en la Plaza de Caicedo, fue necesario dejar de frecuentar este espacio durante unas semanas. Al ser una mujer joven que empezó a interactuar con los hombres y algunas mujeres que estaban en este espacio, el ambiente se tornó agresivo, pues en la lógica de esta práctica de prostitución que se lleva a cabo en es este lugar, mi presencia fue de invasora y empecé a ser observada por las prostitutas y las dos proxenetas que se logró identificar eran las que daban las órdenes a las mujeres que durante todo el día, en especial los fines de semana, están caminando por la Plaza hasta que logran conversación con algún cliente y desaparecen del espacio.

Sobre esta práctica en concreto, fue mucho más evidente que la estatua de Joaquín de Caicedo y Cuero, héroe de las luchas independentistas contra los españoles, no tiene mayor significado para las personas, pues no hay un uso específico de ella, es más, en la mayoría de casos, no hay conocimiento respecto a su figura. Más allá de haber dado origen al nombre de la Plaza, esta estatua permanece ahí; uno que otro transeúnte, en su mayoría extranjeros o provenientes de otras regiones de Colombia son quienes paran a tomarse una foto, para el recuerdo, así lo expresó don Wilmar Chávez, un señor de aproximadamente 50 años quien iba con una señora y le tomó una fotografía a ella teniendo como fondo la estatua. Al generar un contacto, contó que la señora venía del Putumayo y como estaba de visita habían decidido ir a recorrer el centro. Cuando se le preguntó por qué era importante o especial llevarla a este espacio respondió “porque en este centro es que nació la ciudad, además es un lugar seguro y

familiar” (Wilmar Chávez, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Su apreciación representa su misma condición de transeúnte, él estaba de paso y era fin de semana cuando se le encontró ahí, sus palabras fueron amables respecto al parque, sin embargo, no duró mucho tiempo en este espacio, se tomaron la foto y se fueron al instante. Esto lleva a pensar en los diferentes usos, o al contraste entre el consumo (más dirigido) turístico, apegado al discurso patrimonial, y el uso cotidiano, de ocupación del espacio, un uso que otorga significados a la vida concreta.

En la Plaza también se tuvo contacto con el señor Alberto, él tiene 65 años, viene de Timba un municipio de departamento del Cauca ubicado al sur del país. Toda su vida trabajó en construcción, actualmente hace algunos "trabajitos", pero por la edad no puede hacer lo mismo que antes. Por eso, la Plaza se ha convertido en el lugar al cual viene cuando no le salen trabajos. No está jubilado, siempre trabajó por su cuenta. Al Bulevar no va, siempre va a la Plaza. Su principal recuerdo del Parque de Caicedo se remite a los "escribanos" con sus máquinas de escribir. Su papá utilizaba mucho los servicios de estos señores para hacer documentos<sup>9</sup>.

Hasta este momento, se puede afirmar que los relatos exponen una realidad respecto al uso del espacio más que al del monumento que está en el centro de la Plaza. A través de las observaciones y conversaciones sostenidas, se logró identificar que el conocimiento de la historia de este espacio no proviene de la lógica institucional, es decir, las personas no hablan de este espacio desde lo que se encuentra en los libros respecto a su arquitectura o la existencia de la plaza desde la colonia. Las personas hablan de este lugar desde lo que les ha sido transmitido por sus padres y abuelos o de desde lo que recuerdan de su infancia, que tiene que ver con los usos. Hay un trabajo de memoria que se da a través de los relatos orales. Así mismo, las personas hasta ahora han hablado de este espacio desde lo que sienten o viven en él. La prostitución, las palomas, la ubicación de las bancas, su percepción de seguridad o inseguridad, la relevancia que le dan que el espacio sea manejado de cierta forma u otra, lo que piensan respecto a los beneficios o satisfacciones que el lugar les proporciona es lo que se ha evidenciado hasta el momento. Sin embargo, es evidente que este lugar tiene otros usos y otra historia que desborda la presencia de la estatua de Joaquín Caicedo y Cuero y que sólo

---

<sup>9</sup> Alberto, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017.

fue posible percibirla visitando el lugar y hablando con los hombres y mujeres que permanecen ahí.

### **3.2. La lógica del rebusque**

#### **3.2.1 De la Plaza a la calle 12 y Parque de los Poetas**

Más allá de ser la Plaza Central, de ser el corazón del Centro Histórico de Cali, la Plaza o Parque de Caicedo ha sido desde antaño un lugar para el rebusque, de este modo, en sus inmediaciones se encuentra la venta de cualquier elemento o producto de consumo. No sólo es un espacio donde la prostitución y las drogas están presentes; la plaza también es el lugar donde muchos hombres y mujeres logran recoger lo del diario comer; la economía y el mercado que se ha creado en este espacio hace que el lugar siempre tenga vida. Siempre hay personas vendiendo postales, libros, dulces, tintos, cds, memorias usb con variedad de música. Incluso hay personas que venden animales como perros y gatos. Venden ropa, cargadores de celular, pulseras, cigarrillos entre muchas otras cosas más que no alcanzaría a describir aquí.

En ese contexto, se desarrolló la conversación con el señor Pablo, él vende lotería, tiene 68 años y viene de Cartago – Valle, informó que fue trasladado de la Plaza de Caicedo alrededor del año 2007, cuando el gobierno local del alcalde Apolinar Salcedo (2004 – mayo 2007), representado por su secretario de gobierno Miguel Yusty les informó que iban a restaurar la plaza y por eso debían salir mientras hacían las restauraciones pertinentes, les prometieron que regresarían al espacio, pero no fue así. "¡Nos engañaron!" (Pablo, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017), esa fue la oportunidad de sacar a los loteros, lustrabotas y escribientes de la Plaza, quienes habían estado en ese espacio por más de 80 años. Según don Pablo, ellos fueron distribuidos entre las calles 11 y 12 (actualmente peatonales), quedaron juntos lustrabotas, escribientes y loteros además de los otros vendedores ambulantes e informales que estaban en la plaza. El principal problema de estar en este espacio es que ganan menos. Si bien están legalizados y todo el mundo sabe dónde están, es diferente la situación en este espacio. Dice: "no hubo ninguna reparación, sólo medio organizaron y limpiaron la plaza" (Pablo, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).

Por otro lado, doña Marisol, una señora de aproximadamente 56 años que nació en Cali. Vende lotería en la calle 12, cerca de la Plaza de Caicedo, según su relato, antes no había mujeres vendedoras de lotería, este oficio era sobre todo de hombres, sin embargo, cuando murió su esposo ella heredó su trabajo y siguió vendiendo lotería como él, ahora lleva 30 años

en esta labor. Sus memorias nos llevaron hacia lo que representó para ella dejar la Plaza, para ella no fue grato dejar la plaza, dice que fue un engaño de parte del gobierno local, pues el argumento que expusieron a los diferentes gremios que habitaban la Plaza (loteros, lustrabotas y escribientes) es que debían desocupar la plaza por un tiempo, mientras la remodelaban, eso no fue así. Ella no ve los cambios que decían iban a hacer; ¡lo que hizo la alcaldía fue amontonarnos en la calle 12 y nada ha cambiado! La inseguridad y la prostitución sigue, aunque el Bulevar haya ayudado a sanear un poco la zona (Marisol, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). El problema principal de este traslado es que donde están ubicados actualmente (calle 12) sólo venden el 50 % de lo que vendían en la plaza. Doña María hace la contextualización de cómo ha habido una lucha de parte de los gremios frente al gobierno local, de este modo, en vista de cómo los amontonaron a todos en un solo espacio, ellos metieron una demanda a la ciudad, porque por ser un espacio público, al estar así tan hacinados estaban presentando un problema de invasión al espacio público, por lo tanto, la ciudad perdió y tuvieron que pagar la demanda, ello consistió en separarlos de tal forma que tuvieran un espacio menos repleto de trabajadores informales.

Dejando atrás este espacio de la calle 12 donde se sostuvieron las conversaciones con doña Marisol y don Pablo, se llega a un gran espacio al aire libre, éste lo dejó el antiguo Hotel Alférez Real, construido alrededor de la década de 1930 y demolido en el año 1972. En este espacio se encuentran los que se hacen llamar “escribientes”. Atrás de sus puestos de trabajos está el Parque de los Poetas, llamado así, como se mencionó en el capítulo anterior, por las esculturas que hicieron en el año 1994 a los poetas Jorge Isaacs, Carlos Villafañe, Ricardo Nieto, Antonio Llanos y Octavio Gamboa, todos nacidos en el departamento del Valle de Cauca.



**Figura 3. 2 Hotel Alférez Real**

(Fuente: Archivo Fotográfico del Señor Alberto Lenis Burckhardt, 1920-1956. Biblioteca Luis Ángel Arango)

Este parque está justo a un lado de la iglesia La Ermita, considerada una de las obras arquitectónicas antiguas de la ciudad, pues fue construida a principios del siglo XX como reemplazo de la primera que se derrumbó en un terremoto. Este espacio se caracteriza principalmente por ser el lugar más cercano a la zona de trabajo de los escribientes que son los señores que se encargan de hacer trámites y documentos notariales a la gente. Ellos anteriormente, estaban ubicados en la Plaza de Caicedo, pero al igual que los loteros y lustrabotas, fueron reubicados. En ese sentido, son ellos los que ocupan ese gran espacio que dejó el Hotel Alférez Real.



**Figura 3. 3 Parque de los Poetas**

(Fuente: Yadira Almario García, mayo 2017.)



**Figura 3. 4 Máquina de escribir**

(Fuente: Yadira Almario García, mayo 2017)

En este lugar, se logró hablar con el señor Diego, un señor de 62 años, escribiente de profesión desde hace 48 años. Contó que llegó a Cali desde los Llanos Orientales. Empezó como escribiente cuando tenía 14 años, su papá trabajaba en esto. Aclara antes de seguir la conversación que no se le puede llamar “escribano” pues éstos “eran los que escribían los documentos con pluma y tinta, yo soy escribiente porque uso máquina” (Diego, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Al exponerle que es sorprendente que sigan existiendo los escribientes, él responde “la tecnología no me ha afectado porque las personas que me buscan son las que no tienen acceso al computador o no usan abogados para trámites” (Diego, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). En su relato, al igual que los loteros, expresa que siente que “perdimos mucho al ser trasladados desde la plaza, porque cuando uno está en un local con toda la clientela y se muda es un proceso para lograr que la clientela los busque nuevamente” (Diego, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Don Diego, cuenta cómo funciona ser escribiente, de este modo, informó que él junto a los otros escribientes tienen una asociación registrada en la Cámara de Comercio de Cali, ésta se llama Asociación de Auxiliares Tributarios de la Plaza de Caycedo – ATRIBUCAY. Dice “no tenemos que

cumplir con horarios como tal, pero si nos supervisan que trabajemos en el puesto, si nos ausentamos por más de 15 días, perdemos el espacio y no podemos volver, porque se asume que no necesitamos el trabajo... Siendo sinceros nosotros nos equivocamos con nuestro comportamiento como gremio, porque antes cuando estábamos en la Plaza se presentaban situaciones con las prostitutas, trago. Habían vídeos que nos pusieron en evidencia” (Diego, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Esas razones son las que hacen que el señor piense que perdieron el espacio de la Plaza, sin embargo, expuso que por otro lado ganaron “porque nos legalizaron, cada uno tiene un espacio asignado, con su mesa y su máquina que son guardadas cada noche en una bodega que también nos asignaron” (Diego, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).

Según don Diego, este espacio se mueve a través de los acuerdos, de esta forma, manifiesta que actualmente “esta zona es muy segura e iluminada (...) [porque] cuando llegamos a esta zona había mucho delincuente. Tuvimos que hacer un pacto de convivencia, ustedes no se meten con nosotros [los escribientes], nosotros no los denunciaremos a ustedes. Con el tiempo la zona se saneó, los indigentes fueron sacados, pues tenían esta zona como baños públicos, habían violaciones, prostitución, droga, robos detrás de la iglesia, todo eso cambió” (Diego, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Al preguntarle sobre cómo funciona esta asociación a largo plazo, don Diego respondió que “estos puestos fueron asignados solo a los que estamos ahora, pero no pueden llegar nuevos. Si alguno se muere el puesto no se hereda, termina allí” (Diego, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).

Lo anterior permite reflexionar, sobre la existencia de un control por parte del gobierno local, que tiene como objetivo terminar con un trabajo que por muchas razones puede generar algunos inconvenientes. Según el señor Ferney, un “caleño curioso”, así mismo se describió él, el verdadero problema que hay con los que se hacen llamar escribientes “esos que usted ve ahí tan viejitos, tan sanos, no viven de hacer papelitos y trámites de notaría, todos ellos falsifican papeles y todo el mundo lo sabe, incluyendo la policía, pero no hacen nada, porque ellos también están trazados” (Ferney, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Según don Ferney, la razón por la que los escribientes llevan tantos años existiendo es porque la gente logra a través de ellos falsificar diplomas del bachillerato, escrituras, tarjetas militares, compra ventas entre otros documentos. A ellos recurren muchas personas. Durante las observaciones realizadas se notó que el lugar siempre estaba con personas. Si bien no se puede confirmar que eso que dice don Ferney sea verdadero, sí es cierto que muchas personas

los buscan y ellos están de lunes a sábados prestando sus servicios a la gente que requiere de los mismos.



**Figura 3. 5 Espacio donde se ubican los escribientes**

(Fuente: Yadira Almario García, junio 2017)

Otro escribiente que accedió a hablar, fue don Simón, él tiene 67 años, nació en Jamundí – Cali. Empieza la conversación manifestando que “El Bulevar le ha dado mucho realce a Cali, esta zona se ha limpiado ya no es un antro” (Simón, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Al preguntarle cómo llegó a este espacio donde trabaja actualmente respondió: “Nos engañaron, dijeron que salíamos mientras arreglaban la Plaza de Caicedo. No remodelaron sólo arreglaron un poco, nos hacinaron en la calle 12. Tanto a loteros, escribanos y lustrabotas más vendedores ambulantes y callejeros... Mi papá era escribano, yo soy escribiente, con misma máquina Olimpia he trabajado” (Simón, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Lo que más ha indignado a don Simón es que los escribientes han estado en la plaza por más de 80 años y siguen existiendo porque “la gente nos siguen necesitando porque es la población que no usa la tecnología, el internet, todavía hay mucha gente que no lo hace, no

ganamos más dinero acá, pero ya nos adaptamos. Mucho sol y mucho viento, los papeles a veces se vuelan” (Simón, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).



**Figura 3. 6** Escribiente

(Fuente: Yadira Almario García, junio 2017)

A pesar de que los sacaran del espacio que ocupaban en la Plaza, para don Simón, “La Plaza de Caicedo y la 12 no se han mejorado” (Simón, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Es casi una sensación generalizada por los escribientes y loteros que los engañaron. En este sentido también se cuenta con el relato de don Jerónimo, él tiene 64 años y nació en Sevilla – Valle del Cauca. Su historia comienza con lo mismo que nos cuenta don Simón y don Diego:

Nos dijeron que saliéramos de la plaza porque la iban a arreglar; nos llevaron primero para la 12 con loteros, lustrabotas, escribientes, vendedores ambulantes, vendedores callejeros por dos años hacinados, amontonados. Eran más de 40 escribientes. Luego, nos ofrecieron el Parque de los Poetas, a cada uno se le asignó un lugar marcado en el piso. Tenemos la máquina de escribir, una mesa, un butaco y un parasol. Extraño la brisa y las

palmeras. En la calle 12 nos fue muy mal. No vendíamos. Acá en el Parque de los Poetas no nos va tan bien como en la Plaza de Caicedo, allá a veces podíamos terminar al medio día porque ya hacíamos la cuota, aquí hay que trabajar todo el día y sábados para completar. Pero en el Parque de los Poetas hay más seguridad, ha mejorado la higiene y todo el mundo sabe dónde estamos. No veo qué le hicieron a la Plaza de Caicedo (Jerónimo, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017)

En contraste con los relatos anteriores, en el periódico El País salió la nota “El Parque de los Poetas, una escuela de versos y prosas” donde se habló sobre una propuesta de recuperar este espacio del estado tan deteriorado en el cual se encontraba. A partir de clases de poesía impartidas en este espacio junto a las estatuas de los monumentos, durante el año 2014 en este lugar se llevaron a cabo varias sesiones de declamación en las cuales participaron varios poetas y literatos. Según la noticia, para la fecha de su publicación, este espacio llevaba

18 meses [contaba con] un grupo de 150 poetas [que] logró recuperar de la apatía, el olvido y los malos olores, [en el parque, en el momento] funciona la Escuela de Poesía de Cali. Sus alumnos son 48 escolares, universitarios y niños de Polvorines, que transitan por las letras en busca de poesía. [En este sentido, uno de los entrevistados en esta nota, recuerda] lo primero fue recuperar el parque entre lavadas, la indiferencia y el pesimismo de quienes consideraban que a ese dormitorio de los habitantes de la calle no lo salvaba ni Dios. Pero se logró, y luego vinieron los recitales y cientos de espectadores, pidiendo más y más poemas. De ahí surgió la escuela (Periódico El País, Septiembre 27 de 2014, consultado el día lunes 26 de junio en:

<https://goo.gl/8VpNaC>)

A pesar de que existe esa noticia sobre este proceso de recuperación del espacio por parte de un grupo de personas dedicadas a la poesía, no se encontraron más datos sobre estas clases. Durante el período de observación en este espacio no se observó que esto se llevara a cabo y en las conversaciones que se lograron entablar, no se menciona que esto haya sucedido. Al parecer fueron eventos que duraron poco tiempo, no más del que se cuenta en la misma noticia. Al hablar con los escribientes y demás vendedores, este proceso no está entre la información que brindaron, incluso, son los escribientes quienes opinan que es a partir de su reubicación que este espacio empieza a recuperarse, porque gracias a ellos dejaron de ocurrir violaciones y prácticas anti higiénicas en este espacio.

Hasta este momento, no se ha encontrado un uso a los monumentos que se encuentran en este espacio, más bien se ha encontrado un uso y significación al espacio donde se encuentran ubicados los monumentos. En la mayoría de relatos que se han expuesto, las personas no hacen mención de los monumentos, en cambio sí hablan de lo que han vivido en la Plaza, en la calle 12 y en el Parque de los Poetas. Como se puede ver, en la noticia donde hablan de un uso al Parque de los Poetas, no es un hecho reconocido por las personas con las que se conversó. Así surge la pregunta, ¿qué están recordando y olvidando las personas en sus relatos? Como bien lo expone Mireya Salgado “la memoria es selección e implica olvido, y en ese juego define a los individuos y a la sociedad” (2004, 77). Hasta el momento no es claro ¿cuáles son los sentidos que, en los espacios trabajados del Centro Histórico de Cali, las personas atribuyen a los monumentos? En sus historias éstos no existen, no son pronunciados, por lo tanto, es posible hablar de una re-significación y re apropiación de los espacios donde se encuentran emplazados los 6 monumentos trabajados en este circuito del Centro Histórico de la ciudad. Esto tiene que ver con el tema de habitar en la cotidianidad, y no seguir la disposición de unos usos impuestos, dictados desde prácticas patrimoniales diseñadas al margen de una observación de los usos y significados locales.

Como lo sugiere Françoise Choay quizá en la actualidad se encuentre el problema de que los monumentos estén expuestos al ultraje del tiempo, “el olvido, el desinterés, la obsolencia llevan a abandonarlos y a olvidarlos” ([1992] 2007, 21), pero a ello hay que sumar la distancia entre las políticas monumentales y patrimoniales y los usos, prácticas y significados populares. Ahora bien, para completar y confirmar lo que ya se ha pronunciado, se seguirá analizando la información que también se logró recopilar en el Bulevar del Río y en el Paseo de Bolívar.

### **3.3. Bulevar del Río Cali o de la Avenida Colombia**

Al continuar la exposición de los espacios explorados y las personas con las que se logró tener conversaciones seguiremos con el Bulevar del Río Cali o de la Avenida Colombia. Como se mencionó en el capítulo anterior, este Bulevar se inauguró en el año 2013 y cumple la función de ser un espacio amplio y largo donde las personas pueden caminar, correr, trotar, andar en bicicleta, patines y patineta. No se permite el paso vehicular, aunque en algún momento se contemplara que por ahí pasaría el Transporte Masivo (MIO) de la ciudad.



**Figura 3. 7 Iglesia la Ermita – Bulevar del Río, sentido Oeste – Oriente**

(Fuente: <https://goo.gl/BMLDtB> )

Desde la Ermita atravesando el Bulevar en sentido oriente – oeste, se nota mucho movimiento de personas entregando volantes y propagandas de cadenas de supermercados, por lo general, en esta zona se encuentran personas tomándose fotos junto a las esculturas de las gatas que se encuentran ubicadas a lo largo del Bulevar.



**Figura 3. 8 Escultura de la Gata Frágil del Bulevar**

(Fuente: Lina Castaño, junio 2017)

El Bulevar cuenta con numerosas farolas de iluminación, éstas se encuentran ubicadas a lo largo del Bulevar con banderas de la ciudad de Cali. En general, esta larga calle peatonal cuenta con muchos sitios para sentarse, hay bancas a lo largo del corredor, unas son circulares con respaldar y vienen con información y propaganda. Otras están hacia la orilla del río y no tiene respaldar. Este espacio es arborizado y la brisa del Río que cae desde las montañas de los Cerros de las Tres Cruces y la loma donde está el monumento a Cristo Rey, refresca. El Bulevar tiene una función como de corredor conector, sin embargo, pese a que las personas pasan de largo, un gran porcentaje se queda a disfrutar el espacio de manera lúdica, es decir, tiene un espacio para conversar, tomar un café o tomarse una cerveza además el espacio cuenta con wifi gratis, por lo tanto, es posible ver a muchas personas conectadas en sus celulares o tabletas, la mayoría no levanta la cabeza de sus dispositivos electrónicos. No se ven vendedores ambulantes que se queden en un solo punto por más de un par de minutos, la mayoría tiene muy bien delimitado el tiempo que pueden permanecer en el espacio, por lo general, éstos van pasando con tiempos largos entre uno y otro.



**Figura 3. 9 Vista del Bulevar sentido oriente - oeste**

(Fuente: Yadira Almario García, junio 2017)

Este lugar cuenta con dispensadores de agua; las personas los usan con mucha frecuencia. Tiene una distribución amplia de tarros de basura, ubicados a lo largo de todo el corredor, de tal forma que siempre hay uno al alcance para arrojar los desechos. Hay personas con uniformes, hasta el momento estos son de color azul; ellos informan y orientan al transeúnte y se encargan de la seguridad del espacio. Son quienes vigilan este espacio las 24 horas del día de los 7 días de la semana. Entre sus funciones están desalojar a los vendedores ambulantes; no permitir que los indigentes se sienten o duerman en las bancas o en el suelo; cuidan que no haya personas orinando o defecando en el espacio; ahuyentar a los ladrones; desalojan a los artistas callejeros que pasen más de cierto tiempo en el espacio haciendo sus shows y lucrándose con ello.



**Figura 3. 10 Vigilancia del Bulevar**

(Fuente: Yadira Almario García, junio 2017)

Cuando se está caminando por el Bulevar, al mirar la ornamentación del espacio se infiere que los detalles que se incorporaron tienen una alusión a París, por ello son acabados con apariencia oxidada, lo cual se supone daría una impresión de antigüedad al ambiente. Se buscó que los acabados tuvieran figuras sobre los soportes que están al costado del Bulevar sobre el río Cali, por eso se encuentran diferentes figuras en éstos. A lo largo de este espacio se encuentran muchos locales comerciales, la mayoría de éstos son estancos donde venden todo tipo de licores y en algunos se vende comida típica de la ciudad como empanadas, chorizos, papas rellenas, aborrajados entre otros. Hay pocos negocios de venta de ropa, restaurantes y droguerías, este espacio es, sobre todo, para el consumo de música y licor aun cuando según el nuevo código de policía nacional esté prohibido el consumo de estas bebidas en espacios públicos.

A diferencia de la Plaza de Caicedo y el Paseo de Bolívar, en este espacio se llevan a cabo actividades culturales que hacen parte del programa del gobierno actual. De este modo, se encontró que desde el 24 de agosto de 2016 en el Bulevar se lleva a cabo un programa cultural

llamado “Artistas en el Bulevar”. De acuerdo a la página de la alcaldía, “esta iniciativa de circulación local de artistas, busca (...) posicionarlo como un foco de atención turística, donde cualquier visitante o residente de Cali, sepa que cada fin de semana de viernes a domingo va a encontrar presentaciones urbanas de artistas.” (Alcaldía de Santiago de Cali 2017) Es decir, como lo plantearon, desde este momento en adelante todos los fines de semana de viernes a domingo se encontraría esta actividad, sin embargo, durante el proceso de observación hubo varios fines de semana donde las actividades no se llevaron a cabo, en ese sentido, se les preguntó al personal de seguridad y logística de este espacio por qué no habían presentaciones, ellos lo único que respondieron es que no sabían por qué. De acuerdo a la información que proporcionó el señor Víctor supervisor del evento este programa se llevó de forma consecutiva del 25 de agosto de 2016 al 4 de diciembre de 2016. Después se retomó desde el 15 de abril de 2017 y la idea desde la Secretaría de Cultura es que siga hasta el 4 de diciembre de 2017. Los artistas que se presentan en este espacio ha sido variado, entre ellos destacan: “Bailarines o cantantes de hip hop, rap, salsa choque, música colombiana, andina, clásica, de narración oral, cuentería, teatro y circo” (Alcaldía de Santiago de Cali 2017).

Según Héctor, quien trabaja en logística del Bulevar, pero también es artista, tiene los seudónimos de “Potencia Máxima” y “César el Emperador”, este espacio es una oportunidad para que las personas que tienen un potencial se puedan presentar y empezar a ser reconocidos. Él dice que le ha gustado este programa y que está bien que desde el gobierno le apunten a ello. Cuando se le preguntó sobre por qué estas mismas actividades no se llevan a cabo en la Plaza de Caicedo, él informó que están intentando hacer eso, por ahora sólo el último viernes de cada mes hay una tarima con cantantes en la Plaza, sin embargo, tanto el espacio como las dinámicas propias de cada lugar es lo que hace que en uno sea más frecuente que en el otro (Héctor, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).

Durante el desarrollo de las presentaciones en el espacio se vieron muchos policías, pasaban todo el tiempo y eran superior a 15, a diferencia de la Plaza que máximo se vieron 4 o 5. En puntos del largo Bulevar se encuentra la Cruz Roja y los Bomberos. Siempre hay personas vestidas de naranja y son los encargados de la logística y prevenir cualquier accidente. Durante las presentaciones que se pudieron observar fue posible ver a muchas personas consumiendo licor, esto se dio, sobre todo, después de las 4 pm que además es cuando empiezan a abrir los diferentes locales. Las personas se muestran muy receptivas a las

actividades que se realizan, el espacio se vuelve un lugar muy concurrido, pero diverso en su audiencia, es decir, se observaron personas de diferentes edades, géneros y estilos musicales.



**Figura 3. 11 Artistas en el Bulevar**

(Fuente: Yadira Almario García, mayo 2017)

Durante los fines de semana se hacen recorridos turísticos donde grupos de personas, en su mayoría, turistas han pagado para que les cuenten sobre la historia de la ciudad. Las personas encargadas de realizar estos recorridos pertenecen a la Casa de la Cultura que es una sección de la Secretaría de Cultura de Cali. En una ocasión se encontró a una señora con una camisa de azul que era pasante del área de turismo del Servicio Nacional de Aprendizaje – SENA, institución gubernamental que a nivel nacional imparte oferta académica de programas técnicos y tecnológicos. Ella hablaba sobre el busto que le hicieron a Alexandre Petión y al respecto le contó a la gente que este señor era importante porque representaba a la raza negra, porque luchó por los esclavos y porque en Colombia hay unas leyes para minorías que han sido excluidas históricamente. Ella habló de este homenaje como una forma de expresar que Cali es una ciudad donde la cultura afro persiste. Se intentó tener una conversación con la señora, pero informó que estaba ocupada porque debía seguir el recorrido con el grupo de

personas que iba. Informó que, si estaba interesada en tener un tour así, podía acercarme a la Secretaría de Turismo y ahí me darían la información sobre costos. La única información extra que proporcionó es que estas actividades la están llevando a cabo desde hace aproximadamente dos meses atrás.



**Figura 3. 12 Tour en el Bulevar**

(Fuente: Lina Castaño, mayo 2017)

Las observaciones realizadas, denotan que es un lugar de asistencia masiva, en tanto, es un espacio de mucho tránsito. Si entre semana es un lugar donde pasan muchas personas de forma constante, los fines de semana, sobre todo, los viernes en la noche y los sábados desde la tarde es un espacio donde familias, amigos y parejas frecuentan y habitan sin límite de tiempo y sin afán. Es tan amplia la concurrencia de este lugar, que se hizo muy difícil describir cada evento observado durante los meses de trabajo de campo.

Este espacio es un lugar dinámico, el movimiento de las personas y de las actividades que se realizan en sus inmediaciones hace que sea así. Un lugar con ruido, pero que se desvanece con la brisa que cae fuertemente desde las montañas. Si bien el Bulevar conserva en sus

instalaciones los restos arqueológicos del Puente Ortiz, el puente más antiguo de la ciudad. Su atmósfera no atañe a un museo o a un discurso sobre la importancia del patrimonio y los monumentos que ahí habitan. La mayoría de las personas pasan sin observar a Alexandre Petión. Lo que llama la atención es el ambiente festivo que tiene este espacio, además del aura de seguridad al ver que hay tanto respaldo de la fuerza pública en este lugar. Incluso en este espacio se ven a los policías de turismo que van en sus bicicletas con uniformes de color verde claro.

Si bien este lugar corresponde al Centro Histórico de Cali y anteriormente fue una de las avenidas principales con las que contó la ciudad, en estos tiempos, del Bulevar del Río las personas hablan y hacen referencia como algo positivo y moderno, por ejemplo, don Pedro dice que éste fue realizado durante la alcaldía de Iván Ospina y piensa que le "*dio realce y lucidez a Cali*", sin embargo, piensa que deberían habilitar el MIO (Transporte MASIVO) para que las personas puedan acceder a la zona, pues a veces es un poco complejo el transporte para llegar hasta este espacio. Dice que el MIO fue algo muy importante, porque cambió los buses viejos (Pedro, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017).

A don Héctor, que viene de Buga y tiene aproximadamente unos 65 años, “el Bulevar le encanta, las gatas son bonitas” (Héctor, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017), no hace mención a Petión ni a los otros monumentos que están ubicados en el circuito que se trabajó. Para don Antonio, que tanto habló sobre la Plaza de Caicedo, es evidente que el Bulevar “tiene más acogida”, de hecho, en las observaciones fue posible dar cuenta que este espacio es mucho más concurrido que los otros espacios, sobre todo, en horas posteriores a las 6:00 pm.

Según don Martín, “muy interesante cuando comenzaron las excavaciones, todo material obtenido era sacado con mucho cuidado. Había geólogos, historiadores... Sacaban unos ladrillos grandes como del tamaño de mi antebrazo, pesados, lisos, de un material que brillaba como mármol” (Martín, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). La percepción de don Martín es que el alcalde Iván Ospina tuvo un plan muy ambicioso con esta remodelación, sin embargo, hay que reconocer que

La zona anteriormente era muy contaminada, había mucho ruido porque la Av. Colombia tenía mucho tráfico, buses, vendedores ambulantes, atracos, los peatones no tenían espacio. Ahora es notable el mejoramiento ambiental. El río está en mejores

condiciones, la vegetación. La gente puede acceder a este lugar, pero los precios no son para pobres, son elitistas (Martín, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).

Los precios son elitistas, en el sentido de que no son asequibles a la mayoría de la población que frecuente este espacio. Hay que contar con cierta solvencia económica para consumir en este espacio, pese a que los eventos son gratuitos y abiertos al público general. No todas las personas que frecuentan este espacio pueden consumir lo que este mismo espacio ofrece en venta, lo cual va generando límites en el mismo espacio.



**Figura 3. 13 Transeúntes del Bulevar**

(Fuente: Yadira Almario García, junio 2017)

A pesar de ser un espacio abierto y público, como en muchos centros históricos del mundo, se ejerce un control respecto a las prácticas que aquí se desarrollan. Desde el gobierno local se vigilan y controlan las ventas ambulantes, los espectáculos de artistas callejeros, el tránsito de indigentes entre otros. Por lo general hay un control de venta y consumo de drogas psicoactivas; control de peleas o actos que se consideran no están bien vistos en lugares públicos, sobre todo, las manifestaciones de amor de algunas parejas. Esto último se sustenta

en los variados episodios de parejas sorprendidas teniendo sexo en horas de la madrugada, de este modo, para contrarrestar estas prácticas cuando se ve una excesiva demostración de “amor”, algunos vigilantes intervienen, para esto toman como argumento el nuevo código de policía, donde está explícito hasta dónde se puede llegar con manifestaciones de este tipo en un espacio público.

Durante las 24 horas de los siete días de la semana, el Bulevar es vigilado y cuidado por parte de la empresa Corporación para la Recreación Popular (CRP)<sup>10</sup> y esto es percibido por una gran mayoría de las personas que transitan este espacio. En ese sentido, el señor Gustavo de 68 años de edad, proveniente de Palmira – Valle del Cauca, dijo estar “... muy de acuerdo con lo que hicieron en el Bulevar. Todo cambió, mejoró, más seguro. Soy un admirador de este espacio junto al río” (Gustavo, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). Este espacio ha revitalizado la zona, según don Gustavo “todo el mundo se ve feliz”, mira hacia un lado e indica a un grupo de jóvenes metaleros, ellos estaban ahí en el Bulevar en medio de la música tropical que estaba sonando. “Las presentaciones son para todos los estratos. Antes la zona tenía mucho tráfico, el peatón no podía pasar la calle, los carros iban a toda velocidad. Las gatas son bonitas” (Gustavo, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). El señor no se había percatado de la existencia del monumento a Alexandre Petión, cayó en cuenta de éste después de la conversación, pues a pocos metros se encontraba el busto.

Don Gabriel tiene 63 años, viene de Barranquilla y contó “salgo todos los días a recibir la brisa. Me gusta el ambiente de este lugar. Es un espacio muy importante para los caleños, pero este espacio no es pa’ todo el mundo, sólo para los que tienen plata. Aunque el alcalde quiera hacer esto popular, los precios de lo que venden alrededor es pa’ gente con plata” (Gabriel, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). A él se le preguntó directamente por los monumentos, contestó que sólo había visto las gatas, no tenía idea de Alexandre Petión, cuando se le mostró el monumento, su reacción fue natural al decir “lo que pasa es que las gatas lo opacan, son más bonitas” (Gabriel, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).

---

<sup>10</sup> Esta corporación surgió como una entidad de economía mixta, sin ánimo de lucro, que cuenta con aportes desde el sector público, la empresa privada y la comunidad. Fue fundada a través del Acta de Constitución del 23 de febrero de 1979 y por el Acuerdo 050 de 1978 del Concejo Municipal de Santiago de Cali. De ese modo, el capital privado invierte una cantidad considerable de dinero para hacer de este espacio turístico un lugar seguro, que incluso lleva a ver el Centro Histórico de Cali como un espacio de consumo.

Lo escrito hasta este punto, permite poner en escena que existe una diferencia y unas luchas entre el lugar físico y el de enunciación de los monumentos, en ese sentido, también entra en juego la ubicación social de los sujetos que otorgan o no sentido a un espacio a través de sus relatos y su memoria. Los monumentos y los espacios donde éstos se encuentran, están dados y corresponden a diferentes contextos socio-históricos, que permiten que se analice cómo las personas experimentan y le dan sentido a los discursos patrimoniales y a los monumentos que están emplazados en estos lugares, pues los sujetos que se encontraron en el camino de esta investigación no son pasivos y como hemos visto tienen sus propios significados, apropiaciones y usos de los monumentos y sus espacios.

#### **3.4. Paseo de Bolívar**

El último espacio que hace parte del circuito del Centro Histórico donde se llevó a cabo esta investigación es el denominado “Paseo de Bolívar”, este espacio inicia después de pasar al lado de los escribientes, si se camina en sentido norte viniendo desde la Plaza de Caicedo, se llega al Puente Ortiz. Éste conecta al Bulevar y la zona céntrica con el Paseo que a su vez, después de pasar la estatua de Bolívar, más al norte está conectado con la Av. Sexta. Este espacio, es un corredor de conexión, por ello, la mayoría de personas que se encontraron en este lugar iban de paso. Algunos esperan durante el medio día para retornar a sus trabajos; es concurrido durante las horas de las 12 a las 2 de la tarde. En este espacio hay cuatro bancas, tres tarros de basura metálicos, son altos. El espacio es muy arborizado, hay ceibas a su alrededor, pues es otro de los lugares antiguos de la ciudad. El Paseo tiene doce faroles de luz que se disponen a lo largo de todo el corredor, hay dos ausentes. Al costado izquierdo se encuentra el edificio del CAM (Centro Administrativo Municipal), entre el Puente Ortiz y este edificio se encuentra el monumento a “María”, aquí hay un flujo significativo de personas. Entre ellos se destacan los vendedores ambulantes. Durante las observaciones se vieron muchas mujeres vestidas de colores promocionando productos telefónicos como Claro, Une, Movistar, esto es una dinámica constante.

La estatua de “María” se encuentra en un estado deteriorado. Alrededor tiene unos letreros donde se solicita no subirse al monumento. El grupo escultórico está incompleto, sus alrededores huelen a orines. De los lugares observados el espacio donde fue más difícil lograr conversaciones fue este. Pese a que desde el 5 de abril el Ministerio de Cultura de Colombia declaró el año 2017 como el año a Jorge Isaacs en conmemoración a los 150 años de la novela “María” (Ministerio de Cultura 2017) tanto el monumento como el espacio donde está

emplazado no es un lugar agradable para visitar y tampoco es un lugar donde se encuentren muchas personas. Los fines de semana, se ven personas transitando por este lugar, pero no son muchos los que aquí permanecen. Este espacio se presta para otro tipo de dinámicas, aquí sí se ven indigentes y en algunos casos se percibió el consumo de drogas.

Según don Carlos, un señor de 48 años proveniente de Puerto Tejada – Valle del Cauca que vende frutas frente al CAM, cuando se inició la conversación contó “antes los sitios más importantes eran la Plaza de Caicedo y el Paseo de Bolívar, mucha gente pasaba por aquí para ir al cine. La Av. Sexta era como el Bulevar ahora, pero la Sexta dejó de ser sitio de paseo. La zona se volvió de mucho trago y peleas, se empezó a ver la prostitución, así la gente dejó de frecuentar la zona” (Carlos, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017). Cuenta con algo de naturalidad que “ahora todo el mundo va al Bulevar”. Respecto a los monumentos, don Carlos habló lo siguiente:

Bolívar siempre fue un símbolo, ahora nadie lo ve. La zona es un poco oscura y se ven personas consumiendo al caer la tarde. Se pensó que con la plazoleta del CAM iba a haber mucho saneamiento, pero ha traído mucho indigente. María no es importante, nadie la visita, sólo algunos turistas. El Bulevar se llevó todo, ahora la gente sólo pasa por aquí (Carlos, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017).



**Figura 3. 14 Monumento a María**

Fuente: Yadira Almario García, mayo 2017

La misma percepción sobre cómo se ha ido en detrimento la atención sobre el Paseo de Bolívar, lo tiene don Manuel un señor caleño de 59 años. Según él “el Paseo de Bolívar ya no es atractivo, antes todo el mundo pasaba para la Av. Sexta, ya no” (Manuel, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017). Don Manuel trabaja en el CAM sacando fotocopias y explicó que utiliza el espacio todos los días al medio día, porque ahí es donde almuerza. Para él al Paseo

Le falta mucha atención, es oscuro. Se da consumo de droga bajo la indiferencia de la policía. Ya no hacen actividades en esta zona sólo en el Bulevar, la gente prefiere el Bulevar, es más dinámico, más iluminado, más brisa, las actividades por parte de la alcaldía atrae más gente a esta zona. Cuando pusieron a Petión hubo mucho debate, querían que el Bulevar llevara su nombre. Cuando construyeron el Bulevar, encontraron niveles de construcción hacia abajo (Manuel, entrevistado por Lina Castaño, mayo 2017).

En relación con los dos relatos anteriores, se encuentra el relato de don Francisco, profesor de educación física en un colegio del Estado, llegó a Cali desde La Dorada – Caldas, él tiene aproximadamente 57 años y vive en Palmira – Valle del Cauca. Entre sus recuerdos sobre este espacio rescata que éste “era un sitio de encuentro. Iba a cine al teatro Bolívar. Yo venía darme a un vitrinazo por la Av. Sexta, tenía mucha vida. Lo que acabó la vida de la Av. Sexta fueron los centros comerciales, ya nadie viene a caminar, sino que van a los centros comerciales” (Francisco, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017). En esta conversación, se llegó al punto de la existencia de los monumentos a María y Bolívar, dijo don Francisco

Este monumento cuenta con unas placas con frases de Bolívar muy interesantes. Todo este Centro Histórico es patrimonio de Cali, pero se encuentran descuidados por la Administración Pública, los caleños deberían educarse para conservarlos. No los conservan. Hay que crear un sentido de pertenencia con nuestro patrimonio, inculcar valores ciudadanos: cuidar, conservar y respetar (Francisco, entrevistado por Lina Castaño, junio 2017).

Dicho todo lo anterior, se puede afirmar que el Paseo de Bolívar pasó de ser un lugar importante y significativo en la historia de la ciudad<sup>11</sup>, para ser un lugar de paso, de conexión con los otros dos espacios trabajados aquí: la Plaza de Caicedo y el Bulevar del río. A pesar de que en sus inmediaciones se encuentran dos de los monumentos más importantes durante el siglo XX, es decir, María y la estatua de Bolívar éstos no son reconocidos como tal. Aunque bien en las conversaciones que se lograron concertar se habla de la existencia de ambos, en las observaciones la relación de las personas que transitan este espacio con los monumentos es casi que inexistente.

En última instancia, llegados a este punto y revisando los apuntes que se lograron tomar en campo, parece demasiado simple y sencillo describir tantos detalles y observaciones en tan pocas páginas. Quizá es por eso que los pintores y los fotógrafos logran recoger aspectos y

---

<sup>11</sup> Este espacio de la ciudad fue un lugar de encuentro desde el siglo XIX cuando Simón Bolívar en su ruta hacia el Sur se detiene en Cali y pronunció un discurso aquí, justo donde actualmente está una estatua de él. Así, este espacio tuvo gran relevancia para la historia y relatos que se fueron consolidando durante los primeros 60 años del siglo XX. Incluso, hasta entrado el siglo XXI, hacía el año 2007 al 2008, este lugar seguía siendo un espacio donde se realizaban actividades y funcionaba como punto de encuentro. Sin embargo, con la inauguración del Bulevar del Río Cali en el año 2013, éste perdió su estatus y ahora sólo funciona como un espacio de conexión entre la avenida sexta y el Bulevar.

elementos de la realidad de una forma mucho más global, aun cuando esa no sea la realidad y aun cuando estas palabras tampoco lo sean de forma exacta. Hasta aquí se ha hecho visible la cuestión de que los monumentos no hacen parte del discurso común. Pese a que los lugares visitados que proporcionaron la información aquí descrita son espacios patrimoniales, y declarados monumentos nacionales desde el año 1959, para las personas que habitan y usan estos lugares, la experiencia al respecto es diferente. No se tienen relatos donde se hable de la palabra patrimonio (a excepción de uno), tampoco se tienen relatos donde se inicie la conversación hablando sobre los monumentos que están aquí emplazados. En algunas historias los espacios están directamente relacionados con sus memorias, sus recuerdos de infancia o juventud, en otros, sus palabras se relacionaron con un factor económico y lo que el espacio ha representado en términos de ganancias o pérdidas, se relacionan con prácticas cotidianas significativas para su vida desde distintas esferas: en términos de socialización, económicos, ocio, etc. De ahí que en el siguiente capítulo se haga una reflexión sobre las prácticas cotidianas y la agencia de las personas en estos espacios.

## **Capítulo 4**

### **El espacio como texto: la importancia de las prácticas cotidianas**

Uno de los principales intereses al realizar esta investigación, consistió en indagar sobre el uso que las personas hacían de los monumentos emplazados en el sector del Centro Histórico de Cali conformado por la Plaza de Caicedo, el Bulevar y el Paseo de Bolívar. Interesó indagar sobre las relaciones y las memorias que las personas han construido respecto a estos bienes patrimoniales que se encuentran en esta zona denominada histórica. Inicialmente, se pensó que era necesario explicar y analizar las maneras en la que los monumentos patrimoniales se usan en los procesos de recordar, olvidar y/o conmemorar de las personas que habitan el espacio.

Por lo tanto, uno de los objetivos que se trazó fue identificar las memorias que se activaban en relación al discurso patrimonial que el gobierno local difunde sobre dichos monumentos del Centro Histórico de la ciudad. Esto sirvió para indagar sobre la agencia de las personas respecto a la política patrimonial, así mismo, para hacer un acercamiento en cuanto a la memoria histórica sobre este espacio y los mismos monumentos. En este sentido, este cuarto capítulo busca retomar las preocupaciones iniciales que motivaron esta investigación para contrastarlas y analizarlas con la información que se logró recopilar en el trabajo de campo. Para ello, el capítulo se ha dividido en dos momentos: En primer lugar, se realiza una reflexión sobre las memorias que se activan en relación a las prácticas cotidianas, que desbordan las políticas patrimoniales que legislan el Centro Histórico de Cali. Aquí se hace un análisis del proceso de monumentalización en la ciudad teniendo en cuenta los usos y significaciones que se le han dado a los monumentos y al espacio donde estos se encuentran emplazados. En segundo lugar, se problematiza el concepto de los monumentos y los usos que las personas le han dado a lo largo del siglo XX, pero, sobre todo, la significación y percepción que tienen de ellos en la actualidad. Pues el objetivo principal de este apartado es evidenciar que existen unas prácticas cotidianas que luchan y sobreviven a las disposiciones gubernamentales.

#### **4.1. Activando memorias**

La exploración realizada en este sector del Centro Histórico de Cali permite hablar de la existencia de una lucha entre las prácticas cotidianas frente a las políticas patrimoniales que legislan dicho espacio. De esta manera, uno de los hallazgos fue identificar que las memorias

que se activan en estos lugares no corresponden al desarrollo de procesos históricos oficiales que den cuenta del cambio urbano y cultural de la ciudad. Es decir, dichas memorias vienen desde la experiencia individual y colectiva de quienes habitan y frecuentan este sector, y esto no necesariamente viene marcado por el discurso oficial sobre patrimonio e identidad. Los relatos a los que se pudo tener acceso no dan cuenta de una memoria construida desde el discurso de ser caleño. Esto se debe a dos cosas puntuales: primero porque no todas las personas son propiamente nacidos en Cali y segundo, porque en relación a la construcción de una identidad caleña los monumentos y este sector denominado Centro Histórico no funcionan como un punto de referencia.

En términos generales, los procesos de apropiación de la historia son bastante diversos, por lo tanto, las construcciones y referentes del pasado que las personas tienen, muchas veces estará mediado por el *habitus* que reproducen. En ese sentido, las percepciones y apreciaciones de las personas respecto a los monumentos y el espacio donde éstos habitan, sólo se puede entender desde el lugar de enunciación de cada individuo, y no desde el lugar donde se legisla la instauración de monumentos y las políticas de patrimonio, pues ambas están alejadas de las realidades prácticas y cotidianas.

Una aproximación a este hecho se evidencia a través de una noticia del año 1986 donde se criticaba el hecho que:

Los caleños ignoramos en una gran proporción el origen de prácticamente todos los monumentos que adornan nuestra urbe. Son contados los que pueden responder a quiénes se debe la erección del monumento al prócer Ignacio Herrera y Vergara en la plaza San Nicolás, de don Jorge Isaacs en la plazuela del CAM, de **Joaquín Caycedo y Cuero** en nuestra plaza principal, de Isaías Gamboa en la colina de san Antonio, del gran caudillo Benjamín Herrera en las laderas del río, frente a la iglesia de la ermita, del general Santander en la avenida Colombia y desde luego de la grandiosa estatua del fundador de Cali, en una de las colinas al occidente de la ciudad. (Magazín Despertar Vallecaucano. Noticia “cómo surgió la estatua del fundador Sebastián de Belalcázar. N. 72, Cali, 1986, p.10)

Como bien se puede leer, todos los monumentos que se mencionaron en la noticia, hacen alusión a conmemoraciones que se realizaron a lo largo del siglo XX a personajes

políticos, militares y letrados. La sorpresa de quien escribe la nota es la falta de conocimiento generalizada de “prácticamente todos los monumentos que adornan nuestra urbe”, pues al parecer es inconcebible que los caleños no reconozcan a quienes antaño marcaron una parte de la historia nacional y local. El cuestionamiento puntual se dirige hacia dos asuntos: ¿cómo no reconocer los monumentos a los próceres que lucharon por la independencia? ¿cómo no saber quiénes se encargaron de la erección de dichos monumentos? Para el momento de la noticia, los cuestionamientos son bastante normales, era la década de 1980 y toda Colombia estaba atravesando por uno de los procesos que afectaría profundamente la historia socioeconómica y política del país: el narcotráfico. Con este proceso, vinieron cambios a nivel urbanístico acompañados a su vez con nuevas dinámicas culturales y artísticas. Si bien la política que regía estos monumentos hacía énfasis en que los mismos hacen parte de la cultura material de la ciudad y de la identidad nacional y caleña, la manera como la personas los interiorizan y/o recuerdan dista de ello. Esta nota periodística alerta ya sobre las concepciones, representaciones y memorias que los monumentos tienen para las personas y cómo estas distan de los intereses de la memoria oficial.

Retomando ideas que se han desarrollado desde los capítulos anteriores, hay que tener en cuenta que el proceso de monumentalización que se llevó a cabo en Cali a principios del siglo XX correspondió a un período de la historia donde la emergente capital del departamento del Valle del Cauca estaba definiendo y buscando las bases de su modernización. La creación de su nueva imagen hizo parte de la dinámica en la que ingresaron muchas otras ciudades capitales a lo largo del continente latinoamericano, de ahí que durante los primeros años de ese siglo, se hiciera tanto énfasis en la consolidación del discurso de nación que si bien se estaba presentando desde el siglo XIX con todo lo que significaron las gestas independentistas, para el siglo XX se va relacionando con el proceso de modernización e industrialización de las emergentes capitales latinoamericanas. De esta forma en Cali, a través de la instalación de estatuas, bustos y la transformación de los espacios, se buscó dejar atrás el aspecto de pueblo para ser una ciudad moderna y cosmopolita.

En este contexto, se empezaron a difundir discursos sobre la modernidad y procesos y políticas de modernización. Como parte de este proceso, el ornato y el higienismo

promovieron la instauración de un orden, un deber ser de las personas y el espacio urbano<sup>12</sup>. A pesar de la conjunción de la política monumental, ligada a la construcción de un proyecto nacional, y de las políticas y prácticas de modernización, la evidencia nos muestra que la gente que habita la ciudad no responde pasivamente a estos procesos. Desde los inicios del siglo XX, hasta la actualidad, dominada por discursos y prácticas patrimoniales, los habitantes de Cali se apropian de la ciudad, y en su experiencia de la misma dan un uso y un significado a los espacios y monumentos, que difieren de las lógicas oficiales.

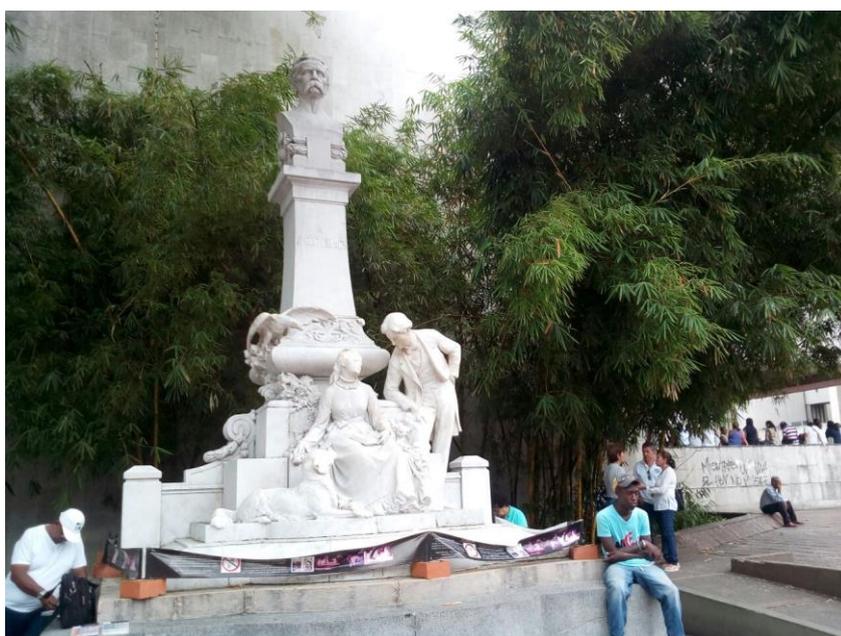
Por ejemplo, según una nota en el periódico El País, “el Ministerio de Cultura declaró este 2017 como el ‘Año Jorge Isaacs’, con el fin de conmemorar su legado y exaltar su obra literaria” (Ministerio de Cultura 2017). Al ser Cali la cuna del escritor posee entre su listado de monumentos declarados patrimonio el grupo escultórico como homenaje a la novela “María”. Dicho monumento ha generado varias polémicas por los intentos de traslado del mismo. De hecho, en octubre de 2016 hubo un fuerte debate porque surgió la idea de trasladarlo a un nuevo espacio que creó la alcaldía llamado “Corredor Verde”. Ante ello un grupo muy pequeño de caleños decidieron manifestarse, entre éstos está Carlos Humberto Giraldo, administrador de empresas y publicista, quien en una entrevista manifestó lo siguiente:

Es urgente y obligatorio que los caleños de hoy asumamos la responsabilidad de recuperar este tesoro, hermoso símbolo de nuestra literatura e identidad, que por casi un siglo nos ha dado un importante reconocimiento internacional; reubicarla en el sitio de donde nunca debió salir, el barrio donde Jorge Isaacs terminó de escribir la novela y encontró las musas que darían fin a la historia y a la vez permitirían el nacimiento del tesoro literario. Es el momento de rodearla de calor humano. Es el momento de ubicarla definitivamente en El Peñón. Allí estaría salvaguardada por los habitantes de la zona, que por convicción la valoran, la reconocen y la protegerían, dice Carlos (Carlos Humberto Giraldo, entrevista por Redacción de el País, Periódico el País, octubre 03 de 2016).

---

<sup>12</sup> Este tema ha sido ampliamente trabajado por autores como Eduardo Kingman (2004,2008,2015); Elizabeth Jelin y Victoria Langland (2003); Lucía Durán (2014,2015); Manuel Delgado (1999,2015). Para mayor detalle se puede revisar especialmente el texto: Kingman Eduardo.2015. Memoria social, políticas poblacionales y patrimonio. En: Durán, Lucía, Kingman, Eduardo y Lacarrieu, Mónica [Editores]. Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina. Ecuador: FLACSO.

Con bastante vehemencia habló don Carlos de la relación del monumento con la identidad caleña, resaltando además que en el barrio El Peñón (barrio élite de la ciudad) sus habitantes valorarán y protegerán la obra. Es decir, el señor Carlos apunta a que la obra no está siendo valorada en el espacio donde se encuentra actualmente; incluso en esta entrevista expresó “tal vez Cali tenga el baño público más caro del mundo. Está ubicado justo atrás del Concejo, en el CAM: la escultura de Efraín y María. No es extraño que los transeúntes apurados por una necesidad repentina orinen sobre la obra. ¿Qué pasaría si alguien hiciera lo mismo sobre el David de Miguel Ángel, ubicado en Florencia?” (Carlos Humberto Giraldo, entrevista por Redacción de el País, Periódico el País, octubre 03 de 2016). Por supuesto don Carlos habla desde su bagaje cultural y desde las investigaciones que ha realizado sobre el monumento. Tiene clara la historia del mismo y la relaciona con sus memorias pues, “recuerda de niño prendido de la mano de su padre camino a la escultura para, simplemente, contemplarla, o conversar sobre la novela de Jorge Isaacs: María” (Carlos Humberto Giraldo, entrevista por Redacción de el País, Periódico el País, octubre 03 de 2016). Él como, quizá, otros caleños tienen esa conciencia sobre lo valioso de esta obra, por ello la defiende y de manera enfática manifiesta que en El Peñón estará bien cuidada, sin embargo, para las personas que transitan por el espacio donde está este monumento la imagen del mismo es difusa. La mayoría de personas no hacen mención a este monumento, es más, muchos no se han percatado que éste se encuentre ahí. El espacio donde se ubica “María” es un lugar de paso.



**Figura 3. 15 Monumento a María**

(Fuente: Yadira Almario García, junio 2017)

En algunas de las visitas (figura 25) se encontró una campaña que pedía protección para este monumento y justo en su estructura se encontraban algunos señores recostados y sentados. De acuerdo a este estudio, el monumento de María no es una representación importante en las memorias de las personas que compartieron información para esta investigación. Esto en el sentido de que en cada relato se habló del espacio, de la dinámica de este circuito vial años atrás, pero no habla del monumento como parte de sus memorias. Es decir, no es significativo para quienes recorren ese espacio, ni ha logrado articular lo buscado por quienes fomentan su “recuperación”, sea en un sentido identitario o cívico. El monumento a María, resulta invisible para la mirada de los transeúntes, y en ese sentido no articula ni significados, ni usos, ni apropiaciones.

Cabe resaltar en este punto que “la presencia y la circulación de una representación (enseñada como código de la promoción socioeconómica por predicadores, educadores o vulgarizadores) para nada indican lo que esa representación es para los usuarios” (De Certeau 1990, XLIII), por lo tanto, las significaciones y los usos siempre van a variar. Habría que entender que cada época tiene sus propias manifestaciones artísticas y culturales, no es posible que éstas sean inmutables, de esta manera, debe resaltarse que estéticamente la producción de la mayoría de los monumentos del sector de la Plaza de Caicedo, El Bulevar y el Paseo de Bolívar corresponden precisamente a un momento político donde la tendencia fue transmitir valores alusivos a la consolidación de un imaginario de nación, que estaba sustentado en los grandes personajes del pasado.

Pero, sobre todo, y en relación a la significación y los usos de esos monumentos, las representaciones que invocan corresponden a personajes ilustres ligados a la promoción oficial de una supuesta identidad nacional y local (los monumentos de Joaquín Caicedo y Cuero, Simón Bolívar y María). En ese sentido, corresponden a una época que acudía a “grandes” personajes del pasado para asentar una pertenencia social y política. Sin embargo, tanto la propuesta estética clasicista, como el sentido de la representación, retomadas hoy con el monumento de Alexandre Petión, han sido desbordadas con la propuesta de monumentos como el de las gatas llamadas “novias” del Gato de Tejada. Dichas gatas junto con las estatuas a los Poetas que se encuentran en este sector del Centro Histórico, son los únicos de los cuales, se puede decir, invitan a las personas a interactuar con ellos. Formalmente, estos grupos escultóricos buscan la cercanía del visitante, se ofrecen de manera más asequible al público; los otros cuatro monumentos marcan una distancia formal que parte desde el pedestal

en el cual están emplazados, hasta el lenguaje alegórico y representacional de la escultura en sí. Esta cercanía se evidencia en la etnografía misma, y la frecuencia y cercanía con la que los entrevistados hablan de las gatas y de los poetas, mostrando la apropiación de estos monumentos en sus vidas y recorridos.

Con base en lo anterior, cabe retomar en este capítulo la noción de “no lugar” desarrollada por Marc Augé donde explica como hay “ciertos lugares (que) no existen sino por las palabras que los evocan...” (1992,53), pues los espacios están llenos de significados y resignificados. Todos presentan usos y abusos mediados por las memorias que se activan en ellos y por lo que representan para las personas. En ese sentido, para cada individuo un mismo espacio puede significar cosas muy diferentes a las que se le han designado a ese espacio en concreto. Por ejemplo, la Plaza tiene un significado importante para muchas de las personas que permanecen en ella, los señores jubilados y vendedores son quienes hablan con más amor y nostalgia sobre esta Plaza, ambos grupos se benefician de su existencia, sin embargo, la significación que le dan no tiene nada que ver con la dispuesta desde el gobierno local que en materia legal tiene unas disposiciones diferentes. La Plaza no está ahí para que los señores jubilados la manejen y quieran disponer sobre su adecuación o transformación; no está para que los vendedores ambulantes se apropien de ella; no está para ser el lugar de trabajo de algunas mujeres y menos está para ser un espacio donde se venda drogas. Pese a ello, suceden en la Plaza todas estas actividades, más las que no se lograron identificar. Es un espacio cargado de experiencias que se evocan, y que no se definen en políticas municipales. Las prácticas y usos con los que se ocupa esa plaza, desbordan las medidas del gobierno por regular y administrar su uso.

Por lo tanto, se hace alusión al concepto de “no lugar” de Augé (1992), porque encontramos que desde la política patrimonial se dan unos significados al Centro Histórico de Cali, que desde la práctica cotidiana carecen de sentido y significación, por lo tanto, es como si este espacio desde la legislación careciera de experiencia, pues se habla de él como algo majestuoso, sólo porque en términos jurídicos así se le cataloga. Pero, en términos concretos, no es así, por ello la importancia de la Plaza radica en el uso permanente que las personas que la habitan y transitan hacen de ella. Contrario a lo que sucede con el Paseo de Bolívar, que se ha convertido en un “no lugar”, pues con el paso del tiempo ha perdido la significación y el uso que tuvo durante los siglos XIX y XX.

Lo anterior lo afirmamos, porque en el caso del Paseo de Bolívar, las personas hicieron referencia al espacio, no al monumento de Bolívar. Este lugar representó en el pasado lo que actualmente representa el Bulevar del Río para la escena social de la ciudad. Es decir, anteriormente frecuentar el Paseo de Bolívar era algo común, este fue el espacio donde se aglomeraba la sociedad para realizar celebraciones y eventos en fechas importantes. Actualmente no es así. Es un espacio solo, esto nos da para pensar que fue transformado en un “no lugar”, un lugar de paso, donde las personas pasan porque funciona como un conector con el Bulevar, la calle 12 y la Plaza de Caicedo. Para el caso del Bulevar, lo que se encontró es que, si bien las personas recuerdan que antes este espacio correspondía a una calle vehicular, este lugar ofrece un espacio de recreación y turismo que hace que el Paseo de Bolívar y en menor medida la Plaza de Caicedo pasen desapercibidas. Hace que la gente empiece a evocar experiencias, se convierta en usuario y se apropie del espacio.

En términos legales, de acuerdo al documento institucional Plan Especial de Manejo y Protección del Centro Histórico de Santiago de Cali - PEMP ([2012] 2014,) el Centro Histórico de Cali, posee “...valiosos recintos [que] evocan permanentemente nuestra memoria” (2014,3). No especifica lo que se quiere decir con “nuestra memoria”, es un concepto que se da por sentado y se generaliza, asumiendo que los edificios, monumentos, calles, la evocan. Pese a ello, en los discursos del hombre y mujer ordinario, corriente, esto no está presente. Para los loteros, lustrabotas y escribientes que fueron re-ubicados desde la Plaza hacia las calles 11, 12 y el Parque de los Poetas, no existe una memoria generalizada. Ellos y ellas hablan de lo que les beneficiaba de la Plaza y ya no gozan de ello, porque desde la administración local los “sacaron” para que no siguieran ocupando ese espacio. Para quienes visitan el Bulevar la memoria generalizada es ambigua, muchos de los que departen en este espacio, son jóvenes que buscan recreación y actividades para socializar, que este espacio tenga wifi y sea un lugar seguro donde hay música y licor hace que estén ahí más por un fin práctico que por un interés histórico. Finalmente, en este sentido, el Paseo de Bolívar está como el espacio que recuerda que la ciudad dio otro cambio respecto a los lugares que son importantes para el público; este lugar no es recordado porque ahí Simón Bolívar dio su discurso cuando viajaba hacia sur.

En otras palabras, lo que se quiere expresar con esas ideas es que, para entender las representaciones de los espacios, como bien lo expuso Michel de Certeau, “hace falta analizar su manipulación por parte de los practicantes que no son sus fabricantes” (1990, XLIII), pues

es justo en ese punto que se puede apreciar la creación de una imagen que sea símil o disímil a la que se difunde oficialmente. Por consiguiente, hasta este punto, me preguntó ¿qué pasa con los monumentos? ¿en términos concretos y prácticos cómo son usados? ¿acaso las prácticas cotidianas de las personas desbordan la planificación urbana y el discurso histórico oficial? Ante dichas preguntas, surge como respuesta la importancia del espacio que funciona como un texto, pues ha permitido hacer lecturas sobre fenómenos y representaciones de la vida común.

#### **4.2. ¿Los monumentos no importan?**

Si bien en algún momento se pensó que los monumentos de Joaquín Caicedo y Cuero, Simón Bolívar, María, Los Poetas, Alexandre Petión e incluso las gatas del río tenían un uso frecuente por parte de los transeúntes donde los mismos están emplazados; por medio de las conversaciones sostenidas y las observaciones realizadas, esto empezó a dar un giro que, si bien no es extraño, llevó a la elaboración y reflexión de algunas preguntas como las siguientes: ¿cómo es la dinámica de ese espacio llamado Centro Histórico en Cali?, ¿qué es lo que define a un lugar como histórico?, ¿qué pasa cuando un espacio es transformado y tiene mayor acogida por sus cambios actuales que por su estructura en el pasado?, ¿por qué se priorizan los lugares “nuevos” sobre los lugares que en su estructura aún siguen siendo “viejos”, pues no se han remodelado, pero están en el circuito urbano del Centro Histórico? No hay una respuesta única ni sencilla a dichos interrogantes, sin embargo, los mismos contribuyen de manera directa al entendimiento y acercamiento de la relación entre historia, memoria y poder que se han gestado en este sector, pues los procesos de construcción de identidad y el desarrollo de ciertas prácticas cotidianas encontradas aquí parten de la concepción de un pasado y un presente que está atravesado por las experiencias que cada uno de los individuos ha tenido en la ciudad y en cada espacio particular.

Por ejemplo, retomando lo anterior, las personas que frecuentan la Plaza de Caicedo son una comunidad, se conocen entre ellos y tiene un vínculo atravesado por relaciones de vecindad, si bien ninguno vive propiamente en la plaza, mantienen ahí y se reconocen entre ellos, tanto así que saben perfectamente quién frecuenta la plaza y quién no. En este espacio, la mayoría del público son adultos mayores y hombres, por supuesto se encuentra otro tipo de población como los vendedores ambulantes, las trabajadoras sexuales y diversas personas que van de paso. Para el caso del Bulevar, el mismo espacio es tan dinámico, abierto y actual que hace que su público sea mucho más heterogéneo. Su ritmo es más acelerado, mucho más difícil

entablar relaciones tan marcadas y definidas como se da en la Plaza. Por otro lado, el Paseo de Bolívar, es un lugar de paso donde los vendedores se conocen entre sí, pero no fue posible identificar una constitución de lasos sociales fuertes como en la Plaza e incluso en la calle 12 y Parque de los Poetas donde los gremios de escribientes, loteros y lustra botas se conocen entre sí.

Los relatos de la Plaza acuden al pasado, toman como referente la nostalgia de lo que ésta fue y en lo que se ha convertido. Para algunas personas, este lugar significa mucho, por sus recuerdos e historias sobre su infancia y juventud o porque actualmente les permite sentirse parte de algo, además de los beneficios económicos que ella trae a sus usuarios.

En este proceso, vale cabe mencionar a Manuel Delgado quien en su artículo “la memoria insolente. Luchas sociales en centros históricos” expone la importancia del espacio más allá del monumento, es decir, para el autor lo que verdaderamente hace reconocible un centro como dotado de valor protegible no sólo es la nobleza cultural o artística de sus componentes o del conjunto, sino que esté vivo, es decir, que tenga pasado, pero también presente (2014,197) Por lo tanto, alude al hecho de que hay que proteger los centros históricos, pero no de sus habitantes y usuarios como usualmente sucede en lugares históricos que son atravesados por procesos de recualificación. Aclaramos que no es el caso de Cali, pues hasta el momento no se ha intentado desplazar a un grupo para traer a otro que represente mejor o mayor clase social.

En Cali su Centro Histórico está alejado de ser una especie de museo, si bien se intenta salvaguardarlo del paso del tiempo. El discurso sobre el patrimonio y sobre lo histórico no es algo que haga parte de la vida del Centro. En este lugar hay un especial énfasis en lo económico y en las diferentes actividades relacionadas con ese ámbito. Las disputas por los espacios se han dado en términos de las ventajas y desventajas para la realización de actividades económicas (como las descritas en la Plaza de Caicedo), no en términos de lo histórico, sin embargo, esto no evita que subsistan discursos sobre la conservación e importancia de lo histórico en este centro.

El Centro Histórico de Cali permite observar, como llama la atención Delgado, la relación del ser con el espacio, o, en otras palabras, como bien lo ha explicado Henri Lefebvre, permite observar esa relación en términos de una *producción social* que se da a lo largo del tiempo y

que, además, tiene una connotación política por las disputas y los diversos usos que de éste se hacen (Lefebvre, 221-222). En este sentido, se entiende el espacio público como algo más que lo arquitectónico, es este espacio, un lugar donde la sociedad se manifiesta y desarrolla desde un ámbito sociopolítico, pero además es un espacio que la sociedad produce como tal.

De este modo, todas las observaciones anteriores se relacionan con el hecho de que el espacio público, “no debe ser visto solo como espacio físico sino como el lugar donde interactúan y se articulan actividades de tipo económico, político, social, ambiental y cultural” (Universidad Nacional de Colombia 2005, 15). Componentes como los mercados y las economías informales son elementos que permiten entrever posibles problemas de exclusión social; la existencia de vendedores ambulantes que con mucha frecuencia son desalojados de espacios públicos como el Centro Histórico, denotan las consecuencias de un modelo neoliberal donde el mercado se extiende, pero es desigual en la medida que beneficia, sobre todo, a unos pocos, por lo tanto, se ha encontrado en escena que, entre mercados formales e informales, se da una disputa por el espacio del Centro Histórico.

En ese sentido, la investigación ha permitido mostrar que en el Centro Histórico de Cali existen unas prácticas cotidianas que luchan y disputan contra las normas y reglas que se quieren imponer desde el gobierno local. Aquí hallamos una disputa entre tácticas y estrategias, como bien lo desarrolló Michel de Certeau en su texto “La invención de lo cotidiano. Formas de Hacer” ([1980 2000): Estos conceptos permiten entrever las luchas que se generan en el espacio donde se encuentran los monumentos que aquí se han investigado. De Certeau en su investigación sobre la vida cotidiana en barrios populares, se acerca desde la cotidianidad a la manera en la que los sectores populares enfrentan las estrategias de los sectores dominantes a través de tácticas desplegadas en sus interacciones sociales y en su carácter de usuarios. Las estrategias desplegadas desde el poder, desde lo institucional, disponen cómo deber ser consumido y ordenado el espacio y los monumentos. Son estas estrategias las que se enfrentan y negocian, en el espacio y tiempo de la cotidianidad, con las prácticas y los usos convertidos en tácticas que ponen en escena los escamoteos y apropiaciones que los individuos hacen a través de sus artes del hacer y del habitar.

## **Conclusiones**

Como se propuso al inicio de esta investigación, el objetivo general era analizar las maneras en la que los lugares y los monumentos declarados patrimonio se usan en los procesos de recordar, olvidar y conmemorar en tres espacios del Centro Histórico de Cali: La Plaza de Caicedo, Paseo de Bolívar y Bulevar de la Avenida Colombia. Para ello, se explicó que era indispensable identificar cuatro elementos o momentos que nos permitieran llegar a ello: 1) Identificar las memorias que se activan en relación con el discurso patrimonial respecto a los monumentos ubicados en La Plaza de Caicedo, Paseo de Bolívar y Bulevar de la Avenida Colombia. 2) Problematizar los discursos y prácticas del patrimonio autorizado para explicar cómo los asuntos patrimoniales se usan para negociar ciertos problemas sociales y debates sobre la interpretación del pasado 3) Identificar las prácticas y actividades cotidianas que se llevan a cabo en La Plaza de Caicedo, El Paseo de Bolívar y El Bulevar de la Avenida Colombia y 4) Reflexionar sobre la inscripción actual de monumentos y lugares de memorias, y su relación con las leyes de patrimonio actuales, los inventarios y registros.

Pues bien, con base a lo anterior, lo primero que encontramos al respecto es que, el hilo conductor de este trabajo fue dado por la agencia de las personas frente al discurso oficial sobre monumentos y patrimonio, es decir, se trabajó sobre las discusiones, disputas y luchas entre la posición y discurso popular versus las políticas gubernamentales que rigen el Centro Histórico de la ciudad. De este modo, las conclusiones dan cuenta de las memorias y usos que se identificaron durante la investigación. Así mismo, permite un acercamiento a identificar cuál es la importancia que las personas le dan a los monumentos y cómo relacionan su pasado con éstos. Finalmente, en estas conclusiones se expone cómo se puede categorizar el centro histórico de Cali como un lugar insolente frente a las políticas de patrimonio que universalizan el concepto y las experiencias cotidianas de quienes habitan y transitan el Centro Histórico de la ciudad.

### **1. La memoria y los usos que desbordan**

Esta investigación permitió hacer una aproximación a discursos y realidades cotidianas del Centro Histórico de Cali, de este modo, se encontró que las personas que lo habitan y transitan no apelan a un discurso de historia oficial para hablar sobre la importancia de éste. Es decir, quienes dieron información y hablaron sobre sus recuerdos y percepciones, apelaron a su propia experiencia para contar la relación de su historia personal, generalmente una

historia de supervivencia, con el espacio. En ese sentido, se identificó que la vida cotidiana desborda el discurso histórico que, a su vez y en la mayoría de casos, representa un discurso patrimonial autorizado que “supone que el patrimonio es algo que se “encuentra”, que su valor innato, su esencia, es algo que “hablará” a las generaciones presentes y futuras” (Smith 2011,43).

Así, a través de la etnografía y la investigación de archivo fue posible acercarnos a las formas en las que las políticas de imposición de una planificación y de significados urbanos, son re apropiados y resignificados por los individuos y grupos que se convierten en usuarios de los espacios patrimoniales. En ese sentido es posible afirmar que son las personas y los grupos las que deciden, en las prácticas y formas de hacer y habitar cotidianas, cómo usar esos espacios y qué sentidos darles. En esas prácticas, los usuarios desbordan los sentidos, consumos y usos planificados y las ocupaciones normadas en los discursos oficiales de la memoria y en las reglamentaciones, estrategias y planes definidos por las instituciones urbanas.

El trabajo de memoria se da en relación al espacio, que se define, entre otras cosas, por las experiencias que detona y la evocación de las mismas. Por lo tanto, a pesar de que inicialmente se buscó ver el uso que las personas hacían de los monumentos emplazados en el Centro Histórico de Cali, lo que se encontró es que las memorias se activan, no en relación al monumento y el recuerdo que busca conmemorar, sino por lo que las personas recuerdan, aprecian y añoran del lugar donde están los monumentos, no propiamente por éstos en sí mismos. Quizá en algún momento y para cierto tipo de personas concretas los monumentos siguen siendo un referente histórico importante de la historia e identidad caleña, pero eso, en el día a día en relación con la mayoría de personas que son habitantes continuos y permanentes de estos espacios, no es así.

En los relatos recopilados, las personas que hacen sus actividades económicas en la Plaza de Caicedo hablaron sobre los beneficios cotidianos que representa para ellos estar allí. Al ser un lugar central, de intensa ocupación, que tiene a sus alrededores establecimientos públicos y privados de índole comercial, estar en la plaza significa solucionar imprevistos que deben estar a la mano de los compradores. Aquí cabe resaltar que, tanto la Plaza como el Bulevar son espacios importantes por las relaciones y prácticas económicas que se desarrollan en las interacciones que ocurren en la zona. Hay una lucha constante entre una economía informal y una economía formal avalada por el gobierno local. La primera, es representada por todos

aquellos individuos que venden de forma ambulante sus productos, esta mercancía es diversa y va a la par de lo que se comercializa; por ejemplo, si está de moda una camisa de una marca determinada, en la Plaza de Caicedo se encontrará quien le venda esa camisa con la misma marca que no es “original”, pero representa lo mismo y a un costo mucho menor. También pasarán por el Bulevar ofreciendo productos que están de moda y que en términos reales no todos están en la capacidad económica de encontrarlos. En general, se trata de formas de consumo popular (Kingman 2009). Esta economía informal está representada también por las trabajadoras sexuales que se pasean por la plaza y llegan hasta ciertos límites del Bulevar, antes de ser desalojadas por parte de la seguridad que cubre este espacio. Aquí también entran los vendedores de jugos, tintos, chicles, libros, etc.

En la mitad de esta dicotomía económica se encuentran los gremios de escribientes, lustrabotas y loteros, todos ellos hacen parte de lo informal, pero con la reubicación que protagonizaron fueron “legalizados”. La alcaldía les asignó un espacio permanente bajo la condición de que cumplan ciertas normas y que lo cuiden. Por ejemplo, algunos escribientes informaron que tienen un puesto seguro siempre y cuando no se ausenten por más de 15 días, pues es esa la condición que desde la alcaldía se ha dictado para que permanezcan en el espacio contiguo al Parque de los Poetas. Ahora bien, ellos tienen esa condición, pero no tienen restricciones concretas respecto a algunas de las actividades que ejercen; de acuerdo a los relatos recopilados y al trabajo de observación, se identificó que los escribientes tienen tratos con la policía para poder realizar documentos que no están precisamente dentro de la legalidad. Sin embargo, esto está permitido y los escribientes se presentan como una ayuda para quienes no lograron terminar el colegio o no tienen el dinero suficiente para hacer el trámite respectivo y gestionar una libreta militar, por ejemplo. Pese a tener dicho espacio y debatirse entre los documentos notariales y algunos otros no tan legales, este gremio es parte de un sector de empleo precario, no tienen un seguro médico, ni aportan al Fondo de Pensiones. A pesar de ello están amparados por cierta legalidad, complejizando y jerarquizando el panorama de la economía informal o popular en la ocupación del espacio.

Si bien los escribientes, lustrabotas y loteros deben cumplir ciertas reglas para mantener sus espacios, esto les permitió encontrar formas de sobrevivir al cambio que tuvieron que atravesar como consecuencia de la reubicación del año 2007. El punto aquí es que en este espacio hay una línea muy delgada entre la legalidad y la ilegalidad articulada a las relaciones económicas. Así como se benefician unos, se benefician otros y al final la norma está vigente,

pero existen estrategias y tácticas prácticas para hacerle frente a las realidades políticas y disputas que se dan en un espacio como el centro de la ciudad. Este es un ejemplo de la manera en la que, en la práctica, se resuelven desafíos que plantea la vida en la ciudad, escapando a las políticas de planeamiento y regulación de uso del espacio. El caso de los escribientes nos muestra la existencia de ciertos espacios de negociación en Cali, espacios impulsados por unas necesidades y consumos populares que desbordan el ordenamiento legal. Esta lectura pone en evidencia la necesidad de conocer la ciudad desde las prácticas, y muestra los límites que una lectura de la ciudad, centrada en las políticas institucionales, puede tener.

Como en otros espacios céntricos de ciudades latinoamericanas, la policía tiene conocimiento de muchas cosas como lo que sucede en la Plaza de Caicedo con la prostitución, la venta y consumo de drogas, etc. A pesar de las leyes y normas que rigen el territorio colombiano, en el centro histórico de Cali las prácticas de rebusque y la economía informal es permanente. El discurso de la alcaldía habla de la necesidad de “recuperar” el espacio, como si les hubiera sido arrebatado. En el otro lado, están los ocupantes de la Plaza Caicedo, que se refieren a la plaza como su territorio. Así, los jubilados al hablar sobre este espacio, lo hacen como si les perteneciera, a su vida y su cotidianidad. En el caso de este grupo, la Plaza reemplazó su vida laboral, y en ella encontraron el lugar donde pasar el tiempo de 9:00 am - 5:00 pm de lunes a viernes. Ese es el significado y el uso que le dan. Un uso vital.

Este espacio, se convirtió en “su lugar” para muchos. “Quien llega a la plaza envejece en ella”, como contó una señora que vende tintos en este espacio. Esto nos lleva a la conclusión de que las maneras de hacer “constituyen las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural” (de Certeau 1990, XLIV), de este modo, la vida cotidiana prima sobre las políticas urbanas y, en este caso también, sobre las políticas de patrimonio.

## **2. No es por lo monumentos ni por el pasado compartido**

Así como la vida cotidiana desborda la memoria, ella misma desborda y resignifica los monumentos y el discurso sobre el pasado construido. En este trabajo, se identificó que las personas no relacionan sus relatos con la existencia de los monumentos emplazados en este sector del centro. En el Centro Histórico de Cali “el debate sobre la pertinencia y “el lugar del monumento” a su vez plantea el tema del “lugar de la memoria” y del “lugar desde donde se

habla” (Achugar 2003, 191), pues al interactuar con las personas del común, se encontró que antes que los monumentos, es el espacio el que se usa para recordar, olvidar y conmemorar el pasado. Por lo tanto, las experiencias, las prácticas y la cultura “ordinaria” y popular pone en escena la necesidad de politizar las prácticas patrimoniales que se dictan desde un lugar de enunciación, pero que se viven diferente desde la vida cotidiana.

Al comparar la estética de los monumentos del Centro Histórico correspondientes a comienzos del siglo XX con los monumentos actuales, se encontró que hubo una política muy selectiva de los monumentos que se incluían en él, es decir, no todas figuras merecían un lugar en este espacio. Como bien lo presentamos en el segundo capítulo, en la ciudad existen monumentos a temáticas populares como la “Negra del Chontaduro”, “La loca Helena y su perro”, “A los estudiantes caídos en la dictadura de Rojas Pinilla” entre otros, sin embargo, ninguno de ellos fue emplazado en el Centro Histórico de Cali. Las figuras elegidas fueron: Simón Bolívar, María, Joaquín Caicedo y Cuero; todos alusivos a figuras ilustres y letradas. Hay una jerarquía de los monumentos. Su estética corresponde al período artístico donde el bronce y mármol fueron los materiales preferidos para realizar las representaciones, y todos fueron realizados por artistas extranjeros, pues era lo que estaba de moda en ese momento. Todas son esculturas neoclásicas. Los tres monumentos están representando, de entrada, una distancia con el público, imposible subirse y tocar a Joaquín Caicedo y Cuero, mucho menos tocar a Bolívar. Quizá María ha sido asequible porque su pedestal cambió y las personas se pueden sentar en él, no es alto.

Frente a estas esculturas distantes y solemnes, el monumento a los Poetas busca acercar a estas figuras a la gente. No enfatiza las distancias, sino que las esculturas están hechas de tal forma que las personas pueden sentarse junto a los poetas, sus figuras son reales, sus formas son más cercanas a las formas de las personas comunes y corrientes, de ahí que muchas personas se detengan para tomarse fotos con ellos. Después de este monumento, en el Bulevar del Río irrumpen dos monumentos más. En primer lugar, el busto a Alexandre Petión, que si bien tiene una estética que alude a la de principios del siglo XX, la diferencia radica en el cambio en las políticas de representación: Petión es afro y entró a hacer parte de un espacio que durante 100 años se mantuvo con representaciones monumentales que excluían la cultura afro. El siguiente monumento es el de Las Gatas Novias del Gato de Tejada. Las gatas son de colores y están ubicadas de tal forma que las personas se pueden acercar a ellas, tomarse fotos e incluso subir a los niños a las mismas. Estas gatas son temáticas y tienen una historia

específica, de acuerdo a lo que expuso cada uno de sus creadores. Estos dos monumentos rompen totalmente con la estética y temas de representación de los monumentos construidos y emplazados hasta entonces en el Centro Histórico de Cali. Aunque muchas personas no tienen consciencia de la figura de Petión, el hecho de que un afro entrara a este espacio denota un cambio en las formas de representación que se completa con el ingreso de gatas temáticas que llaman la atención de la mayoría de transeúntes.

De este modo, cabe afirmar que actualmente “el monumento se ha transformado en un lugar de combate y pugna de significados. Algo más parecido a un sitio de conflicto cultural que de valores e ideales nacionales compartidos” (Young 2000, 92). Por lo tanto, pese a que existe una legislación que dicta cuáles monumentos son patrimonio sobre otros, las memorias de las personas que habitan estos espacios no se activan en relación a ellos ni a los discursos existentes. Cada persona tiene un relato diferente que lo relaciona con el espacio en el cual se logró entablar una conversación, de ahí que la memoria no se constituye por los monumentos ni por una supuesta memoria oficial compartida, sino por experiencias y evocaciones que responden a otras lógicas. Pero, además, la estética y temática del monumento, y su capacidad de diálogo con el presente y de interacción con el público, ha cambiado la relación de las personas con el mismo.

### **3. Un centro histórico insolente**

El caso del Centro Histórico de Cali, revela que las políticas de patrimonio en este espacio son confrontadas de manera activa y dinámica, en tanto, no es un espacio congelado en el tiempo ni es un museo de objetos inanimados, sino un espacio social, cultural y económico complejo y diverso. En cada espacio que lo conforma como el gran sector “Centro Histórico de la ciudad de Santiago de Cali” se albergan unas formas propias de comportamientos y representaciones en relación tanto a su historia, como a las experiencias de su ocupación diversa en el presente. La existencia de estos espacios está ligada a las necesidades, urgencias, gustos, usos, prácticas y desafíos de la vida cotidiana y su reproducción en el presente.

Pese a que estos tres lugares, corresponden a un mismo circuito del Centro Histórico, no se logró encontrar una misma narrativa en relación a la Plaza, el Bulevar y el Paseo de Bolívar, si bien los tres están muy cerca, cada uno representa cosas diferentes. La Plaza es de permanencia y mucho comercio, tanto formal como informal. Es un lugar de experiencia. El Paseo de Bolívar es un conector, un lugar de paso y permanece solo, en ese sentido, se puede

proponer como un “no lugar”. Finalmente, el Bulevar, es un espacio dinámico donde se ha dado apertura a espectáculos artísticos, este espacio se ha ido valorizando para el turismo, pero también para el uso local, y actualmente representa el lugar más importante del centro de la ciudad, en el que coinciden o se acercan las políticas de uso impulsadas por la alcaldía y la aceptación ciudadana del espacio.

A diferencia de muchos otros centros histórico del mundo, en Cali son pocas las personas que te hablan desde el discurso histórico oficial. Las personas que compartieron sus historias para realizar esta investigación, permitieron llegar a la conclusión que este centro es insolente con la memoria oficial, es un centro de conflicto y de disputa entre las prácticas cotidianas de las personas comunes y la legislación que está inscrita y escrita, pero constantemente se negocia, se olvida y se pasa por alto.

## Anexos

### Anexo 1

**LEY 14**  
(del 22/01/1936)

**"POR LA CUAL SE AUTORIZA AL PODER EJECUTIVO A ADHERIR  
AL TRATADO SOBRE LA PROTECCIÓN DE MUEBLES DE VALOR HISTÓRICO".**

El Congreso de Colombia,

DECRETA:

Artículo Único.- Autorízase al poder ejecutivo a adherir al "tratado sobre la protección de muebles de valor histórico", abierto a la firma de los estados miembros de la Unión Panamericana, según recomendación hecha a los gobiernos en la séptima conferencia internacional americana, por Resolución XIV, tratado que a la letra dice:

**"TRATADO SOBRE LA PROTECCIÓN DE MUEBLES DE VALOR HISTÓRICO.**

Las altas partes contratantes, deseosas de procurar a todos los países signatarios el conocimiento, la protección y conservación de los monumentos muebles precolombinos, coloniales y de la época de la emancipación y de la república que existen en cada una de ellas, mediante medidas de cooperación, han resuelto celebrar una convención, y, al efecto, han convenido en los artículos siguientes:

Artículo 1º.- Para los efectos de este tratado se consideran monumentos muebles:

- a) De la época precolombina: las armas de guerra o utensilios de labor, las obras de alfarería, los tejidos, las joyas y amuletos, los grabados, diseños y códices, los equipos, los trajes, los adornos de toda índole, y en general todo objeto mueble que por su naturaleza o su procedencia muestren que provienen de algún inmueble que auténticamente pertenece a aquella época histórica;
- b) De la época colonial: las armas de guerra, los utensilios de trabajo, los trajes, las medallas, monedas, amuletos y joyas, los diseños, pinturas, grabados, planos y cartas geográficas, los códices, y todo libro raro por su escasez, forma y contenido, los objetos de orfebrería, de porcelana, marfil, ébano, los de encaje, y en general, todas las piezas recordatorias que tengan valor histórico o artístico;
- c) De la época de la emancipación y la república: los mencionados en el inciso anterior que correspondan a ésta época, y
- d) De todas las épocas:
  - 1) las bibliotecas oficiales y de instituciones, las bibliotecas particulares valiosas tomadas en su conjunto, los archivos nacionales y las colecciones de manuscritos, oficiales y particulares de alta significación histórica;
  - 2) como riqueza mueble natural los especímenes zoológicos de especies bellas y raras que están amenazadas de exterminación o de desaparición natural, y cuya conservación sea necesaria para el estudio de la fauna.

Artículo 2º.- Para que estos monumentos muebles puedan ser importados a algunas de las repúblicas signatarias, las aduanas exigirán al importador los documentos oficiales que autoricen la exportación del país de origen, cuando ésta sea parte de este tratado.

Artículo 3º.- Los países de origen establecerán la necesidad de un permiso ineludible de exportación para todos los monumentos muebles y que sólo concederán en el caso de que queden en el país otros ejemplares iguales de valor semejante al que trata de exportarse.

Artículo 4º.- Los estados partes en este tratado consideran que los que tienen algunos de los objetos declarados monumentos muebles sólo gozarán de su usufructo, que no es transmisible sino dentro del país, y se comprometen a legislar en este sentido.

Artículo 5º.- Las aduanas del país al que se pretendan importar monumentos muebles procedentes de un estado signatario sin la autorización necesaria, decomisarán éstos, y los devolverán al gobierno del país de donde procedan para la correspondiente sanción por la exportación ilícita.

Artículo 6º.- Al tener conocimiento cualquiera de los gobiernos signatarios de una exportación ilícita de su propio país, posterior al presente tratado, podrá dirigirse al gobierno del país donde se ha llevado el monumento para que este gobierno proceda a devolverlo al solicitante.

Artículo 7º.- Los gobiernos signatarios instruirán a sus respectivos representantes diplomáticos para que, en el caso de que adquiriesen, por donación o compra, un monumento mueble, pongan el hecho en conocimiento del Ministerio de Relaciones Exteriores del país donde residen para que éste determine si es o no exportable.

Artículo 8º.- Los gobiernos signatarios declaran que los monumentos muebles no pueden ser botín de guerra.

Artículo 9º.- Este tratado no anula ni modifica ningún tratado, convención o acuerdo que exista entre los gobiernos signatarios o entre éstos y estados no signatarios.

Artículo 10.- El original del presente convenio, en español, portugués, inglés y francés, con la fecha de hoy, será depositado en la Unión Panamericana y quedará abierto a la firma de cualquiera de los estados miembros de la Unión Panamericana.

Artículo 11.- Los instrumentos de ratificación de este convenio serán transmitidos para su depósito a la Unión Panamericana, la cual notificará el hecho del depósito a los signatarios.

Artículo 12.- Este convenio entrará en vigor entre los estados que ratifiquen desde la fecha del depósito de los instrumentos de ratificación.

Artículo 13.- El presente convenio permanecerá en vigor indefinidamente, pero cualquiera de las partes puede denunciarlo, y la denuncia terminará sus obligaciones conforme al convenio, después de tres meses de la notificación de la denuncia a la Unión Panamericana".

Dada en Bogotá, a catorce de diciembre de mil novecientos treinta y cinco.

El Presidente del Senado, PARMENIO CARDENAS. El Presidente de la Cámara de Representantes, CARLOS LLERAS RESTREPO. El Secretario del Senado, RAFAEL CAMPO. El Secretario de la Cámara de Representantes, GABRIEL SANIN T.

Poder ejecutivo - Bogotá, enero 22 de 1936.

Publíquese y ejecútese.

ALFONSO LOPEZ

El Ministro de Relaciones Exteriores, E. González Piedrahíta.  
El Ministro de Educación Nacional, Darío Echandía

## Anexo 2

Arquitectónico del Municipio de Santiago de Cali las Estatuas, Monumentos y Fuentes descritas a continuación:

### A. Estatuas y Monumentos

No.	MONUMENTO	LOCALIZACION	COMUNA	AUTOR	SIGNIFICADO
1	Efraim y Maria	CAM-Concejo	2	Luis A. Perea	Homenaje a la Novela "Maria"
2	Francisco de Paula Santander	Av. Colombia Calle 2 Oeste frente al Hotel Intercontinental (1975)	3	Pilznic de Berlin	Homenaje al "Hombre de Las Leyes", en el Primer Centenario de su Muerte
3	Joaquin de Caycedo y Cuero	Plaza de Caycedo	3	Charles Varlet	Homenaje al Procer Caycedo Joaquin de Caycedo y Cuero
4	Simon Bolívar	Paseo Bolívar (1916)	2	Pietro Tenerani	Homenaje al Libertador. Sitio donde se dirigió al Pueblo Caldeo el 1°. De enero de 1822
5	Los Poetas	Parque de Los Poetas (1.994)	3	José Moreno	Homenaje a los Poetas Jorge Isaacs, Carlos Villafañe, Ricardo Nieto, Antonio Llanos, Octavio Gamba.
6	Sebastián de Belalcázar	Calle 7ª. Oeste con Carrera 2 Oeste (1937)	2	Victorio Mancha	Homenaje al IV Centenario de la Fundación de Santiago de Cali
7	Los periodistas	Zona Verde Occ. CAM	2	Donado a los periodistas	Homenaje a los periodistas víctimas de la violencia
8	Cudriga Romana	Av. Colombia Calle 5 Oeste (Obelisco)	3	Juan Fisher	El Sr. Juan B. Quintaro donó el monumento como un homenaje a la pujanza de esta región
9	El Gato del Río	Av. 4 Oeste Calle 3 Oeste margen inq. del río Cali	2	Hernando Tejada	Donación del Maestro Tejada al Río Cali
10	Las Aves del Río	Costado N.O de la manzana T	2	Omar Rayo	Donación del maestro Omar Rayo al Río Cali
11	Tres Cruces	Cerro de las Tres Cruces (1.938)		Planos elaborados por los Ingenieros Argemiro Escobar y Vicente Ampudia. Maestros construct. Luis Perea y Enrique Chavez.	En la época de la Colonia se creta que en el cerro habitaba el demonio. En 1837 los frailes Vicente y Juan Cueta, construyeron tres cruces en guadua para conjurar el mal. Las cuales fueron reemplazadas por las actuales, en 1938.
12	Cristo Rey	Cerro de Los Cristales (iniciado en 1943, terminado en 1953)		Adelino Tazzioli	Homenaje a los 50 años de Paz en Colombia. Es el 3° en magnitud en Suramérica, en su genero
13	Monumento al Ferrocarril	Zona verde Avenida Vasquez Cobo, Calle 2 SN, frente a la Estación	2	Máquina construida en Philadelphia (U.S.A.) Primera máquina a vapor de los F.F.NN Sección Pacifico	Homenaje a los FF.NN. del Pacifico.
14	Ciudades Confederadas	Parque Uribe Uribe Carrera 1, Calle 13	3	R. Bolduc	Homenaje al Conjunto patriótico de las ciudades confederadas (1810) del Valle

					del Cauca: Cali, Buga, Cartago, Anserma, Caloto, Toro.
15	Ignacio Herrera y Vergara	Plaza 20 de Julio (Plaza de San Nicolás)	3		Homenaje de las Ciudades confederadas del Valle al Patricio Caleño
16	Rafael Uribe Uribe	Parque Uribe Uribe Carrera 1, Calle 13	3		Homenaje al General Rafael Uribe Uribe
17	Eloy Alfaro (1937)	Parque del Barrio Obrero Carrera 10, Calle 23ª	3	Federico Píez	Los ecuatorianos residentes en la ciudad, ofrendan este monumento a Cali en IV Centenario de su fundación.
18	O'Higgins	Parque del Barrio Versalles Avenida 5N, Calle 23N	2		Homenaje al Libertador de Chile.
19	Los Muertos del 7 de Agosto	Calle 25 Cras. 1a. y 3a.	4		Homenaje a la memoria de quienes murieron en la explosión del 7 de Agosto de 1956.
20	Benjamín Herrera	Avenida Colombia, Calles 12 y 13 Margen derecha del Río Cali	3		Homenaje a la memoria del General Caleño, autor de la celebre frase: "La Patria por encima de los partidos".
21	Juan Manuel Saavedra Galindo.	Parque Barrio Alameda, Calle 7 con Carrera 23	9		Homenaje del barrio Alameda al señor Juan Manuel Saavedra Galindo.
22	Benito Juárez	Glorieta de la Carrera 1a. con Calle 44	4	Donado por el Gobierno Mexicano en 1972	Homenaje de los gobiernos mejicano y Colombiano al prócer y Estadista Mexicano.
23	Homenaje al Policía	Avenida Américas Calle 18N	3		Homenaje a la Policía Nacional
24	Fray Damián González	Plazoleta de San Francisco Calle 9, Carrera 6	3		Erigido en memoria del Santo Franciscano.
25	El Aguila	Cra. 38D Calle 1a.	19		Homenaje a la Aviación Nal. Erigido allí deseando que el barrio fuera sólo para aviadores.
26	Jorge Isaacs (1957)	Carrera 7 Calle 26	4	Donado por Manuelita Malbarino	Homenaje al Escritor Jorge Isaacs
27	Isaías Gamboa	Cra. 4, Calle 10este	3		Homenaje al Poeta Vallecaucano
28	Jorge Eliécer Gaitán	Cra. 1D, Calle 72	6	Donado por Gustavo Balcozar M.	Homenaje al Cardillo Liberal, inmolado en 1948, en el 35 Aniversario de su muerte.
29	José de San Martín	Calle 5, Cra. 24	19		Homenaje al Prócer Argentino, precursor de la Indep. Argentina
30	Libardo Lozano Guerrero	Calle 13, Cra. 100	17		Homenaje al político y Ex-alcalde Liberal
31	Homenaje a la Música	Avenida 6N, Calle 35N	2	Donado por Emsirva y Todelar	Alusión a la Música (Nota musical clave de Sol)
32	Homenaje a la India Elena	Trv. 13, Calle 14, Parque Santa Helena	10	José Ricardo Pinto	
33	El Perro	Carrera 34, Calle 3 Oeste. Parque del Perro	19	Roberto Bucci	Homenaje al Can que salvó a un niño
34	Esfuerzo de la Raza	Carrera 54 Calle 6 Oeste	20	Héctor F. Oviedo y Ricardo Pinto	Homenaje a la Raza Regional
35	El Búho	Calle 3ª, Cras. 36 y 36B	19		Homenaje a la Ciencia
36	La Medicina	Calle 3B, Cras. 36 y 36B	19	Ricardo Pinto	Homenaje a La Medicina
37	Pablo Emilio Manrique	Calle 5, Cra. 15	3	Héctor Fabio Oviedo	Homenaje al Educador más antiguo del Colegio Santa Librada
38	Arbol de la Vida	Autop. Sur. Calle 5	17	Sonia Moreno	Alegoría de la vida
39	José Manuel Saavedra Galindo	Cra. 17. Tr. 31	8		Homenaje al Doctor José Manuel Saavedra Galindo, de los habitantes del Barrio

					Saavedra Galindo al cumplir 50 años de fundado.
40	Carlos Holmes Trujillo M. (1990)	Calle 72 U Cra. 28F	13		Homenaje al Líder liberal Vallecaucano.
41	Simón Bolívar	Cra. 17 Transv. 29	8	Donado por Freddy Prieto	La comunidad del Barrio Simón Bolívar en Homenaje al Sesquicentenario del Libertador.
42	La Virgen	Cra. 12, Calles 36 y 37	8		Homenaje de la comunidad del Barrio Atanasio Girardot a la virgen del Carmen
43	Virgen de Yanaconas o Nuestra Señora de Los Andes (1942)	Yanaconas		Marcelino Vallejo	Consagración de la Provincia a la Santísima Virgen en el año Mariano de 1942 donado por la comunidad Marista
44	20o. Aniversario de la Fundación Barrio Municipal	Cra. 14F, Calle 32 y 33*	8		Homenaje a los 20 años de Fundación del Barrio Municipal

## Lista de referencias

- Achugar, Hugo. 2003. El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis). En: Jelin, Elizabeth y Langland Victoria [compiladoras]. Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Alonso, Luis Enrique, 1999. “Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa”, en *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis.
- Andrade, Xavier. 2015. Patrimonio, conceptos y alternativas. En: Durán, Lucía, Kingman, Eduardo y Lacarrieu, Mónica [Editores]. Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina. Ecuador: FLACSO.
- Arfuch, Leonor, 2002, “El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. FCE, Buenos Aires.
- Augé, Marc. 1992. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.
- Burbano, Carmen; Recio, Carlo y De la Fuente, Erica. 2015. *Procesos de monumentalización en Santiago de Cali*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Bustos, Guillermo. 2010. La irrupción del testimonio en América Latina. Intesecciones entre historia y memoria. Presentación del dossier: “Memoria, historia y testimonio en América Latina”. *Historia Crítica*, N. 40. Bogotá. Pp. 10 -19.
- Cardona, Elkin Julián y Hurtado, Juan José. 2012. “Reconstrucción de la memoria histórica de los monumentos de Cali” <https://goo.gl/vGtZKP>
- Castiblanco Roldán, Andrés Fernando. 2009. “Ciudad y Memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de fines de siglo XIX y principios del XX”. *Revista Colombiana de Educación*. pp 46-73.

- Castro Gómez, Santiago. 2009. Tejidos Oníricos movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Centro de Investigación Territorio Construcción y Espacio. 2014. Plan Especial de Manejo y Protección –PEMP- del Centro Histórico de Santiago de Cali. Cali: Universidad del Valle – Alcaldía de Santiago de Cali.
- Choay, Françoise. [1992] 2007. Alegoría del Patrimonio. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Coronel, Valeria y Prieto, Mercedes [coordinadoras]. 2010. Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana. Quito: FLACSO – Ministerio de Cultura.
- De Certeau, Michel. 1980. La invención de lo cotidiano. I Artes de Hacer. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, Manuel. 1999. El animal público: Hacia una antropología de los espacios urbanos. Barcelona: Anagrama.
- \_\_\_\_\_ 2015. La memoria insolente. Luchas sociales en centros históricos. En: Durán, Lucía, Kingman, Eduardo y Lacarrieu, Mónica [Editores]. Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina. Ecuador: FLACSO.
- Durán, Lucía. 2014. La Ronda: Olvidar el barrio, recordar la calle. Tesis para optar por el título de magister en antropología. Ecuador: FLACSO.
- \_\_\_\_\_ 2015. Barrio, patrimonio y espectáculo. Disputas por el pasado y el lugar en el Centro Histórico de Quito. En: Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura. Sociedad. Quito. Pp. 141 – 168.
- García Canclini, Néstor. 1999. Los usos sociales del patrimonio cultural. En: Aguilar Criado, Encarnación. Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio consejería de cultura. España: Junta de Andalucía.

Guber, Rosana. 2004. *El salvaje Metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.

Huyssen, Andreas. 2007. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Argentina: Fondo de Cultura Económica. (Traducido por Silvia Fehrmann).

Jelin, Elizabeth y Langland Victoria [compiladoras]. 2003. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Jelin Elizabeth. 2015. *Marcas territoriales, patrimonio y memoria*. En: Durán, Lucía, Kingman, Eduardo y Lacarrieu, Mónica [Editores]. *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Ecuador: FLACSO.

\_\_\_\_\_ 2002. *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo xxi, Social Science Research Council

\_\_\_\_\_ Exclusión, memorias y luchas políticas. En: Daniel Mato [compilador]. 2005. *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. 1ra ed. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.

\_\_\_\_\_ 2012. *Historia, memoria y patrimonio mueble en Santiago de Cali, Tomo I*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Kingman Eduardo. 2015. *Memoria social, políticas poblacionales y patrimonio*. En: Durán, Lucía, Kingman, Eduardo y Lacarrieu, Mónica [Editores]. *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Ecuador: FLACSO.

\_\_\_\_\_ 2009. *Cultura Popular, vida cotidiana y modernidad periférica*. En: Quaderns.

\_\_\_\_\_ 2008. *La ciudad y los otros. Quito 1860 -1940. Higienismo, ornato y policía*. Ecuador: FLACSO – FONSA.

\_\_\_\_\_ 2004. *Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura*. En *Revista Iconos*, número 20. Ecuador: FLACSO.

Largo Vargas, Manuel. 2015. Higiene, pueblo y sanidad en Cali. Instituciones, prácticas e imaginarios. 1945-1950. En Anuario de Historia Regional y de las Fronteras número 20.

Lefbvre, Henri. La producción del espacio.

Lifschitz, Javier Alejandro y Sandra Patricia Arenas Grisales. 2012. Memoria política y artefactos culturales. *Estudios Políticos*, 40, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia. pp. 98-119.

Márquez Francisca. 2015. Poder y disputa en la monumentalidad de la Nación. En: Durán, Lucía, Kingman, Eduardo y Lacarrieu, Mónica [Editores]. *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Ecuador: FLACSO.

Martínez Montoya, Magda Rocío. 2012. *Uno se muere cuando lo olvidan. La construcción de la memoria de la violencia en Colombia*. Tesis de maestría en Estudios Culturales. Bogotá: Universidad Javeriana.

Maya, Piedad (1995). Monumentos de Cali. Informe presentado a la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali [Manuscrito]

Melo C, Patricia (1996). Estudio y propuesta de intervención a los monumentos de Cali. Presentado a la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali [Manuscrito]

Mónica A. Vásquez y Gloria Jenny Rico.1992. “Inventario Histórico de los Monumentos, Estatuas, Bustos y Obelisco de la Ciudad de Santiago de Cali”

Mosse, George. 2007. La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich. Argentina: Siglo Editores.

Muratorio, Blanca. 2015. Reflexiones de una etnógrafa sobre el tema del patrimonio. En: Durán, Lucía, Kingman, Eduardo y Lacarrieu, Mónica [Editores]. *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Ecuador: FLACSO.

- Romero, Liliana. 2013. La Plaza de Caicedo de Cali: Sustentabilidad del habitar construido. En: Revista Ciencias Humanas, volumen 10. Cali: Universidad San Buenaventura.
- Salgado, Mireya y Corbalán, Carmen. 2013. La escuela de Bellas de Artes en el Quito de inicios del siglo XX: liberalismo, nación y exclusión. En: Questiones urbano regionales, Revista del Instituto de la Ciudad, volumen I, número 3. Quito.
- Salgado, Mireya. 2004. Museos y patrimonio: Fracturando la estabilidad y la clausura. En: Revista Iconos, 20. Ecuador: FLACSO.
- Sánchez Gómez, 2006. Gregorio. *El Burgo de Don Sebastián*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Smith, Laurajane. 2011. El espejo patrimonial. ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? En Revista de Antropología y Arqueología, número 12, 39-63. Colombia: Bogotá.
- Vásquez Benítez, Édgar. 2001. *Historia de Cali en el siglo 20, Sociedad, Economía, Cultura y Espacio.*, Cali: Artes Gráficas del Valle.
- Vigarello, Georges. 1991. Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media. Madrid: Alianza Editorial
- Waldman M., Gild. 2006. La ¿cultura de la memoria?: problemas y reflexiones. En: Política y Cultura, núm. 26, México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco Distrito Federal.
- Young, James. 2000. Cuando las piedras hablan. En: Revista Puentes, año 1, número 1.